

BOLETIN DE ARQUEOLOGIA

ORGANO DEL SERVICIO ARQUEOLOGICO NACIONAL

MINISTERIO DE EDUCACION - EXTENSION CULTURAL



BOGOTA-COLOMBIA

JULIO-SEPTIEMBRE 1946

-

NUMERO 3



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



PROFESOR JUSTUS WOLFRAN SCHOTTELIUS

Justus Wolfran Schottelius

CON motivo de haberse cumplido en el mes de agosto del presente año de 1947 el sexto aniversario de la muerte del profesor Justus Wolfran Schottelius, el *BOLETIN DE ARQUEOLOGIA* consagra a su memoria varias páginas de este número, como corresponde a la meritoria obra llevada a cabo en Colombia por tan abnegado americanista.

Ya en el año de 1941, el Profesor Paul Rivet, en ponderado y sentido discurso que pronunció en el Aula Máxima de la Escuela Nacional Superior, y que publicamos hoy nuevamente, hizo el retrato fiel y sincero de las virtudes morales y de las dotes intelectuales de este científico alemán, dedicado por entero a los estudios etnológicos colombianos en los últimos años de su vida, sentando así las bases para lo que fuera después el Instituto Etnológico, hoy en día una verdadera realidad dentro del cuadro cultural de Colombia.

Aparecen publicados también en este número, varios de los estudios arqueológicos realizados en el país por el Profesor Schottelius y que vieron por primera vez la luz pública en la revista *EDUCACION*, órgano de la Escuela Normal Superior, revista que, desafortunadamente, tuvo corta vida y escasa difusión.

Los que tuvimos la suerte de escuchar las sabias enseñanzas de ese maestro incomparable que fue Schottelius; los que llevamos hoy la honrosa responsabilidad de las Instituciones dedicadas a los estudios americanistas, cuyo establecimiento y desarrollo constituyeron el sueño y la esperanza permanentes del sabio alemán, desde su arribo a Colombia, rendimos en esta ocasión nuestro culto reverente a su memoria y presentamos su fecunda y abnegada existencia de investigador incansable como ejemplo para los futuros etnólogos colombianos.

JUSTUS WOLFRAN SCHOTTELIUS

Por PAUL RIVET

Nació el 25 de enero de 1892 en Armsberg, en Westfalia, Era hijo del consejero del imperio Justus Carl Schottelius y de la señora Emilie Reinecke. Descendía del famoso lingüista y filólogo Justus Georgius Schottelius, que vivió en el siglo XVII y publicó un trabajo clásico sobre la lengua alemana. Por su madre, Schottelius tenía vínculos con el poeta alemán Wilhlem Raabe. El recién nacido tenía, pues, en sus venas una doble herencia; por el lado de su madre heredaba el gusto de la belleza literaria, de la poesía, del arte; de su padre, el gusto por los estudios minuciosos, precisos, que son la base misma de nuestra ciencia etnológica. Schottelius obedeció a esta doble corriente, como lo prueba toda su vida, y sostenido por el recuerdo de la obra fecunda de sus antepasados quiso no desmerecer de ellos y seguir con energía sus huellas.

Pasó su juventud en Sohleswig, Hannover y Goslar. Se recibió de bachiller en Hameln. Luego realizó estudios de Derecho y de Filosofía en Berlín, donde fue alumno del gran americanista Seler. En Munich se graduó de doctor en Filosofía.

A la edad de 19 años, el demonio literario se manifestó en él por primera vez. Escribió y publicó un drama, "Marina", cuyo tema fue después escogido por Gerhardt Hauptmann en su obra "El Salvador Blanco". Esta obra de juventud fue representada en algunos teatros de Cassel, Hamein, etc. Schottelius escribió después una serie de dramas: "Enrique, el León", "Federico II", "Amalasintha". Otra obra suya "La piedra de los blancos", fue también representada. A esta época de su juventud pertenece todavía un artículo intitulado "Renaissance de Gobineau" como obra teatral. Durante la guerra mundial, Schottelius fue, por tres años, de 1916 a 1919, profesor en la Alta Escuela alemana de Lodz, en Polonia, donde dictó conferencias de filosofía, lingüística y fonética. Al fin de la contienda tuvo que aceptar, a consecuencia de la grave crisis económica, la dirección escénica del Teatro Municipal de Flensburg, donde se representaron obras clásicas, dra-

mas, comedias modernas y antiguos misterios. El 12 de enero de 1921 se casó con la señorita Carla Marcus, hija del consejero médico doctor Segismund Marcus.

Paralelamente a esta tendencia literaria, desde la niñez, apareció en Schottelius otra afición a la cual debía ser fiel toda su vida: el gusto por el estudio de la antigua América. De regreso a Berlín, en 1924, trabajó en el Museo Etnográfico de esta ciudad bajo la dirección de los grandes etnólogos Preuss y Krickeberg. Empezó en toda Alemania una gira de conferencias dedicadas a la poesía en el Alto Méjico; dictó conferencias en los liceos y sociedades científicas de Berlín sobre las civilizaciones maya y mejicana; publicó numerosos artículos en la "Berliner Illustrierte Zeitung" y en "Koralle". De 1929 a 1932 fue colaborador de la casa editorial Ullstein para la redacción de la parte etnológica de la grande enciclopedia editada por esta casa. En 1934 entró en el Instituto iberoamericano de Berlín, donde trabajó hasta que tuvo que salir del país en 1938. Su obra en este gran centro cultural fue a la vez modesta y eficiente. Se consagró a la tarea sumamente útil y a la vez ingrata de dar cuenta de una cantidad de obras publicadas en Alemania o en el extranjero sobre la América ibérica. Además, dio a la Revista del Instituto una serie de artículos valiosos sobre las calzadas que unían a Méjico-Tenochtitlán con tierra firme, la fundación de Quito, Pedro de Alvarado y el viaje al Mar del Sur de los españoles, la historia de los franciscanos en Méjico, las fiestas del cuatricentenario de las ciudades hispanoamericanas en el espejo de la literatura, la fundación de Santafé de Bogotá. Al mismo tiempo publicaba importantes estudios en la revista "Länder und Wölker", sobre la cultura amer asiática, los alemanes en el descubrimiento de América, el cuento de los tres perros en el infierno. En 1928 había dado a la luz un importante libro: "Himnos del Antiguo Méjico".

Obligado en 1938 a dejar el país, Schottelius vino a buscar la hospitalidad de la libre Colombia. A pesar de las dificultades de la vida, sostenido por su valiente esposa, no se apartó un solo instante de su camino de científico. Los alumnos de la Escuela Normal Superior, donde fue llamado a dictar cursos, guardarán el recuerdo de este profesor bondadoso, siempre listo a entregarles el tesoro de su enseñanza y de sus consejos. En el Museo Nacional de Arqueología, donde fue nombrado conservador, su actividad y su ciencia hicieron milagros con la colaboración del señor Sánchez. A pesar de este doble peso, Schottelius no abandonó la investigación. Hizo viajes provechosos a San Agus-

tín, Tierradentro, Bucaramanga y Los Santos, salvando en este último viaje colecciones únicas que constituyen ahora una de las joyas del museo. Fruto de estas investigaciones en el terreno, fueron artículos publicados en *la Revista de las Indias*, sobre analogías de las ideas representadas en las estatuas de San Agustín con las de Centro y Sur América, en *la Revista Geográfica Americana* sobre la prehistoria de Colombia, en *Educación* sobre el estado actual de la arqueología colombiana. Enviaba, además, contribuciones a la revista argentina *Das Lasso*, intituladas *De Flandes al Dorado* y *Cantos de Amor* a la Virgen María, en la lengua de los incas. Ultimamente organizó con su colega Pablo Vila un grupo de alumnos de la Escuela Normal Superior para un viaje de estudio al Socorro, Los Santos, Bucaramanga, Soatá, Pamplona y Tunja. Pocos días después, una terrible infección lo acometía y luego le mataba.

Desde hacía mucho tiempo la salud de Schottelius, agotado por los sufrimientos morales, las privaciones materiales y un trabajo excesivo, se hallaba muy quebrantada. El lo sabía y su admirable esposa le suplicaba tomar algún descanso. Nunca quiso acceder a esta súplica. Su contestación es el reflejo de sus alta conciencia: “Descansaré cuando vengan las vacaciones de fin de año, ahora me necesitan los alumnos, no puedo abandonarlos y si la fatalidad me hace caer antes de diciembre, que se cumpla mi destino”.

En su lecho de muerte escribió en caracteres de una mano temblorosa, para el doctor Socarrás, un último mensaje que quiero leer a ustedes porque es la expresión admirable de su espíritu y de su corazón y porque es un testamento científico que tenemos que cumplir:

“Marly, 10 de agosto de 1941.

Mi querido doctor Socarrás:

No temo que se pierdan los muchos trabajos empezados por mi. Mis discípulos los terminarán bajo la dirección de Rivet y usted.

Decido que mi biblioteca americanista y mis apuntes personales, muy escasos aquí, se regalen al alumno que al fin del año presente mejor trabajo, hecho ya sin mi ayuda. Usted designará la comisión de archivo de los trabajos, en la cual naturalmente estarán Rivet y usted.

Por fin, una última súplica: ayude a mi pobre esposa para que pueda reunirse de todas maneras con nuestra hija en Buenos Aires.

Mil gracias mi querido doctor.

Seguro servidor y amigo.

J. W. SCHOTTELIUS

P. D.— Mucho agradezco tanto la ayuda suya como la que cordialmente me dio Rivet. Es muy trabajoso escribir”.

“A los alumnos de 4°. Año.

Mi querido amigo Duque:

Tenga usted la bondad de decir a todos sus compañeros mis cordiales saludos de despedida. Sé que todos sienten el deber de completar la obra en la cual en Colombia gasté mis últimas reservas corporales.

La obra vale.

J. W. SCHOTTELIUS

Tal fue el hombre de ciencia que Colombia ha perdido. Del sabio, Schottelius tenía todas las dotes: cultura general, humanismo, fe, entusiasmo y honradez del espíritu.

Pero el retrato que quise hacer de Schottelius quedaría incompleto si no hablara del carácter, de la sensibilidad, de la fortaleza del hombre. Jamás se podrá aplicar como en el caso de Schottelius el famoso dicho “Ciencia sin conciencia no vale”. Antes de mi llegada a Colombia no conocía a Schottelius sino por sus trabajos científicos. El fue uno de los tres amigos que vinieron a acogerme en Techo. Había como un símbolo patético en esta acogida de un desterrado francés por un desterrado alemán, un símbolo del vínculo que une, a pesar de todos los acontecimientos trágicos, a los que guardan el culto de la libertad y de la humanidad. Desde entonces un pacto de amistad se había firmado entre nosotros. Una tarea común nos dio muchas ocasiones de cambiar ideas y me ofreció la oportunidad de conocer al hombre en el excelente colega que la suerte me había proporcionado. El hombre igualaba al sabio. Los rasgos dominantes de su carácter eran la modestia, el entusiasmo y la indulgencia. Este ser injustamente atormentado no conocía el odio; este ser ilustrado no conocía el orgullo; este ser perseguido por la vida no conocía el desaliento. Profundamente alemán por su origen y por su educación, sin esfuerzo, su pensamiento acogía la idea de la gran solidaridad humana. Sin que un instante le abandonase el culto para su patria, podía pensar y sentir como un miembro de la comunidad humana. Los vínculos que le unían a sus paisanos no aflojaban los que le unían a todos sus hermanos de la tierra. Socialista impenitente como yo, permanecía convencido, aun en nuestros desalentadores tiempos, que algún día los egoísmos nacionales desaparecerán para que se

pueda construir un mundo nuevo en un ambiente de libertad y de comprensión mutua.

El sentido social de Schottelius se reflejaba en su enseñanza, en su modo de ser con sus alumnos. Para él, instruir no era un oficio sino un sacerdocio. Transmitir sus conocimientos no era para él una función sino un apostolado. Alumnos de la Escuela Normal Superior, futuros maestros que tendréis el deber de derramar en vuestro país la ciencia adquirida aquí, nunca deberéis olvidar el ejemplo de un maestro que os dio sin contar todas sus fuerzas y tal vez su vida.

También debéis guardar imperecedero otro recuerdo de Schottelius: el de su modestia. A pesar de su ciencia, Schottelius dudaba de su propio mérito; lo que él sabía le parecía muy poco comparándolo con lo que ignoraba. Siempre vacilaba antes de tomar la pluma para publicar sus observaciones, sus descubrimientos. Siempre le parecía incompleta la tarea cumplida, imperfecto el resultado de sus estudios. No creáis que este sentimiento constituye una debilidad. Al contrario. La ciencia verdadera, la ciencia constructiva, no se hace por los obreros vanidosos que creen siempre tener la verdad e ignoran la duda. El progreso del conocimiento no es más que una serie de aproximaciones al absoluto, sin que nadie pueda jamás decir y creer que lo ha alcanzado. Solamente los semi-sabios o los ignorantes tienen el valor, o, más bien dicho, la inconciencia de proclamar que poseen la verdad.

Señora: todos los que han conocido a su marido, colegas y alumnos, participan de su pena y se inclinan respetuosamente delante de su dolor, Colombia entera, que debe tanto y que esperaba tanto de la labor de Schottelius ha contraído hacia su gran servidor, entusiasta y modesto, una deuda sagrada que no olvidará y que tendrá a honor transferir a la valiente compañera del hombre que lloramos.

Un día vendrá en que nuestra querida Europa renacerá a la libertad y rechazará como horrible pesadilla una era de locura y de persecución racial y política. Alemania como Francia, la Alemania de Goethe, de Wagner y de Einstein, la Francia de Rabelais, de Víctor Hugo y de Pasteur, volverán, juntas, unidas y fraternales, a sus destinos eternos y no aceptarán otra competencia que la de trabajar con todas sus fuerzas al progreso de la humanidad, al mejoramiento de sus condiciones sociales, al adelanto de la civilización.

Este día el gran sueño de Schottelius será una realidad.

ESTADO ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA COLOMBIANA

Por J. W. SCHOTTELIUS ⁽¹⁾

I.

INTRODUCCION

Observando el mapa arqueológico del continente americano, se advierte la importancia que corresponde a Colombia en lo que respecta a la arqueología general, debido especialmente a su posición geográfica característica.

En el Norte del país se encuentra precisamente el punto del cruzamiento de los dos ejes culturales que marcan las principales y más elevadas civilizaciones de América: uno, que parte del centro mencionado en dirección SE-NO, y que comprende las civilizaciones ístmico-maya-mexicanas; otro, que lleva la dirección N.S, formado por las civilizaciones andinas, preincaicas e incaperuanas. Un tercer radio podría trazarse hacia el E., que pasaría precisamente por Venezuela y las Guayanas, hasta la desembocadura del Amazonas.

De acuerdo con las consideraciones anteriores, no cabe duda de que la clave para la solución de numerosos problemas relacionados con la interdependencia cultural del Norte y del Sur del continente, debe buscarse especialmente en Colombia. Teniendo en cuenta la importancia de esta situación geográfica, puede decirse que la investigación de los testimonios que alberga el subsuelo de este país es en extremo defi-

(1) Este trabajo fue elaborado por el Profesor Schottelius en el año de 1941. Estudios y descubrimientos realizados posteriormente, modifican en parte algunas de sus tesis.

ciente, y más todavía si se la compara con las llevadas a cabo en otros países, tales como México y Perú. Sin embargo, no se puede negar que en la actualidad se advierte cierto entusiasmo en los distintos círculos culturales del país, tendiente especialmente a subsanar estas deficiencias apuntadas anteriormente.

Pues bien, el objeto inmediato de este artículo es tratar de hacer el balance de las labores arqueológicas realizadas hasta el presente, lo mismo que señalar las que deben realizarse en el futuro.

En el mapa arqueológico de Colombia, elaborado por Gregorio Hernández de Alba y dibujado por Luis Alberto Sánchez, se observan numerosas zonas geográficas, delimitadas según el estilo particular y característico de las principales reliquias protohistóricas y prehistóricas descubiertas en cada una de ellas.

En primer término, en los límites con la República de Panamá, tenemos las zonas de Chiriquí y del Darién. Luego viene la civilización del río Sinú. En el litoral atlántico se destaca especialmente la cultura de los Taironas. En el borde oriental del río Magdalena, la llamada "Cultura de Mosquito o de Ocaña", la que, según nuestras exploraciones, llega por el Sur hasta el río Lebrija. En Cundinamarca y Boyacá, tenemos la civilización Chibcha. En el valle del río Cauca, la zona Quimbaya, la cual abarca una mayor extensión que la ocupada por las tribus del mismo nombre, encontradas por Jorge Robledo y sus expedicionarios. Cerca de Popayán, alrededor de Inzá y de La Plata, se encuentra la civilización de Tierradentro, recientemente descubierta. En el Alto Magdalena, en el llamado "Macizo Colombiano", la afamada cultura de San Agustín. Por fin, una región de diferentes culturas locales, denominadas por Hernández de Alba "Cultura de Nariño", "Cultura de limite de Colombia y del Putumayo".

Entre las zonas Chibcha, Quimbaya y de Mosquito, tenemos la región de los Muzos y de los Panches, la cual ha sido hasta ahora muy poco estudiada. En Santander, también entre las zonas Chibcha y de Mosquito, debe intercalarse la civilización Guane, representada especialmente por los hallazgos de unas cuevas encontradas cerca de la Mesa de los Santos, estudiada por mí en enero de 1940.

La distribución que se advierte en este mapa, da sólo una idea de los tesoros artísticos y etnográficos del suelo colombiano, sin clasificar sus relaciones mutuas y sin establecer su posición cronológica. Tampoco se consideran en este esquema otros aspectos de suma trascendencia, tales como la investigación de si el total de las manifestaciones cultu-

rales comprendidas en cada una de las zonas delimitadas representan el patrimonio de una unidad étnica. Así, los Quimbayas, por ejemplo, no fueron seguramente, los creadores de todos los objetos que hoy se denominan “Quimbayas”. Lo mismo podría decirse de los petroglifos de Cundinamarca, los cuales pertenecen a una capa prechibcha. Demasiado conocido es también el caso de la cultura de San Agustín, que es mucho más antigua que la de las otras regiones.

Otro mapa nos da una idea del trabajo científico desarrollado en las zonas delimitadas en el anterior. Creo que en este croquis he logrado reunir los datos más importantes. El orden de los exploradores comienza con Caldas y comprende muchos científicos nacionales y extranjeros. La documentación de los últimos años registra excavaciones realizadas con métodos modernos, especialmente por Bolinder, en Sopó; Pérez de Barradas, en San Agustín; Gregorio Hernández de Alba, en Tunja, Tierradentro y San Agustín; Bürg, en Tierradentro, y mis estudios desarrollados en La Mesa de los Santos en enero de 1940.

Para complementar más las observaciones hechas en el análisis de estos dos mapas, presento a continuación una síntesis del patrimonio cultural de las respectivas zonas, aunque sea de una manera un poco superficial:

Comenzando en el Noroeste del país, podemos decir que las regiones de Chiriquí, Darién, Sinú y Quimbaya, pueden ser comprendidas dentro de un complejo más amplio. Toda la zona se caracteriza especialmente por ricos sepulcros; por una cerámica muy fina, abundante en formas y decoraciones diferentes y, sobre todo por una orfebrería que representa la más adelantada de todo el continente. Los entierros, no obstante observarse en ellos un sinnúmero de variantes, muestran un carácter común que se extiende por el Sur del país (Tierradentro y la región de Túquerres) hasta el Ecuador, donde se mezcla con las formas conocidas del círculo cultural andino de las civilizaciones peruanas.

Las obras de alfarería y orfebrería dan mucha luz en lo que se refiere a la cultura material y mental de los antiguos habitantes, a la flora, a la fauna, a las formas del vestido y de la vida social, lo mismo que a las probables ideas totémicas que influenciaron sus concepciones religiosas y políticas. Los objetos de oro tienen evidentemente una semejanza con los de México y el Perú, en tanto que se distinguen de una manera notable de los de procedencia chibcha y muysca. Quiero proponer en este trabajo la denominación “Muysca” para designar el

núcleo Chibcha de Cundinamarca y Boyacá, con el fin de distinguirlo de los otros pueblos pertenecientes a la familia lingüística chibcha, entre la cual debemos contar también a los Quimbayas y sus vecinos.

En la cerámica se advierten, al lado de creaciones muy originales, formas muy conocidas de México (vaso trípode) y del Perú (asa en forma de estribo). Estudiando algunos elementos decorativos, Uhle destacó la influencia de civilizaciones más antiguas, tales como las de San Agustín y Tierradentro.

En cuanto a la investigación científica de la zona Quimbaya, debemos confesar que faltan casi por completo las excavaciones serias y profesionales, pues esta región, valle del río Cauca y el Quindío, es hasta nuestros días el dominio clásico de la “guaquería”. Las obras principales que existen, tales como la de Restrepo Tirado sobre los Quimbayas en general, la de Paul Rivet sobre la orfebrería, lo mismo que los estudios de arqueólogos alemanes y norteamericanos sobre la cerámica Chiriquí, no se basan sobre el trabajo realizado en el campo sino en estudios museales. De este modo, las tareas que han de llevarse a cabo en el futuro en esta zona, han de ser sobre todo trabajos realizados en el terreno, estudios tipológicos, investigación de los estratos, todo esto con el fin de aclarar las diferencias indudablemente existentes entre éstos; cuáles pertenecen al desarrollo de culturas locales y la distancia cronológica entre los diferentes hallazgos.

Entre las reliquias de la civilización muysca abundan también los objetos de oro y las piezas de cerámica. Pero la técnica de la orfebrería es distinta a la de los Quimbayas; en sus representaciones se advierten figuras humanas y escenas completas, tal como sucede con la llamada “Ceremonia de Guatavita”, jefes sentados en sus cercados y guerreros con sus armas típicas.

Las investigaciones sistemáticas efectuadas por Hernández de Alba en los restos excavados en los terrenos de la Escuela Normal de Tunja, nos suministran las primeras noticias de un monumento arquitectónico de origen muysca. El descubrimiento es de suma importancia, ya que representa el único ejemplo de un edificio de plano circular. La impresión que recibieron los conquistadores de esta construcción, cuando estaba todavía en pie, no se debió distinguir de la que produce la vista de *un templo actual de los Kággabas*, en la Sierra Nevada de Santa Marta, con su pared redonda y el techo cónico cubierto de paja. Testimonios de una arquitectura de la misma clase, pero más adelantada, se conservan en la zona de los Taironas; se trata también *de cimientos*

de construcciones circulares, pero dispuestos de una manera diferente: *escaleras y caminos empedrados*, los cuales recuerdan las afamadas construcciones de los incaperuanos de Machupichu, Ollantaytambo, Pisac y otros lugares.

La distribución de las construcciones entre los pueblos tairona, explorados por Alden Mason, dan una idea bien clara de los principios de la urbanización indígena en Colombia. Alrededor de las residencias de los jefes, de los templos y de la plaza de mercado, se construían las habitaciones, las cuales eran ocupadas solamente en la época de las fiestas religiosas y en los días de mercado, en tanto que la población vivía generalmente diseminada en los sitios de las plantaciones (maizales y yucales), fenómeno éste que alcanzó a observar todavía Preuss hace 25 años entre los Kággabas, y que, probablemente, era una de las características de las ciudades de la alta civilización Maya en el llamado “Antiguo Reino”.

Restos de *telas pintadas*, descritas en más de una ocasión por los cronistas, aparecieron por primera vez en una cueva de La Mesa de los Santos, explorada por mi en 1940. Lo más importante de estas excavaciones es la comprobación de la fidelidad en alto grado de algunos relatos de los cronistas, con lo cual se demuestra una vez más la importancia que tiene la lectura de las crónicas para el estudio de los hallazgos arqueológicos. Para comprobar esto, voy a referirme a un arma típica de la civilización Chibcha, la *tiradera*, de la cual descubrí algunos ejemplares en la cueva de Los Santos.

Veamos en primer término la descripción que de esta arma típica hace Castellanos en uno de sus relatos:

Pero los indios Moscas, moradores
de todo lo que llaman tierra fría
usan principalmente tiraderas,
que son unos dardillos de cañizo
con puntas de durísima madera,
que tiran con amientos, no de hilo,
sino con un palillo de dos palmas
del grueso de la flecha, prolongando
con él la tercia parte de la caña.
Este tiene dos ganchos afijados,
distantes cada cual en un extremo,
del amiento que dije; en el uno
ocupan el pie raso del dardillo,
y el otro, con el índice corvado
aprietan con la flecha juntamente
hasta que el jáculo se desembraza,
según la fuerza del que lo despide.

Tengo que advertir que Castellanos aplica el término *tiradera* a la flecha solamente, en tanto que denomina el instrumento con que se impulsa ésta “un amiento, no de hilo”; en el lenguaje moderno se emplea este mismo término para designar todo el aparato. Si comparamos ahora el original y la descripción con una representación *en oro y un dibujo*, tomado de los manuscritos de Oviedo, podremos advertir una completa homogeneidad.

Pasando ahora de Santander al Cauca, entramos en la consideración de la *arquitectura de Tierradentro*:

Los rasgos principales de las tumbas de Tierradentro, no se diferencian de unos tipos comunes hallados en los sepulcros del Valle del Cauca, del Atrato, de la zona de Calima, de algunos lugares del Ecuador y hasta del Brasil. Pero en el *plano y corte* de algunos de estos monumentos se advierte un alto desarrollo, lo mismo que formas barrocas y refinadas. El adorno romboidal se encuentra en muchos lugares; además, parece que por la composición de los colores –blanco, negro y rojo– la civilización de Tierradentro está conectada con una capa entera preincaica del Perú.

Las urnas funerarias y el “entierro secundario” observado en estas tumbas, las colocan en relación con las culturas del Oriente de Sur América. El entierro secundario se encuentra en muchas tribus Tupi-Guaraní, Aruacos y Caribes. En Colombia se observa esporádicamente en la costa atlántica, lo mismo que en la civilización de Mosquito y en la *capa inferior de Los Santos*.

Algunas de las estatuas halladas en la región de la civilización de Tierradentro, demuestran relaciones estrechas con las de San Agustín. Parece que se trata directamente de una expansión de la cultura agustiniana, ya en estado de decadencia, hacia el valle del Cauca, con lo cual se mezclaron algunas de sus formas características con otras más primitivas. Empero, *las estatuas clásicas de San Agustín* representan un tipo particular y único en todo el país.

Estas últimas consideraciones nos conducen directamente a los problemas más profundos de la arqueología colombiana: el análisis de las relaciones mutuas entre las diferentes culturas locales, lo mismo que su relación con las de las otras partes de América, y el establecimiento de un orden cronológico. El primer problema se resuelve por medio de la comparación, aplicando en ésta los criterios del método *histórico cultural*, el más perfecto que existe para la investigación de la cultura material. Para la resolución del segundo, podrían seguirse dos prácticas,

una directa, la más segura, o sea el estudio de los estratos; otra indirecta, la comparación de la cultura discutida con otras cronológicamente ya determinadas.

Puede decirse que la estratigrafía en Colombia es en extremo deficiente. Sabemos que los petroglifos pertenecen a una capa anterior a la de la civilización Chibcha. Podemos suponer también, que los troncos de las columnas líticas, aprovechados por los constructores de los templos de Tunja, pertenecen a una capa prechibcha. Igualmente, en mis investigaciones efectuadas en Los Santos, pude comprobar la existencia de dos capas. En el *corpus* arqueológico de la zona Quimbaya se esconden, probablemente, dos estratos. Preuss descubrió en San Agustín dos capas, y Pérez de Barradas llegó a desarrollar un sistema de capas mucho más complicado, pero que es en algunos puntos bastante dudoso.

El mejoramiento de la estratigrafía se dificulta en parte, si se tiene en cuenta que esta suerte de estudios sólo pueden hacerse en el campo. Puede decirse que sin excavaciones en grande escala, y verificadas con métodos modernos, es casi imposible el mejoramiento de los resultados estratigráficos. En cambio, los estudios comparativos, realizados ampliamente con el material conocido, están, por supuesto, más adelantados. Como ejemplo de estudios comparativos, podemos citar dos: a) la discusión del origen méxico-centroamericano de la cultura de San Agustín; b) el desarrollo de una cadena de influencias orientales, las cuales parten desde la desembocadura del Amazonas y llegan hasta las zonas de los Quimbaya y de San Agustín.

En lo que se refiere al origen de la cultura de San Agustín, los americanistas están hoy en día de acuerdo en que el desarrollo admirable de las formas artísticas y de las ideas religiosas, tiene su origen en este sitio, pero que los elementos primitivos proceden de otros lugares. Tello reclama todavía el origen andino de esta cultura, y lo localiza en Chavín de Huántar; otros, como Preuss, Uhle y Jijón y Caamaño, buscan la cuna de esta gran civilización colombiana en el Norte del Continente, es decir, en México y Centro América. Me parece más acertada y mejor fundada esta última teoría.

En un bosquejo especial, escrito para el Congreso de Americanistas, reunido en Lima en 1940, y publicado en "Revista de las Indias", analicé detalladamente tres elementos principales que se observan en las estatuas de San Agustín:

La boca bestial con los colmillos salientes, en caras antropomorfas;

La cabeza de trofeo, pendiente sobre el pecho o las espaldas de algunas figuras; y

La representación del “otro yo”.

El espacio no me permite insertar aquí estas investigaciones; sólo me referiré a sus rasgos principales y a su dispersión en los demás lugares de América, complementando esta última con la comparación de la forma de los templos o sagrarios semi-subterráneos característicos de San Agustín, y la de otros hallados en otros países.

Todos los fenómenos mencionados anteriormente se encuentran en Chavín de Huántar. La mayor parte de ellos están distribuidos en lugares muy distantes y pertenecientes a muy diferentes culturas. La representación del “otro yo”, cuyas formas son en parte distintas, se encuentra en amplias regiones del continente; las formas más emparentadas con las de San Agustín se encuentran en la zona de los Chorotegas y en la desembocadura del Amazonas.

El concepto mental que se expresa en estas representaciones, lo mismo que la aplicación arquitectónica de las imágenes de los genios tutelares en forma de cariátides, como portadoras del techo de la casa o del templo, parece derivarse de la Oceanía. La semejanza entre los postes de madera de este carácter, de origen polinésico, y los descubiertos por Doering en las ruinas de poblaciones antiguas cerca de Ica y Nazca, es más que evidente.

Teóricamente, cada uno de los lugares aquí mencionados podría ser el origen del complejo cultural estudiado en San Agustín. Buscando las formas más primitivas que comprenden en sí todas las modalidades del desarrollo, resulta que en Chavín, Protonasca, Protochimu y San Agustín, se observan representaciones secundarias de un carácter especial, formadas a través de un largo desarrollo original, formas complejas que no pueden ser consideradas como el principio de las otras. Las formas más primitivas se encuentran, sin duda, en los ídolos de los templos subterráneos de *Quen Santo*, situado en los límites entre Guatemala y Chiapas, descubiertos por Kanter, estudiados por Seler en su obra sobre los antiguos pueblos de Chaculá.

De acuerdo con lo anterior, parece muy probable que los elementos primitivos de la cultura de San Agustín provienen de la civilización mayoide-chorotega. Esta tesis, desarrollada aquí de una manera muy superficial, está más explanada en mi ensayo mencionado anteriormente, lo mismo que complementada por observaciones de otra índole; pero este ensayo, teniendo en cuenta el estado actual de las exploraciones

arqueológicas verificadas en San Agustín, Guatemala, Costa Rica y los puntos de contacto, plantea solamente una hipótesis. En lo que se refiere a la época del transporte de estos elementos a Colombia, debemos tener en cuenta la tesis de Uhle de que fue en los primeros siglos de nuestra era.

Pasemos ahora a discutir la mencionada cadena de las influencias orientales, sin decidir prematuramente sobre si estos influjos tomaron el camino de la región amazónica y de las costas, ocupadas por pueblos tupi-guaraní-caribes, para llegar a Colombia, o si sus elementos se desarrollaron en una época más remota en todo el territorio del norte de Sur América, retirándose después de todo el Occidente de Colombia hacia el Este, de tal modo que su predominancia en el *corpus* arqueológico del oriente se debe a un desarrollo histórico. Esta hipótesis está, posiblemente, más de acuerdo con los resultados de la lingüística moderna.

En el río Maracá, cerca de la desembocadura del Amazonas, se encontraron urnas funerarias en formas antropomorfas; las figuras humanas están sentadas sobre pequeños taburetes de cuatro patas, con las manos apoyadas sobre las rodillas. Aparecen en estas figuras cintas tan fuertemente atadas a las piernas y a los brazos, que se advierte cómo brotan los músculos a través de éstas; esta costumbre era muy común entre los “Caribes” en los tiempos históricos. Parece que estas urnas fueron hechas por Aruacos o por Tupi-Guaraní aruaquizados. Las mismas características, es decir, el taburete, la posición de las manos y las cintas, se observan también en una figura de barro procedente de Boconó, Cordillera de Mérida, Venezuela, la cual se asemeja mucho a las representaciones de hombres y mujeres colocadas sobre la tapa de las urnas funerarias recientemente exhumadas en el distrito de Ocaña, las cuales fueron encontradas en tumbas de cámara descubiertas en la hacienda de “Mosquito”. En la cerámica quimbaya se observan las mismas características, especialmente la de las cintas. Por último, en algunas estatuas de San Agustín también se advierten las cintas fuertemente atadas a las piernas.

Esta migración de fenómenos artísticos desde la desembocadura del Amazonas hasta el Macizo Colombiano supone también una migración de hombres en tiempos prehistóricos.

Tenemos que mencionar ahora otra gran corriente cultural istmítica, cuyos portadores fueron los pueblos de la familia lingüística Chibcha. Parece que en esta corriente, por lo menos en lo que se refiere

a la costa atlántica, la Sierra Nevada de Santa Marta y la Cordillera Oriental, predominan más los elementos chorotegas que los de carácter maya-mexicano. La disposición de los ornamentos-dibujos doblados al revés, semejantes a los naipes –típica en el estilo chorotega– se observa también en los dibujos de las telas de Los Santos. Otra prueba de la influencia de esta corriente, podría ser la *posición horizontal* de los cadáveres y de las momias, la cual se observa en el Istmo, Los Santos y Sopó, mientras que en otros entierros de la zona propia de los Muyscas se observa la posición en *cuclillas* de los cadáveres, costumbre funeraria andina.

Para terminar este resumen de la arqueología colombiana, quiero escribir unas líneas más acerca de las conclusiones que permiten el estado actual de las investigaciones, con el fin de tratar de orientar el trabajo futuro.

Se observan los siguientes elementos culturales orientales (región amazónica, costa atlántica y del Mar Caribe): casas circulares y rectangulares, de techo pajizo y edificadas con madera; cultivo de la yuca: el “duho” (pequeña silla de cuatro patas); incineración; entierro secundario en urnas; representaciones plástica de figuras humanas y animales; cintas fuertemente atadas a los brazos y a las piernas; collares, brazaletes y pulseras de conchas de mar; flechas envenenadas. La existencia de todos estos elementos disminuye a medida que se avanza hacia el Oeste. Sin embargo, se observan en los valles de los grandes ríos y en casi todas las tierras calientes, fuertes núcleos de civilizaciones que se caracterizan precisamente por los elementos orientales. Posiblemente formaron estos elementos orientales el *corpus* de una capa antigua, aunque creo que la acumulación de éstos en los valles de los ríos, se debe especialmente a que en los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista regresaron pueblos con un patrimonio cultural semejante, los cuales se establecieron en las costas del Mar Caribe y remontaron los ríos hasta las tierras altas.

Se observan además elementos de origen méxico-ístmico en muchas partes y en una mayor densidad que los orientales. Parece que estos elementos llegaron a Colombia en dos oleadas: una muy antigua que entró por el mar, abarcando la zona de los barbaços y entrando por el río San Juan; otra más reciente, la cual llegó por vía terrestre, directamente por el Istmo de Panamá. Al patrimonio cultural de la primera oleada pertenece la escultura avanzada y una religión muy adelantada, con deidades de un carácter sumamente personal; vasos trí-

podes, vasos con decoración incisa rellena con pasta blanca; cultivo del maíz y orfebrería. A los elementos de la segunda oleada pertenecen también el cultivo del maíz y la orfebrería, lo mismo que el tejido de algodón; las decoraciones con figuras estilizadas, muchas veces geométricas, en la cerámica y en las telas; la momificación y las casas redondas y rectangulares.

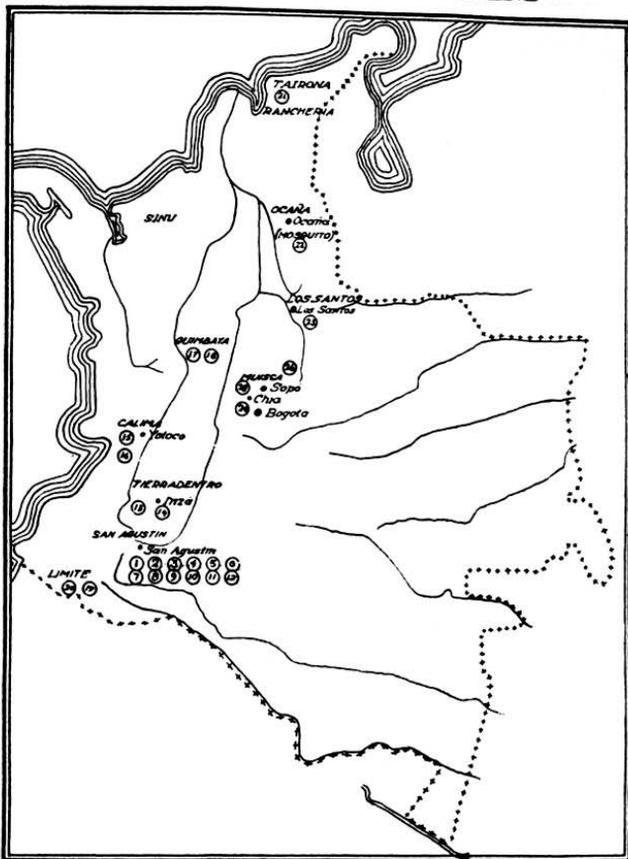
Es natural que las tribus portadoras de una y otra corriente cultural se influenciaron mutuamente; de este modo, sólo se distinguen por el mayor o menor predominio de los elementos de la una o de la otra y en manera alguna por su existencia exclusiva en una u otra cultura local. Sin embargo, es necesario considerar que no todas las coincidencias observadas en grupos distintos pueden ser interpretados como el resultado de un intercambio cultural; algunos de estos elementos pertenecen al patrimonio cultural de ambos grupos, sin ser características particulares de ninguno de ellos, sino que representan una herencia común, procedente de poblaciones más antiguas y primitivas cuyas manifestaciones deben buscarse en capas arqueológicas más profundas. Entre estos elementos podría contarse, por ejemplo, la *tiradera*; esta arma se encuentra en Colombia con mayor frecuencia entre los pueblos que tienen una cultura ístmica, en tanto que se reemplazan por el arco en aquellos que están influenciados por la corriente oriental. La *tiradera* es, además, un indicio de influencias polinésicas y australianas.

Todos estos fenómenos, si son investigados algún día, pueden servir para la reconstrucción exacta de la prehistoria colombiana y americana, lo mismo que para la aclaración definitiva de las relaciones intercontinentales en los tiempos remotos. Pero establecer en el momento actual una sucesión concreta de círculos culturales y de razas bien determinadas, parece un tanto prematuro, al menos desde el punto de vista del arqueólogo. Para realizarlo hay necesidad, en primer lugar, de estudiar a fondo las culturas locales y, especialmente, la perfección del estudio de los estratos.

Para terminar, podemos decir que las tareas de la arqueología colombiana en el futuro han de ser las siguientes: colección de datos, los cuales son hasta el presente bastante escasos; el estudio y la clasificación de los depósitos museales y de las ricas colecciones particulares; la investigación analítica de las noticias etnográficas consignadas en los relatos de los cronistas. Pero la más importante de todas es, seguramente, la investigación realizada en el campo, toda vez que sin excavaciones sistemáticas no se hace verdadera arqueología. Es necesario tam-

bién la elaboración en forma práctica de los estudios antropológicos, etnológicos y culturoológicos, aplicando siempre en lo que se refiere a la cultura material, los criterios del método histórico-cultural y aprovechando como hipótesis de trabajo las construcciones sinópticas raciales y culturoológicas de Imbelloni, complementándolas o corrigiéndolas con nuevos detalles.

SITIOS ARQUEOLOGICOS DE COLOMBIA Y SUS INVESTIGADORES



- | | | | | | |
|----------------------------------|-----------|--------------------------------|-----------|--------------------------------|---------|
| <u>SAN AGUSTIN</u> | | <u>TIERRADENTRO</u> | | <u>LOS SANTOS</u> | |
| ① Caldas Pío J. de | 1787 | ⑤ Burg | 1935-1936 | ① Schottelius Justus Wajfram | 1940 |
| ② Codazzi Agustín | 1850 | ⑥ Hernández de Alba Gregorio | 1936 | <u>MUISCA (Chibcha)</u> | |
| ③ Ressa y Stubel | 1869 | <u>CALIMA</u> | | ④ Bastiani (Chia) | 1875(?) |
| ④ André Eduardo | 1876 | ⑦ Wassen Henry | 1935 | ⑤ Bolinder (Sapo) | 1936 |
| ⑤ Chaffarjon | 1885 | ⑧ Hernández de Alba Gregorio | 1937 | ⑥ Hernández de Alba (Tunja) | 1937 |
| ⑥ Cuervo Marquez Carlos | 1893 | <u>QUIMBAYA</u> | | | |
| ⑦ Expedición Museo Británico | 1899-1902 | ⑨ Restrepo Tirado | | | |
| ⑧ Stoepel, K Th. | 1911 | ⑩ Arango Luis | | | |
| ⑨ Preuss K Th. | 1918-1918 | <u>LIMITE</u> | | | |
| ⑩ Lunardi Federico | 1951 | ⑪ Centro de Sibunday | | | |
| ⑪ Riviere Mariano | 1825 | ⑫ Ortiz, Sergio Elias | | | |
| ⑫ Comisión del Gobierno Nacional | | <u>TAIRONA</u> | | | |
| Perez de Barradas José | | ⑬ Alden Mason | | | |
| Hernández de Alba Gregorio | 1936 | <u>MOSQUITO (Ocaña)</u> | | | |
| Sanchez y Luis Alfonso Kibyanoff | | ⑭ P. Debilly, P. Escobar | | | |

ARQUEOLOGIA DE LA MESA DE LOS SANTOS

Por JUSTUS WOLFRAN SCHOTTELIUS

Los Santos es un antiguo Municipio, de origen colonial, en donde existe todavía la casa del Gobernador español de la región. Está situado a una altura de 1.240 metros sobre el nivel del mar, cerca del realce meridional de la gran Mesa de Los Santos, situado en un plano inclinado que se dirige hacia el río Chicamocha. La distancia de este Municipio a Bucaramanga es de 40 kilómetros en línea recta; por la carretera hay poco más de 60 kilómetros. Es un pueblo de 4.400 habitantes, pintoresco y bien administrado. Se cultivan en las tierras del Municipio el tabaco, la yuca, el maíz; en los potreros de La Mea se advierten hatos de ganado vacuno y lanar. Pero, al parecer, la ocupación primordial de los habitantes de esta región es el cultivo del tabaco, que, según las informaciones del señor Alcalde del Municipio, la cosecha de la hoja alcanza, con buen tiempo, a 10.000 cargas anuales. La carencia de aguas es un grave problema para los habitantes de Los Santos; la lluviosidad de esta región es sumamente escasa; hay sólo un pozo de agua en un circuito de muchos kilómetros, por lo cual los habitantes tienen que hacer verdaderas jornadas para recoger el precioso elemento, indispensable para la subsistencia. Por lo demás, el clima de La Mesa de Los Santos es sumamente suave y al parecer muy sano.

La “Cueva de los Indios”, lugar donde fue hallado el rico cementerio indígena que motiva nuestro estudio, se encuentra situada al suroeste del pueblo, en un punto de las formaciones rocosas que constituyen el cauce del río Chicamocha en esta región. La altura de la entrada a la cueva en mención mide cerca de 800 metros sobre el nivel del mar. La vía de acceso a la cueva es relativamente fácil en los dos primeros kilómetros, pero luego se dificulta en grado sumo, precisamente por lo rocoso de este territorio. La entrada es difícil y en parte

peligrosa, pues hay que atravesar pasos sumamente malos, angostos y en partes casi verticales, los cuales no pueden salvarse sino con el auxilio de cables y con sumo cuidado, pues a lado y lado se advierten enormes precipicios. Por esta razón se dificulta en extremo hacer un croquis de dicha cueva, lo mismo que el transporte de los elementos necesarios para hacer una excavación sistemática, y la sacada de los de los objetos que se encuentran en el interior de ésta.

La cueva está formada de un amplio sistema de hendeduras, callejones, galerías y ramificaciones de éstas, lo mismo que fosos naturales, los cuales se extienden a través de las rocas en diferentes direcciones y niveles. En un punto, donde se ramifican varias galerías, se advierte una grieta por donde penetra la luz, lo que hace que la ventilación de algunas partes de la cueva sea regularmente buena.

En la primera incursión que hice en la cueva, me dedique especialmente al reconocimiento del terreno y del estado actual de los restos, los cuales observé dispersos en la superficie, en estado de deplorable destrucción, causada por los visitantes anteriores, quienes, desprovistos de todo criterio científico, habían revuelto la superficie completamente, en su afán de encontrar algún tesoro. Sin embargo, obtuve ya en esta ocasión la impresión de que en algunos lugares hay por lo menos dos estratos bien definidos, los cuales tienen sus características especiales.

En la segunda incursión tomé fotos de los diferentes lugares de la cueva, extraje pruebas de toda suerte de reliquias en cinco lugares diferentes de sepulturas; examiné el cimientó y practique una pequeña excavación sistemática en la capa superficial, la cual estaba destruida casi por completo. Aquí encontré, más o menos a 40 centímetros de profundidad, un entierro secundario, restos quemados colocados debajo de un platón de barro. En esta ocasión pude delinear un croquis de los lugares excavados en este día.

También alcancé a explorar otra cueva, “La Cueva de la Loma”, en las cercanías del cementerio del Municipio, situada en la pendiente de La Mesa, a un lado del camino de herradura que conduce al Jordán. En esta cueva logré conseguir una vasija de forma muy particular, huesos humanos, fragmentos de cráneos y botones de collares.

ESTADO ACTUAL DE LA “CUEVA DE LOS INDIOS”

Relato de los descubridores.

Cuando visité la cueva por primera vez, ésta se encontraba en un estado lamentable de destrucción, lo cual puede comprobarse por una foto tomada en el lugar que yo denominé “Lugar de los entierros”.

En un lugar, donde según las informaciones de los Bárcenas –descubridores de la cueva– se halló un telar, sólo pude observar una aglomeración de palos y de armas destruidas, rodadas de galerías superiores cuando éstas fueron exploradas por manos inexpertas.

Toda la capa superficial está revolcada. Desde el primer momento me convencí de que la mayor parte de los restos humanos y del ajuar de los muertos ya no se encontraba en su lugar primitivo. Hay trechos donde los restos humanos, los trapos y los fragmentos de madera y de barro son tan abundantes que cubren densamente el piso y se destruyen al paso de los visitantes. Según mis observaciones, parece que originariamente los cadáveres y las ofrendas de la capa superficial estaban colocados, en parte sobre la roca virginal, en parte sobre pequeñas elevaciones de piedra y tierra naturales o artificiales. En estos lugares se encuentra una capa inferior, llena de huesos y restos quemados. La destrucción parece que alcanzó en parte también esta capa, probablemente en busca de oro. Sin embargo, excavando en esta amplia zona de mayor devastación, pude encontrar en la capa inferior un entierro intacto.

Según mis observaciones, pude comprobar que esta destrucción en que se encuentra la “Cueva de los Indios”, no es el efecto de los años ni de la descomposición natural. Tampoco es debida a los animales, pues los únicos que se encuentran en la cueva son murciélagos. Además, los relatos de los descubridores, testigos de esta destrucción, atestiguan mis deducciones después de mi inspección ocular.

El primero que penetró en la cueva fue José Antonio Bárcenas, echando adelante a su perro, que regresó con un trapo en el hocico. Siguiendo sus huellas, observó, como él mismo dice “...momias, por montones”, envueltas en grandes mantas, atadas con nudos en la cabeza y en los pies, una momia encima de la otra, colocadas en posición tendida “como pescados en lata”. Junto con las momias vieron los hermanos Bárcenas mucha cerámica, armas, utensilios de ocupaciones femeninas, como husos; y, según su relato, un telar.

Tal vez está relación puede ser un tanto exagerada. Tengo mis du-

das especialmente en lo que se relaciona con el telar. Pero las noticias más importantes fueron comprobadas por mis investigaciones sobre el terreno. La posición tendida de las momias la pude comprobar especialmente en el estudio que hice de una de éstas en Floridablanca; en posesión hoy en día de un particular, y que se halla en magnífico estado. También pude comprobar esto en un tronco de momia de adulto y en la momia de un niño, conseguidos para mi colección, lo mismo que en todos los fragmentos que pude examinar. La descripción de las envolturas también coincide con mis observaciones, pues descubrí un fragmento de tela pintada con uno de los nudos mencionados.

La cuestión de si probablemente se encontró un telar en la cueva, debe ser estudiada con mayor cuidado y con más detenimiento, pues en verdad, se encontraron en ésta fragmentos, tales como un “cuchillo de telar”.

Parece que las telas llegaron a ser la causa principal de la destrucción. Todos los que visitaban la cueva aspiraban a conseguirlas, tanto los aficionados como los simples comerciantes. Algunas de estas enormes mantas fueron cortadas con tijeras y vendidas por fajas. Supongo que una parte de estos fragmentos fue enviada al Exterior.

En cuanto a la fecha del descubrimiento, parece que fue en agosto u octubre de 1939.

CORPUS DE LOS OBJETOS HALLADOS EN LA “CUEVA DE LOS INDIOS”

A.— *Corpus antropológico.*

Momias. 1)– Sólo una momia escapó a la destrucción de los curiosos que penetraron a la cueva. Un señor, Simón Cornejo, la sacó y la guarda en su casa, en Floridablanca. En esta momia falta únicamente una parte del pie izquierdo. Todas las medidas antropométricas pueden ser estudiadas en ella.

2)– Momia de un niño, adquirida para la colección del Museo Arqueológico Nacional, conservada en buen estado, aunque se rompieron las piernas y los brazos.

3)– Momia no muy bien conservada. Se observa una descomposición de las extremidades; la conserva también el mencionado Simón Cornejo, en Floridablanca.

4)– Tronco de una momia. Se conservó sólo la parte superior del cuerpo con la cabeza y las partes superiores de los brazos. Se observa

todavía la lengua, muy bien conservada. Además, están conservados el corazón y partes de los pulmones, dice el señor Gustavo Ordóñez, quien guarda esta importante reliquia.

5)– Cabeza momificada con restos de la columna vertebral. Colección del Museo Arqueológico.

6)– Cabeza momificada, en posesión de Simón Cornejo, Floridablanca.

7)– Cabeza con residuos de momificación más o menos considerables. (Colección del Museo Arqueológico).

8)– Fragmentos de momias (partes de cuerpos y miembros aislados). (Colección del Museo Arqueológico Nacional).

9)– Mano momificada, en posesión del dueño del Hotel Savoy, Bucaramanga.

10)– Fragmentos de momias que quedaron en la cueva.

Cráneos– Se encuentran cráneos de dos tipos diferentes:

1)– Cráneos dolicocefalos con deformaciones sumamente particulares. La mayor parte aparentemente de sexo masculino.

2)– Cráneos braquicefalos, en parte muy altos; este tipo predomina en las momias. Entre los cráneos de esta clase se advierten formas típicas de los cráneos chibchas. De ambas clases de cráneos pude adquirir un buen número para la colección del Museo Arqueológico Nacional, algunos con la mandíbula inferior. En la cueva quedan todavía muchos, y otros se encuentran en posesión de particulares.

El desarrollo de los estudios raciales y cronológicos que permite el descubrimiento de estos cráneos, depende del análisis profundo que se haga sobre éstos. Tengo la esperanza de que mis discípulos alcanzarán a adelantar este trabajo bajo mi dirección.

Huesos– Logré coleccionar para el Museo de Arqueología huesos de toda clase, en diferente estado de conservación. Todavía se encuentran muchos en la cueva.

Restos quemados– Toda la tierra que se encuentra en varios de los puntos rocosos de la cueva, está llena de restos quemados. Para la colección del Museo pude sacar un entierro entero de cremación. Además, extraje otras muchas pruebas de estos entierros secundarios, o de cremación, en varios puntos de la cueva.

CORPUS DE LA CERAMICA DE LOS SANTOS

La cerámica de Los Santos, según mis observaciones superficiales sobre ésta, puede dividirse según la decoración en las siguientes categorías:

A) Vasos con decoración roja sobre fondo amarillo. Tanto el color rojo de la decoración, como el amarillo que sirve de fondo, están generalmente destruídos. De este modo, la superficie de las vasijas sólo muestra hoy en día el color natural del material empleado en su fabricación, o una capa carbonizada.

B) Vasos con decoración geométrica grabada.

C) Vasos en los cuales la decoración B está rellena por una pasta blanca.

D) Vasos no decorados.

Bajo el aspecto de la forma podemos clasificar la cerámica de esta manera:

1) Ollas globulares o esferoides con amplia abertura y bordes salientes, con dos asas.

2) Vasijas con un cuerpo globular, cuello de corte ovaloide y borde saliente.

3) Vasija cuyo recipiente está formado por un casquete cónico y un cono truncado. El cuello tiene la figura de embudo.

4) Vasijas de forma muy particular: El recipiente se compone de dos partes: una pequeña copa con corte semi-elíptico y un esferoide más grande. El cuello tiene la forma de un cono truncado en posición inversa.

5) Platón con tres pequeños picos en el borde.

En la colección que adquirí para el Museo Arqueológico Nacional, predomina el tipo 1A, y están representados los tipos 2B, 3D y 5A. De cada clasificación se encuentra un ejemplar. Del tipo 4A, posee el Museo una vasija completa y de otra los tiestos. En la colección del doctor Carvajal, Bucaramanga, predominan los tipos 2A y 1B.

LAS TELAS

Las telas, que constituyen lo más interesante de los hallazgos de Los Santos, se dividen en dos clases principales, encontrándose muchas variedades de una y otra.

A) *Telas pintadas*

Los fragmentos de esta clase que logré encontrar en la cueva y los que observé en las colecciones particulares, hacen parte de grandes mantas, en parte de color blanco o crema, en parte rojas, con motivos pintados en diferentes estilos y tintas. En diciembre todavía se conser-

vaba una manta entera de esta clase, “del tamaño de una cubierta de dos camas”, en Los Santos. Ahora sólo pude localizar restos de cinco mantas distintas. Los fragmentos más grandes y mejor conservados los guardan el doctor Carvajal y don Gustavo Ordóñez. La colección del Museo tiene únicamente tres pedazos, dos con dibujos muy finos y uno con el nudo de que ya hemos hablado. Este nudo demuestra con toda seguridad que las mantas pintadas sirvieron para envolver las momias, tal como lo sostienen los Bárcenas en sus relatos. Los dibujos se encuentran generalmente en la parte central.

B) *Telas con decoración*

Estas telas son en parte, muy finas, de un tejido bastante consistente. De esta clase posee la colección del Museo suficientes fragmentos y muchos se encuentran todavía en la cueva.

Además de las telas, se encuentran en la colección del Museo tejidos de otra clase, probablemente de fique y muchos de hilo.

Serie muy interesante saber si las telas de la clase B fueron usadas por los indígenas en sus vestidos. Pero esto requiere ya extensos estudios y nuevos descubrimientos. Las telas, su técnica, su uso y el significado de los dibujos de las mantas pintadas, serán el objeto de un trabajo especial.

El doctor Carvajal conserva el gorro de una momia indígena.

LOS OBJETOS DE MADERA

Fragmento de un cuchillo de telar –Lo más interesante de todo el conjunto de utensilios que los antiguos Guanes, sepultados en la “Cueva de Los Santos”, usaban en vida, y que sus parientes pusieron al lado de sus momias, debe haber sido sin duda el telar, pero esto es un poco dudoso, puesto que no tenemos la prueba de su existencia en la cueva sino solamente el testimonio de los señores Bárcenas. Tengo que afirmar, no obstante, que un solo pedazo de madera que conseguí en Bucaramanga perteneció seguramente a un telar. Además, en la colección del Museo Arqueológico se encuentran varios palos y grandes husos, que posiblemente pudieron formar parte de un telar. Algunos fragmentos de telares, que guarda el señor Gustavo Ordóñez, dan una mayor base para admitir la existencia de dicho telar.

Husos.– Además del cuchillo del telar, se encuentran en la colección del Museo y en las colecciones particulares de Bucaramanga, muchos husos.

Tortero de madera.— Muy interesante es un fragmento de huso con tortero de madera, procedente de la pequeña pero valiosa colección que el señor Miguel Ordóñez cedió amablemente para el Museo Arqueológico.

Madera tallada.— De la misma colección, hoy en posesión del Museo, procede un pedazo de madera con ornamentos tallados. Otro pedazo, de otra clase de madera y con dibujos distintos, conseguí en Los Santos.

Armas.— Los objetos enumerados anteriormente pertenecen casi en su totalidad al ajuar de las mujeres. Pero también pude conseguir dos armas largas de macana y tres tiraderas sumamente interesantes que pertenecen al ajuar de los hombres.

CESTERIA

La cestería está representada por dos canastos, de forma cuadrangular, conservados en muy buen estado en la colección del doctor Carvajal.

INSTRUMENTOS DE MUSICA

El doctor Carvajal guarda los fragmentos de una “flauta de pan”. Entre los objetos de la colección del señor Gustavo Ordóñez se encuentra una trompeta muy interesante, hecha de la tibia de un animal, pintada de color rojo. Al soplar, esta trompeta produce un sonido fuerte y sonoro. Por falta de tiempo no me fue posible examinar con más cuidado este instrumento. Además tienen el señor Ordóñez una zampona.

Al decir de las gentes de la población de Los Santos, se encontró en la cueva una trompeta hecha de un caracol de mar, con una boquilla de hueso. Este instrumento interesantísimo ha desaparecido, no se sabe quién lo posee en la actualidad.

ADORNOS

Cuentas, discos y pedazos de collares, en varias formas y de materiales diferentes, encontré en gran número en todas partes de la “Cueva de los Indios”. (Cueva de los Santos), lo mismo que en la “Cueva de la Loma”. También se encuentran muchos adornos en las colecciones particulares de Bucaramanga.

METALURGIA

Se encontraron algunos objetos de oro en la cueva, pero éstos fueron seguramente muy pocos. Entre los particulares pude ver dos nari-

gueras de oro y una de tumbaga, cuya adquisición me fue imposible.

En una de las vasijas que adquirí en Bucaramanga, se encontró un pedazo de metal (cobre), de origen dudoso.

INDUSTRIA LITICA

La industria lítica falta casi por completo entre los hallazgos hechos en la “Cueva de los Santos”. Sólo se observa este material en algunas cabezas de tiraderas.

CONCLUSIONES

Basándome en mis observaciones en el terreno, y en los estudios rápidos y superficiales del material de la colección por mí adquirida, lo mío que las colecciones particulares de Bucaramanga, abrevio mi juicio sobre el carácter y valor del descubrimiento hecho en la “Cueva de los Indios” (Los Santos), en las conclusiones siguientes:

1) La cueva se compone de numerosísimas ramificaciones y hendiduras, corredores, galerías, callejones y pozos naturales. Supongo que hay varias ramificaciones aún no descubiertas. De aquí que exista la posibilidad de que se descubran en el futuro sepulturas de momias intactas. Además, el acceso primitivo que usaron los indígenas para entrar a la cueva, no se conoce hasta hoy.

2) Los restos humanos, las armas, los objetos de cerámica, los fragmentos de tejido y otros productos industriales, fueron extraídos de dos cuevas situadas cerca del Municipio de Los Santos, “La Cueva de los Indios” y “la Cueva de la Loma”. La mayor parte se halló en la primera, descubierta a fines de 1939 entre las rocas del río Chicamocha, al suroeste del pueblo. Ambos sitios arqueológicos representan cementerios indígenas protohistóricos, utilizados en diferentes épocas hasta los tiempos de la Conquista, y tal vez todavía en los primeros lustros de la Colonia, a juzgar por la forma de los entierros.

3) En algunos lugares hay estratos bien claros. En éstos se distinguen con absoluta claridad los restos de dos diferentes épocas y civilizaciones.

Constituye un verdadero problema el tratar de averiguar si los objetos hallados en la capa superficial pertenecen a una sola época o proceden de distintos períodos, y si han sido depositados por tribus diferentes.

Creo que hubo un período en que los cuerpos eran enterrados enteros, sin momificación o con una momificación deficiente. Sin embar-

go, las pruebas que puedo presentar para sostener esta hipótesis, un tipo de cráneo completamente distinto, variaciones en la tipología de la cerámica y de las telas, pueden ser interpretadas en otro sentido. De aquí que deba aplazar mi juicio final hasta tanto pueda practicar estudios más a fondo.

4) La civilización más reciente, representada por los entierros de cuerpos momificados, perteneció posiblemente a los Guanes, y con esto al grupo cultural que formaron las tribus de la familia lingüística chibcha. El tiempo de su florecimiento debió haber sido el período de la Conquista, el siglo anterior y tal vez los primeros lustros de la Colonia. Las reliquias de la capa superficial dan una imagen perfecta del estado cultural que encontraron los conquistadores entre los pueblos chibchas, descrito por los primeros cronistas. Se trata de una corriente particular dentro del complejo cultural chibcha, con entierros de cadáveres en posición extendida, costumbre funeraria comprobada también en Panamá y Sopó por investigaciones arqueológicas.

5) En el *corpus* tipológico de la civilización mencionada se observan características locales muy interesantes. Sin embargo, la civilización debe clasificarse en un conjunto cultural más amplio, que alcanzó por lo menos Piedecuesta en el Norte y Oiba en el Sur. Una clase de cerámica de Los Santos se encuentra también cerca de Piedecuesta. Motivos de las telas pintadas se repiten en las pinturas de la cerámica de Oiba.

6) En la capa inferior, se documenta una civilización de costumbres completamente distintas, con cremación y sepulturas secundaria bajo vasijas de barro. Parece emparentada con otras cuyos representantes practicaban las mismas costumbres, tal como observamos, por ejemplo, cerca de Ocaña, donde se encuentran urnas funerarias con figuras humanas en la tapa (Cultura de Mosquito). Por casualidad pude comprobar que esta civilización se extendió hasta Lebrija.

Los portadores de este conjunto cultural, cremación de cadáveres, etc., fueron los pueblos de la costa atlántica y de la región amazónica (arawacos, caribes, tupi-guaraníes), representados en el Museo Arqueológico Nacional, especialmente por las interesantes urnas funerarias de Mosquito.

7) En un ejemplar de la cerámica de Los Santos, se observa una técnica conocida en Panamá, Tierradentro y Ecuador. Este hecho comprueba la importancia de los sitios arqueológicos de Santander para el desarrollo de los problemas generales de la prehistoria americana.

El resumen del análisis físico-químico practicado sobre algunas muestras de la cerámica de Los Santos, por el Profesor Estiliano Acosta, es el siguiente:

“El material está compuesto de elementos que regularmente constituyen los barros o arcillas, y acusa a simple vista la presencia de mica. En muchos ejemplares se distinguen dos capas. Todas las pruebas demuestran que las arcillas escogidas como materia prima para la fabricación de los objetos, eran muy plásticas. Las vasijas no fueron sometidas a cocción en hornos, lo cual es posible que se haya realizado en hogueras al aire libre y, desde luego, a bajas temperaturas; no se utilizaron componentes distintos a las arcillas naturales para la preparación de los objetos, es decir, que no conocieron o no utilizaron para este fin minerales pulverizados que tuvieran por objeto cambiar el color natural de los barros. Por último, los objetos fabricados no fueron sometidos exterior ni interiormente a la acción de una misma temperatura; indudablemente el vapor de agua que se desprendía del interior de la vasija durante la cocción impedía que la capa interna sufriera la acción de la temperatura exterior. Así pues, las operaciones a) preparación de la tierra, b) elaboración del objeto, y c), cocción del mismo, fueron muy primitivas, o tuvieron el carácter de una técnica muy rudimentaria”.

8) Los fragmentos de mantas pintadas adquiridas en la “Cueva de Los Santos”, son los primeros originales que representan una característica de la civilización chicha, bien conocida por las descripciones de los cronistas. El área de la distribución de estas telas se extendía desde Nicaragua hasta los valles de los ríos Cauca y Magdalena y hasta los territorios de los actuales Departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander. Describiendo las vestiduras de las tribus que encontró Ambrosio Alfinger, en Santander, cerca de la Mesa de Los Santos, dice Oviedo: “Traían todos mantas de algodón cubiertas, así hombres como mujeres, muy pintadas estas mantas”.

Parece que los indígenas tenían tres métodos distintos para aplicar los dibujos a las telas: con sellos, con rodillos y con pincel. En las telas de Los Santos se advierte especialmente la tercera técnica. Los elementos particulares de los dibujos se observan también en parte en la decoración de la cerámica de Los Santos y también en parte en la de vasijas de Oiba y Sopó. El método muy característico de agrupar los elementos decorativos a manera de los dibujos de los naipes, revela influencia del arte chorotega (Nicaragua), en el cual es típica esta forma

de decoración. Otra clase de tejidos muestran analogías tecnológicas con los Incas peruanos.

9) El arte del tejido debió haber estado relativamente adelantado. Las telas son muy fuertes y la decoración en parte artística. La anchura de las mantas se calcula, de orla a orla, en 1,60 metros (término medio); la altura no se puede reconstruir con seguridad, pero parece que en algunas alcanza a dos metros y más; posiblemente hubo ejemplares aún mayores. Oviedo refiere que durante su vista a la ciudad de Santa Marta vio mantas de algodón con dibujos entretejidos, las cuales medían de seis a siete varas de largo y de ancho la mitad.

En todas las mantas de la colección de Los Santos, inclusive las pintadas, se observa una división en tres partes: una central, generalmente la más ancha, y dos laterales casi iguales.

10) Las armas encontradas por mí en la Cueva de Los Santos, fueron varias macanas y tres tiraderas.

La *tiradera* o propulsor es un instrumento para lanzar dardos. El gancho pequeño (hecho generalmente de madera, hueso o piedra), colocado en uno de sus extremos, servía para sujetar la base del asta del dardo; el otro gancho (siempre de madera), colocado en el extremo opuesto, servía para apoyar el índice. Esta arma es típica en el *corpus* de la cultura material de los chibchas; se encuentra también entre los mayas y mejicanos y entre algunas tribus del Ecuador. En todas estas civilizaciones representó esta arma la herencia de culturas más antiguas y primitivas, generalmente de tribus de cazadores, y procede probablemente de la Oceanía.

Según el Método Histórico Cultural, es una de las características principales del “Ciclo de la gran caza”, lo mismo que la choza de sección redonda con techo cónico. (En muchas partes de Colombia, por ejemplo, entre los aruacos de la Sierra Nevada de Santa Marta, entre los antiguos taironas y entre los muiscas, se encuentra esta choza de sección redonda con techo cónico). También es característico de este ciclo la pintura corporal (muchas veces mencionan los cronistas a los guerreros embijados de las tribus que poblaban el territorio colombiano), el culto solar y el totemismo.

El área del ciclo de la gran caza es: Australia, Oceanía y partes de América. En este último continente está representado por las tribus aisladas de cazadores de la Amazonía, diseminadas en el territorio de los Arauco-tupi-caribes; por los indios de la Pradera, y en las capas más antiguas de las civilizaciones andinas y mejicanas.

11) Entre los adornos se encuentran principalmente discos de concha, hueso, piedra y otros materiales, con los cuales se hacían los collares, brazaletes y pulseras, muy comunes entre los chibchas y los pueblos antillanos y amazónicos. Los collares hechos de concha de mar, atestiguan las relaciones comerciales entre la región de Los Santos y la Costa. Discos y canutillos de la misma clase de la de los encontrados en Los Santos, halló Alden Mason en gran número entre los antiguos pueblos de la región Tairona.

Finalmente, los antiguos habitantes de la región de la Mesa de Jéridas (Mesa de Los Santos), pertenecían a dos tribus principales: los guanes y los yarigüés. Los primeros ocupaban el norte del río Chicamocha o Sogamoso: La Mesa de Los Santos o de Jéridas y parte del territorio del Municipio de Piedecuesta; y el sur del mismo río: la región comprendida por los Municipios de Barichara, San Gil, Socorro, Charalá y Oiba, y tal vez una zona más al sur; en general, una región de clima templado. Los yarigüés se deben localizar en el valle del río Lebrija, cerca de Girón, en el valle del Chicamocha y en todos los valles y tierras calientes situados entre este río y el Opón hasta el Magdalena.

El doctor Carvajal, basándose en investigaciones hechas en esqueletos y en los actuales descendientes de ambas tribus, calcula la talla general de los antiguos guanes y yarigüés en 1,65 metros. La talla de los cadáveres sepultados en la Cueva de Los Santos es un poco menor. La única momia que se conserva en buen estado mide 1,45 metros. El término medio, calculado de las medidas de siete fémures, según las formulas de Manouvrier, es de 1,608 metros.

De lo anterior se deduce la importancia que para la Arqueología colombiana y americana tiene la región de Santander, especialmente la de la Mesa de Jéridas. Los trabajos que puedan realizarse en el futuro justificarán todavía más mis apreciaciones y arrojarán más luz sobre los problemas que aún quedan oscuros.



1



2

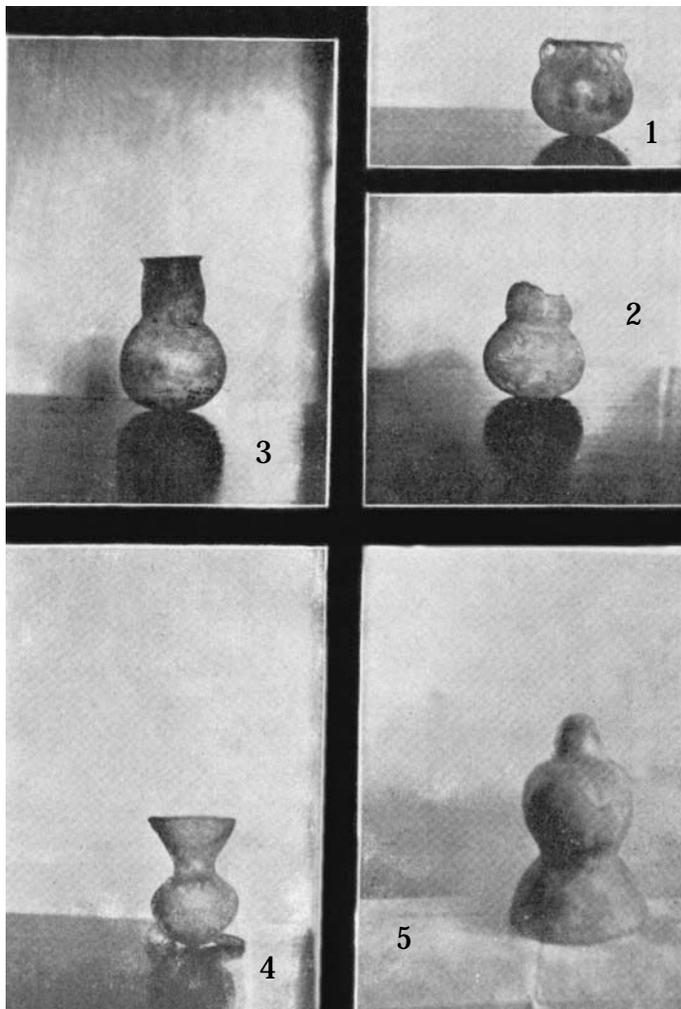


3

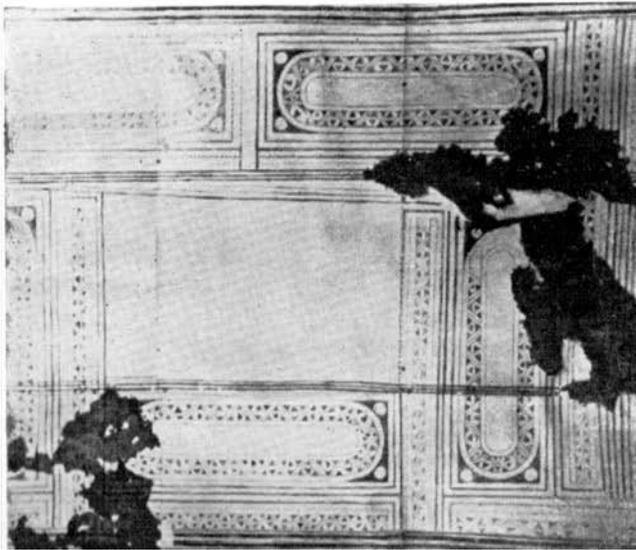


4

Momias de Los Santos



Cerámica de Los Santos



(A) Tela pintada (Los Santos)

Volver al llamado

GRUPOS SANGUINEOS ENTRE LOS INDIOS "KWAIKER"

POR HENRI LEHMANN, ALBERTO CEBALLOS ARAUJO

y MILCIADES CHAVES CH.

A fines del año de 1943, el Instituto Etnológico Nacional, envió una misión de estudio a la zona habitada por los indios Kwaiker, con el fin de adelantar investigaciones lingüísticas, etnográficas y de antropología entre estos naturales. Dicha comisión estuvo bajo la dirección del señor Henri Lehmann, con la asesoría de los señores Alberto Ceballos y Milcíades Chaves.

El grupo indígena Kwaiker (o Kwaiker, o Coayquer), está ubicado al sur del río Guiza entre éste y el río Mayasquer, zona que constituye justamente la frontera de Colombia con el Ecuador. Sus establecimientos se encuentran en las regiones aledañas y en ambas riberas del río Vegas, en donde viven también algunos grupos de mestizos. Otro grupo, al parecer inmigrante de la cuenca del río Vegas, está situado en las zonas regadas por el Nulpe (o Nulpi). Los indios Nulpi están hoy en día completamente extinguidos. Noticias sobre este grupo se encuentran con frecuencia en los documentos del silo XVIII y todo parece indicar, de acuerdo con los nombres de persona y apellidos, que se trata del mismo grupo lingüístico. En la actualidad, todos los naturales viajan frecuentemente a las poblaciones de Ricaurte, Cuaiker y Altaquer, cuyos habitantes mantienen un activo comercio de venta e intercambio con estos indios.

La investigación antropológica comprendió dos aspectos: la antropometría y el examen de los grupos sanguíneos. Anteriormente habían sido realizados trabajos de la misma índole por los profesores Páez y Freudenthal, en el curso de un viaje efectuado con los doctores Paul Rivet y Francisco Socarrás, a través del Suroeste de Colombia. En esta ocasión se tomaron 41 indios en observación, cuyos resultados agrega-

mos, por lo tanto, a nuestro cuadro. No podemos garantizar que entre los grupos sanguíneos tomados en Ricaurte por nuestra comisión, no figuren uno que otro de los individuos examinados en 1942 por los investigadores mencionados.

En total examinamos 208 individuos en el curso de nuestro viaje, fuera de los ya mencionados; 132 *Kwaiker*, 2 indios de Sibundoy, de paso en Altaquer; 68 alumnos de la escuela entre niñas y niños y 6 miembros de la familia Benavides. Los dos *Sibundoyes* y los miembros de la familia Benavides no deben tenerse en cuenta, pues constituyen casos aislados, a excepción de un hijo que fue examinado entre los alumnos de la escuela. Sin embargo, figuran en el cuadro del conjunto.

He aquí la comparación de los diferentes cuadros.

Cuadro general: 208.

| <u>0</u> | <u>A</u> | <u>B</u> | <u>AB</u> | Total: 208 |
|----------|----------|----------|-----------|------------|
| 181 | 10 | 16 | 1 | |

Cuadro Indios *Kwaiker*: 132.

| <u>0</u> | <u>A</u> | <u>B</u> | Total: 132 |
|----------|----------|----------|------------|
| 127 | | 2 | 3 |

Cuadro escuelas de Altaquer: 68

| <u>0</u> | <u>A</u> | <u>B</u> | Total: 68 |
|----------|----------|----------|-----------|
| 51 | 8 | 9 | |

En porcentajes obtendremos el siguiente cuadro:

| | <u>0</u> | <u>A</u> | <u>B</u> | <u>AB</u> |
|-----------------------|----------|----------|----------|-----------|
| Total..... | 87,02% | 4.80% | 7.69% | 0.48% |
| <i>Kwaiker</i> | 96.21% | 1.51% | 2.27% | |
| Escuelas Altaquer.... | 75.00% | 11.76% | 13.24% | |

Resulta que el grupo 0 prevalece en gran mayoría entre los *Kwaiker*. De los dos individuos pertenecientes al grupo A, uno tiene aspecto bastante mestizado; el otro es completamente calvo, caso excepcional

entre los indios. La nieta que acompaña al calvo, pertenece al grupo B. Claro está que esta familia ha sido fuertemente mezclada. El predominio del grupo 0 entre los *Kwaiker* es, pues, completo.

El cuadro de los indios *Kwaiker* publicado en el ya citado estudio de Pérez y Freudenthal, es el siguiente:

| Grupo sanguíneo | Nº. de observaciones | Porcentaje |
|-----------------|----------------------|------------|
| A | 2 | 4,88% |
| B | 0 | 0 |
| 0 | 39 | 95,12% |

Si agregamos este cuadro al nuestro, obtendremos el siguiente resultado:

| Grupo sanguíneo | No. de observaciones | Porcentaje |
|-----------------|----------------------|------------|
| 0 | 166 | 95.95% |
| A | 4 | 2.39% |
| B | 3 | 1.73% |

El porcentaje de grupos 0 es casi igual en ambas encuestas. Parece peligroso sacar conclusiones en cuanto a los porcentajes de A y B; pero tenemos que anotar que el grupo B no está representado en la encuesta de Pérez y Freudenthal, mientras que en la nuestra es un poco más fuerte que el grupo A.

La población de los pueblos es por lo general muy mestizada. Esta impresión general queda confirmada por el examen de los grupos sanguíneos que hicimos en las dos escuelas de niños y niñas en Altaquer. El elemento B es un poco más fuerte que el elemento A; el elemento 0 siempre preponderante, pero en proporciones menores que entre los indios.

Toda la región ha sido habitada por indios. Se conservan muchas listas de tributarios indígenas del siglo XVIII, que vivían en el pueblo de *Kwaiker*. Varias de estas listas se hallan en el Archivo Central del Cauca, en Popayán. En el siglo pasado llegaron blancos y negros para instalarse en los pueblos de la región. El elemento 0 es todavía el más fuerte, pero no constituye sino $\frac{3}{4}$ del conjunto, mientras los indios de las montañas el porcentaje es casi 100%. Podemos decir sin temor de error que los blancos vinieron de las regiones frías de la altiplanicie de

Túquerres y de Pasto, mientras los negros subieron desde la costa del Pacífico, de la región de Tumaco. En efecto, toda la costa está hoy día poblada por negros, mientras en la zona fría viven indios y blancos.

Sería interesante examinar también la sangre del pueblo de Ricaurte, para haber si el elemento A es más fuerte que el B, o viceversa. Ricaurte está situado a unos 20 kilómetros más arriba de Altaquer en la carretera que sube a la altiplanicie de Túquerres.

No deja de interesarnos examinar el caso aislado de la familia Benavides. El padre, en la época de nuestros trabajos, era el corregidor, un hombre fuertemente mestizado, de aspecto negroide; es del grupo AB, el único representante de este grupo que hemos encontrado. Su esposa pertenece al grupo O. Examinamos 4 hijos perteneciendo todos al grupo B. En el caso descrito el grupo B se impuso al A y al O.

El examen de los grupos sanguíneos entre los *Kwaiker* permite la conclusión de que la población indígena se ha conservado de manera casi pura. Merece nuestra atención, pues parece que los *Kwaiker*, como existen hoy en día, se componen de varias tribus. Actualmente el apellido *Pai* es muy frecuente, mientras en las listas del siglo XVIII casi no aparece. Sin embargo, el apellido *Pai* existía en la región de Tumaco⁽²⁾. El apellido *Kwasxalusan* no era frecuente tampoco. Otros apellidos han desaparecido completamente. Ninguna organización social se encuentra actualmente entre estos indios, lo que hace creer que varios grupos han formado lo que llamamos hoy pueblos *Kwaiker*.

(1) Pééz Pérez Carlos y Freudenthal Kurt – Grupos sanguíneos entre los Indios *Sibundoy*, *Santiagoños*, *Kwaiker* e indios mestizos de los alrededores de Pasto. En “Revista del Instituto Etnológico Nacional”, vol. I, entrega 2. 1944. Bogotá, pp. 411-415.

(2) Cf. Documento No. 6.315 el 20 de diciembre de 1786 en el Archivo Central del Cauca en Popayán.

PICTOGRAFOS Y PETROGLIFOS

Por WENCESLAO CABRERA O., S. J.

El viajero, investigador o turista que visite con detenimiento y espíritu de observación algunas de las regiones de Colombia, encontrara seguramente un buen número de piedras grabadas o pintadas con tintas indelebles, colocadas en muy diversos sitios y altitudes, y al preguntar a los naturales lo que tal hecho significa, recibirá cuando más la respuesta vaga de que son marcas hechas por los indios en edades muy remotas; y si inquiriere un poco más de una persona mejor ilustrada, y, por ejemplo, en las altiplanicies de la Cordillera Oriental, muy posiblemente le especificará algo más, que son dibujos hechos por los indios chibchas en tiempos anteriores a la conquista española. Sin embargo, el entendimiento no queda satisfecho y el ánimo del estudioso o científico quisiera encontrar una explicación más amplia y si es posible, una solución adecuada a las varias “marcas” o pinturas que se presentan a su vista.

Tratar de responder a este interrogante que se plantea en el campo arqueológico hasta donde lo permita, no la simple aunque fecunda imaginación, sino un criterio un poco más científico, es el objeto de este pequeño estudio.

Ante todo precisemos adecuadamente algunos conceptos: las piedras de que tratamos aquí son, como lo indicamos en el mismo título, de dos clases: petroglifos y piedras pintadas. Las primeras se refieren a las inscripciones hechas en la roca mediante un instrumento seguramente metálico o al menos de una constitución y dureza extraordinaria y aguzado en forma de punzón, el cual permite el trabajo de bajo relieve dejando una marca punteada, corrugada, dispareja, que sirve precisamente para la identificación, por el tacto del diestro, en los casos en que el aspecto visible no es suficientemente claro. Las marcas he-

chas en esta forma son, sin embargo, bastante detalladas y permiten trazos muy diferenciados con sucesión de continuidad bastante definida la profundidad no pasa en muchos de los petroglifos estudiados de cuatro milímetros pero en algunas llega a dos centímetros, siendo esto excepcional.

Los pictógrafos o como también puede llamarse, pictografías, están hechos con una tinta seguramente vegetal del tipo del “achiote” y presentan una tonalidad rojiza como manchas de sangre arterial; el grueso de los trazos no pasa en general del centímetro y se conserva en buen estado, a pesar de las inclemencias del ambiente, hallándose actualmente como incrustado el color o cubierto por una película transparente, producto de la misma piedra. En algunas rocas es admirable la fijeza que han adquirido estas marcas a través de los siglos.

Los dibujos de las piedras pintadas parecen hechos en la mayoría de los casos por el mismo dedo del artista, pues los contornos son muy finos y no presentan muestras de haber sido ejecutados por medio de pinceles; el remate de los rasgos corroboran también esta observación.

Tanto los petroglifos como las pictografías, y más específicamente éstas últimas, se encuentran sobre piedras del tipo de arenisca de grano medio y fino; los pictógrafos en general sobre grandes bloques colocados *in situ*, naturalmente y de constitución bastante homogénea, color muy claro y superficies bien pulidas. Las piedras que sirven de base a los grabados son más duras, ásperas y normalmente no presentan caras especiales o adecuadas, sino que las marcas han sido ejecutadas amoldándose a las superficies curvas. Naturalmente que existen excepciones pero los rasgos generales son los que acabamos de enumerar; particularmente en cuanto a la constitución de las piedras grabadas hay una gran diversidad.

Los campesinos o naturales de las tierras dan el nombre genérico de “piedra pintada” y más raramente “piedra marcada” a cualquiera de estas dos clases y esto es un buen dato para preguntarles por la existencia de tales inscripciones.

ESTUDIOS EFECTUADOS. –El problema que nos ocupa ha sido muy poco estudiado, entre otras circunstancias por la desvinculación que varios investigadores han tenido entre sí, el descuido y aun atropello que han sufrido estos monumentos aborígenes por parte de los naturales y de personas ignorantes y quizá también por las dificultades que presenta un trabajo a fondo del asunto rupestre, pues como lo indicaremos luego, el material de dibujos, fotografías o reproduc-

ciones tiene que ser muy abundante y completo antes de lanzarse a dar soluciones que en otra forma serían arriesgadas. El estudio del profesor español e ilustre arqueólogo José Pérez de Barradas, publicado en Madrid en el año de 1941, sobre *el Arte rupestre en Colombia*, presenta bastante bien los términos, si bien su colección es deficiente en número y exactitud, pues se echa de ver –y el mismo notable Profesor lo confiesa en el prefacio– que se sirvió de documentos y escritos de varios autores, que, a su vez, no fueron suficientemente exactos como lo hemos comprobado en varias circunstancias, al examinar nosotros personalmente los signos o grabados; por otra parte, recientemente se han descubierto varios y notables petroglifos de una gran importancia entre los cuales citaremos uno de los mayores y más ricos, el de Sasaima, estudiado primeramente por nosotros, días después de su descubrimiento incidental hecho por el doctor N. Satancoloma, y del cual publicamos una noticia y el correspondiente gráfico en el número 146 de la *Revista Bartolina*; la superficie cubierta por las inscripciones llega a los 90 metros cuadrados. Otros menos importantes y desconocidos han sido también visitados y clasificados por el autor en las regiones de Santandercito y Cogua, en el departamento de Cundinamarca.

La documentación utilizada por el profesor Pérez de Barradas es, según nuestro parecer, anterior a 1938, pues en su obra no se cita, por ejemplo, el estudio interpretativo del doctor Darío Roza, publicado en ese año ni los ensayos posteriores.

En la bibliografía especializada que pondremos al final de este artículo, el lector podrá darse cuenta de los individuos que se han interesado por el problema y han escrito estudios, interpretaciones o suministrado datos especiales, lo cual simplifica el trabajo de comentarlos separadamente y sería propio del capítulo de una obra y no de un artículo general como el presente.

LOCALIZACION. –Las piedras marcadas se encuentran en nuestra patria desde el sur de Nariño hasta la Sierra Nevada de Santa Marta y desde las remotas regiones del Vaupés y Amazonas hasta las del Valle del Cauca, si bien con muy diversa densidad. En algunas regiones, como la comprendida por los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, son muy numerosas y presentan características especiales; en otros sitios son raras, poco frecuentes y, finalmente, existen zonas que permanecen aún desconocidas desde este punto de vista.

Anticipemos desde ahora que las piedras pintadas o pictografías (petro-pictografías o pictógrafos) no se encuentran sino hacia el cen-

tro de la República, en el área correspondiente a Cundinamarca, Boyacá y parte de Santander del sur, si bien en el municipio de Santa Rosa de Palermo, en el Huila, se encuentra una pintura de idéntico tipo; hacia el norte, el punto más avanzado en donde se encuentran pictografías es el municipio de Zapatoca, alcanzando por consiguiente esta zona de las piedras pintadas una longitud máxima de 500 kms. y anchura muy desigual, no superior a los 100 kms., en el Departamento de Boyacá, hallándose situada sobre un nivel superior a los 2.300 mts., con excepción de algunas rocas en Palermo, Pandi y Zapatoca. En cambio los petroglifos se localizan en las tierras bajas sin rebasar hasta ahora el límite o nivel de los 2.600 metros, siendo este un detalle que interesa para la clasificación que estableceremos luego. Otro detalle topográfico es la observación que hemos hecho de que los petroglifos, además, se encuentran casi sin excepción en las vegas de los ríos o en las cañadas, cerca por consiguiente de las corrientes y quebradas, no sucediendo lo mismo con las piedras pintadas.

Nuestros catálogos dan para la parte de mayor densidad de las rocas en estudio, situada como ya dijimos en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, un total de 150 piedras, número bastante considerable, calculándose que llegará a duplicarse esta cifra cuando se declaren otras que nos son desconocidas o se descubran algunas que aún permanecen cubiertas por la maleza, la capa vegetal o por las tierras rodadas.

QUE REPRESENTAN. –He aquí la pregunta que surge inmediatamente de la sola contemplación de estos monumentos rupestres, testigos mudos de antiguos acontecimientos: migraciones, sacrificios, fiestas, o desarrollo tranquilo de civilizaciones pretéritas. ¿Qué son, qué significan, qué representan? Interrogante difícil de contestar, pero al propio tiempo de un interés capital, el cual procuraremos dilucidar.

Varias son las respuestas que se han dado a la pregunta, las cuales iremos anotando, sin hacer mayores críticas sino simples observaciones. Concretemos desde luego, antes de citar autores, las interpretaciones más conocidas: 1) Sitios destinados para llevar a cabo reuniones o mercados; 2) Conmemoración de grandes cataclismos; 3) Límites de tribus; 4) Rutas de migraciones; 5) Telares y adornos para las mantas dejadas por el dios chibcha Nemqueteba; 6) Tesoros escondidos por los indios; 7) Jeroglíficos o escrituras ideográficas; 8) Escritura abecedárica.

Los signos en general los podemos nosotros estudiar desde varios

puntos de vista, o al menos considerar en ellos varios factores. El aspecto artístico de tales figuras puede ser tratado largamente para investigar algunos rasgos y conceptos de las mentes y expresión de los artífices aborígenes; otro aspecto sería la valoración económica, es decir, el trabajo, esfuerzo y técnica desplegados; el estudio comparativo sería también otra faceta de estas investigaciones y finalmente un motivo mucho más complejo, la interpretación acertada de tales manifestaciones, el por qué de esos signos, su lectura, su significación a través del continente americano. Todos estos motivos son interesantes y darían ocasión a largos aunque valiosos estudios que enriquecerían sin duda las ciencias etno-arqueológicas americanas.

La solución perfecta o al menos muy acertada de estos asuntos es todavía vaga y prácticamente no se ha dado completamente; se necesitaría una serie de datos que aún no poseemos y un sólido criterio y formación científica. Sobre las siguientes bases podría intensificarse esta investigación:

a) Acopio sistemático y ordenado de todos los caracteres en los varios países de sur, centro y norte América;

b) Clasificación topográfica completa de los petroglifos y pictógrafos;

c) Relación y comparación mutua de los signos teniendo en cuenta los factores que hemos enumerado arriba: región, arte; etc.;

d) Relaciones del problema con los datos etnológicos y arqueológicos y confección de gráficas, paralelos, mapas, correspondencia con otros signos de diversos países del mundo.

Creemos que sólo en esta forma se podría llegar a la solución adecuada de las varias manifestaciones rupestres, pues uno de nuestros errores principales ha consistido en el deseo de interpretar los signos de una roca determinada, considerada aisladamente sin sus necesarias relaciones. De aquí que se hayan dado interpretaciones realmente ingenuas, casi ridículas desde el plano científico, producto de imaginaciones solamente y de las cuales pondremos algunos ejemplos, advirtiendo que tales hechos no restan ni menguan el mérito del esfuerzo de sus autores por despejar una incógnita en una fórmula muy compleja.

Pero vengamos ya a la solución que se ha dado al problema. Para no ser demasiado pesados remitimos frecuentemente al lector, en cuanto a la cita de obras o escritos sobre el tema, a la bibliografía que colocamos al final de nuestro estudio, en donde se encontrará con sólo citar una letra mayúscula que asignamos a cada libro.

Entre nosotros una piedra pintada o marcada es, según el pensamiento y la mente populares, un signo de “santuario” o tesoro escondido. Esta verdadera manía ha llevado a muchos profanos a invertir sumas considerables con el fin de localizar el “entierro” y a otros a destruir las piedras por la creencia de que dentro de ellas se encuentran las riquezas. Esta ingenuidad o ignorancia de la gente la oí graciosamente ridiculizar por parte de un amigo nuestro, cuando hace ya bastantes años comencé a interesarme por la búsqueda de petroglifos: me hallaba en la región de Fusagasugá y me contó don Carlos Neira que en cierta ocasión uno de esos individuos descubrió la molé inmensa de un monolito colosal colocado en una posición muy difícil y con varios caracteres escritos que él interpretó y tradujo por: “...deme la vuelta y verá...” entusiasmado por este hallazgo se dedicó con enormes sacrificios y gastos al montaje de andamios y poleas hasta que después de mucho tiempo logró darle la vuelta a la piedra. Pero cuál no sería su decepción al ver que por el otro lado de la roca se leía en caracteres más visibles: “Ay, descansé...” Tal es el resultado de las pesquisas realizadas en multitud de localidades, el cual no hacen más que perjudicar la labor seria del investigador, como por ejemplo, en la piedra de Gámeza que visitamos el año pasado para verificar la exactitud de los signos y la conjunción, según Triana, de las pinturas y los grabados; pues a un buen señor se la había ocurrido cavar un gran hueco al pie de la roca para sacar el “oro” y, claro está, la cavidad se llenó de agua y hoy día no se pueden ver sino unos poquísimos signos correspondientes a la parte superior: “ni rajan la leña ni prestan el hacha”, como solemos decir en casos análogos.

Veamos lo que dice por ejemplo en la Revista *Libertas*, número 3, de Zapatoca, con respecto a una de estas escrituras “Las tres ranas de la tercera serie inferior representan los tres caciques. La figura extrema de la segunda serie parece simbolizar el tesoro. En la primera serie aparecen dos lunas; siguen figuras con rayas de a siete; de modo que la idea de siete está repetida cuatro veces. Esta reminiscencia, es hebrea y confirma lo que dice Miguel Triana, que varias tribus indígenas son de procedencia judía”.

El primero que da testimonio, aunque indirecta y aun negativamente de las escrituras aborígenes, es Juan de Castellanos (A) en su Canto primero, pág. 22.

“Ansi que de los siglos precedentes
poder sacar razón es imposible,
bien que noticia tienen del diluvio
y de la creación del universo;
pero con adición de disparates
indignos de poner en escritura,
varios en relación *como carecen
de letras y caracteres antiguos,
según las hieroglíficas figuras*
que solían tener otras naciones
que les representan por señales
los pretéritos acontecimientos.
De manera que solamente saben,
y aun no sin variar en sus razones,
cosas acontecidas poco antes
que los nuestros entrasen en su tierra;”

Esto se refiere a los chibchas, pero en otra parte, con respecto a otros indígenas colombianos, dicen, según lo cita Eduardo Posada en su ensayo (0):

“Y aun entre sus avisos principales
Historían las casas sucedidas,
Mediante hieroglíficas señales
En mantas y otras cosas esculpidas”

El Padre Zamora en su *Historia de la Provincia de San Antonino* (C) da noticias respecto a petroglifos existentes en la región de los Guanes, Santander del Sur, y es curiosa la interpretación que hace de una de ellas sobre que representa al Apóstol Santo Tomás; dice así en la página 316:

“Conque de este Sagrado Apóstol se verificarán las señales, que se hallan en todo este Nuevo Reyno de Granada. En la Provincia de Cartagena hallaron los Españoles algunos Idolos con Mitras y Báculos. En el cerro de Ytoco de los Musso, se halla una losa, y en ella impresas huellas de pié humano. En la de Guane, en los Indios de Tocaregua está una losa de dos varas, y media de alto, y dos de ancho, algo encaxada en la tierra, en que están tres figuras de hombres de medio relieve, con vn mismo género de vestidos, como Indios o Apóstoles. El que está en medio tiene barba, sandalias y un libro, y a los pies cinco renglones, que no se entienden por ser de letras no conocidas. Dizen, que son del Apóstol, y de dos Indios sus discípulos”.

Anteriormente, en los años 1619 y 1627, los Padres Fray Bernardo

de Lugo (B) y Fr. Pedro Simón, respectivamente, negaban que existiesen jeroglíficos, inscripciones o escrituras; el primero dice: “En esta lengua no hay letras para escribir, porque los indios y naturales de esta tierra no tenían uso de escritura, ni jamás hubo memoria de ella”. El segundo afirma, al tratar de la falta de documentos con que se encuentra sobre los naturales para escribir sus hechos: “...y aun en todo lo que trata nuestra historia, que no fuera poca ayuda de costa haber hallado algo de esto (escrituras), como lo fue a los que han escrito la cosa de los indios de Nueva España, que las tenían en memoriales escritos, con ciertos caracteres y figuras, y los que escribieron de las del Pirú, que las hallaron con vivas en aquellos escritos que tenían hechos de hilos de diversos colores con diferentes nudos, donde sacaron en ambas partes mucha parte de las memorias de los años y cosas pasadas en ellos en aquellas tierras...” pág. 275 (C).

Casi en el mismo año de terminación del libro del P. Zamora, escribió Juan Rodríguez Freile su interesante libro *El Carnero* (D) y en el capítulo segundo al comienzo dice, pág. 23: “En todo lo descubierto de estas Indias occidentales o Nuevo Mundo, ni entre sus naturales naciones y moradores, no se han hallado ninguna que supiese leer ni escribir ni aun tuviese letras ni caracteres con que poderse entender, de donde podemos decir que donde faltan letras faltan cronistas y faltando esto falta la memoria de lo pasado”.

Pero en el año de 1795 un señor Cura párroco de Tocancipá, el Canónigo Duquesne, se interesa por el idioma y por la interpretación de algunos caracteres que observó y guardó cuidadosamente; en esta fecha presenta un ensayo sobre el calendario muysca, lanzándose por primera vez en el campo de lo desconocido; su estudio es interesante, pero como puede suponerse, el criterio científico deja bastante que desear; se conserva en el archivo parroquial del mencionado pueblo e inserto también en apéndices de las obras de Joaquín Acosta Ortegón (*El Idioma chibcha o cundinamarqués*) y en Joaquín Acosta (1848).

Más tarde viene al país el célebre viajero alemán Alejandro de Humboldt y en su obra (G) menciona algunas piedras grabadas sin examinarlas detenidamente. En 1853 don Manuel Ancízar publica el libro famoso titulado *Peregrinación de Alpha* (H) en que expone su opinión respecto a la piedra de Saboyá: dice así en la página 72 de la primera edición o en la 74 de la segunda: “Cerca del pueblo y hacia el norte, existe un monumento indígena, bien raro y curioso por cierto que hoy llaman “Piedrapintada”. Consiste en una gran roca de gres

de seis varas de altura, siete de largo y cuatro de espesor, desde el frente a la espalda, de figura irregular, excepto el frente o el lado que mira al N-E., el cual presenta un plano vertical tallado por mano de hombre. Este plano está cubierto de jeroglíficos pintados como a pincel con tinta morada indeleble que desde el principio penetró y llenó los poros de la roca. Parte de estos jeroglíficos ha desaparecido bajo manchones de musgo menudo y muy tenaz; parte a causa de la barbarie de gentes neciamente codiciosas que han juzgado ser aquello una señal de tesoros ocultos... Las figuras visibles forman dos grupos distintos... etc., (Continúa describiendo los signos) ...Que estas figuras sean jeroglíficos con significación histórica, me lo han hecho creer dos circunstancias bien notables: la primera es la certeza tradicional que se tiene de haber sido muy extensa la laguna de Fúquene, certeza robustecida por observaciones geológicas bien obvias sobre la constitución del suelo de la llanura y la configuración y accidentes de las serranías laterales, que aún conservan evidentes señales de haber servido de barreras a un vasto lago; la otra circunstancia, en mi concepto decisiva, es la de hallarse orientada la roca mirando hacia la violenta ruptura de la serranía que corre E-O., término norte de la gran planicie, por la cual ruptura se precipitan las aguas del hasta allí silencioso río Simijaca, corriendo con el nombre de Suárez hasta Puente Nacional. La antigüedad de la “Piedrapintada” y de sus jeroglíficos es bastante para juzgar que aquel monumento es obra de los chibchas, testigos de la terrible pero beneficiosa revolución que debió producir la repentina salida de las aguas de Fúquene”.

Más adelante, en la página 297 o 327 de la segunda edición, menciona un aparte de la *Geografía física y política de la Nueva Granada* por Codazzi, obra inédita:

“En la confluencia del Gámeza y el Sogamoso, muy cerca de la ruptura del último dique, en medio de una muchedumbre de rocas desprendidas y precipitadas desde lo alto de un cerro estratiforme sobre la vega septentrional del río, a 2.476 metros de altura, es decir, 93 metros más abajo del límite occidental de la inundación, se encuentra una roca de arenisca micácea, de 8 metros de largo y 6 de ancho, en forma de pirámide, con una de las caras principales orientadas hacia la ruptura antedicha. Numerosos caracteres y jeroglíficos esculpidos a cincel la cubren. Allí está repetida muchas veces la rana perfecta, símbolo de abundantes aguas, según la explicación que el erudito granadino Duquesne hace del calendario chibcha: allí hay figuras de hombres con

brazos levantados en actitud de huir, allí, en fin, signos cuya significación se ignora, pero que sin duda relatan las circunstancias del memorable suceso. Existía, pues, un pueblo testigo de aquellos acontecimientos, y bastante civilizado para levantar un monumento que eternizara su recuerdo y que siglos después ha servido de incontestable confirmación a las deducciones a que el estudio geológico del país conduce al viajero”.

El ilustrado lector juzgará de estas aseveraciones teniendo en cuenta que el desagüe de los lagos interandinos colombianos se realizó aproximadamente a fines del terciario, esto es, un poco anteriormente a la aparición del hombre sobre la tierra.

Posteriormente viene el doctor Liborio Zerda con su obra (I) y da algunos poquísimos datos; después don Ernesto Restrepo Tirado (1892) (J), el cual se muestra en algunos sitios inclinado al simbolismo: “Entre los chibchas observamos lo que no hemos visto en otras tribus, que todas las figuras, aun las más insignificantes, son simbólicas”, página 313: “En las piedras pintadas o esculpidas se repiten frecuentemente las representaciones de ranas y de figuras cuya forma se deriva de ellas. A su debido tiempo daremos su descripción”, página 318 (en ninguna parte se encuentra la descripción de que habla el autor). “La fecundidad la representaban por medio de dos figuras unidas, ya fueran humanas, ya de animales. Le daban el nombre de *hisca*”, página 319. “...Dos ojos abiertos y narices, dos ojos cerrados, la nariz y sus dos ventanas, son símbolos que sólo hemos encontrado en algunas piedras y que más que todo tenían relación con las fases de la luna. Ellas eran el emblema de sus riquezas”, página 319. “Al tratar de las piedras pintadas y de las piedras labradas llamadas impropriamente calendarios, hablaremos de algunas otras figuras simbólicas”, p. 321.

En cambio, en otra de sus obras (JJ) escribe: “No tenían escritura. En sus antiguos dominios, diseminadas en las selvas, se encuentran piedras con dibujos de bija y con grabados que nada tienen de simbólico. En unas se ve una figura aislada, en otras dos o más, pero colocadas sin simetría, y no hay en ellas variedad ninguna. Generalmente son triángulos con uno o dos puntos en el centro” página 50.

Otra opinión como dijimos arriba es la de las *migraciones*; las vemos en varios autores; escojamos ésta: “Parece que en sus migraciones los indios dejaban esculpidas en las piedras, las huellas de su paso y el inicio del desarrollo de sus energías mentales. Estas piedras hablan, y su enigmático lenguaje será, por mucho tiempo, la inquietud

tante incógnita de las pocas inteligencias que se esfuerzan hoy por conocer la dinámica social de las tribus que habitaban nuestro territorio” *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, año XIV, No. 158, mayo 1922, página 82. Peregrino Sáenz (N). También don Miguel Triana ve en algunas piedras esta misma interpretación, si bien en general su criterio es más bien de escritura ideográfica como lo mostraremos luego al compararlo con otro autor sobre la piedra *PICT. Cu-m26-1*. A este ilustre autor se debe el mejor aporte gráfico e interpretativo del arte rupestre, si bien su extraordinaria imaginación lo llevó a algunas conclusiones francamente pueriles (M); anteriormente a él, en 1895, don Vicente Restrepo (K), en su magnífica obra sobre los chibchas, se desentiende del problema y lo ve insoluble; he aquí sus palabras: “Nada pueden revelar a la ciencia histórica esos ensayos de dibujos de ornamento, esas figuras informes de animales y esos garabatos semejantes a los que traza un niño travieso e inexperto. Jamás se observa en ellos el orden o el encantamiento, que son indicios ciertos de una escritura cualquiera. No reproducen siquiera las más sencillas escenas de la vida de los indios, v.gr.: una ceremonia religiosa, una pareja humana, una cacería, dos guerreros que se batan, etc. Los chibchas, que llegaron a vaciar en oro unas pocas piezas que forman pequeños cuadros de costumbres, como la balsa hallada en la laguna de Siecha, el guerrero güecha que parece estar dentro de su fortaleza, el indio tocador de flauta, etc., no supieron pintarlos ni grabarlos en las piedras, en las que tampoco trazaron la figura de sus caciques y personas principales, ni siquiera la del venado, las aves y las tierras de sus selvas. Mudos en razón misma de su origen, condenados estos signos, por la mano inconsciente que los trazó, a un silencio eterno, jamás podrá la vara mágica de la ciencia hacerlos hablar”. (Pág. 176).

En el año de 1926 apareció un artículo de don Eduardo Posada (O) que es propiamente el prefacio de un libro que, según creemos, no llegó a publicarse; reúne conceptos sin llegar a conclusiones, pues como lo advierte oportunamente, él es un mero coleccionador; sin embargo se muestra inclinado a la interpretación jeroglífica. Finalmente, en 1938, el doctor Darío Rozo, uno de nuestros más notables matemáticos e ingenieros, publicó un trabajo sobre *Mitología y escritura de los chibchas*, basado en las conclusiones del filólogo español Cejador y Frauca; éste trabajo es un modelo de esfuerzo paciente y laborioso tendiente a descifrar definitivamente las inscripciones indígenas, y realmente es de admirar la habilidad que despliega el autor sobre los ca-

lo cual puede verse en la obra dicha (0). Creemos que vale la pena conocer más a fondo este artículo, el cual como ensayo es muy bueno y constituye una acción atrevida y audaz, casi diríamos revolucionaria en el campo científico; de aceptarse al menos en parte, solucionaría varios interrogantes, pero a su vez plantearía otros problemas un tan-

Pict Cu-m.54-1



-
- 1) \diamond = tz, ch. 2) \circ = σ . \diamond = cho, bueno
 3) \sim = $\sim \wedge$ = ma, el que
 4) $\sim \wedge ?$ = ka siu = $\left\{ \begin{array}{l} \text{hacia acá} \\ \text{lluvia} \end{array} \right.$
 5) ψ = z 6) \sim = ve ó uke
 7) Ψ = Zuhe = El Señor (Bozica)
 8) \circ = σ , sí (afirmando)

*Cho ma-ka-siu, Zuhe. O.
 Benéficamente llueva acá, Señor. Sí.*

(Dr. Rozo)

Figura 2ª

to delicados; según el estudio del doctor Rozo, las inscripciones arriba examinadas serían todas chibchas, tanto las pictografías como los petroglifos, aún el mismo agustiniano. Que fueran o correspondieran a la familia cundinamarquesa o a un grupo étnico similar y anterior, no lo menciona siquiera; para este autor, los chibchas anteriores a la conquista sabrían escribir, y al efecto queremos poner sus mismas palabras y razones: "Pero es el caso que los chibchas tenían palabras especiales en su idioma para expresar las ideas de escribir y de leer, y para sig-

cua. Yo escribo carta, *ioke zebehiscua*. Hacían, pues, la distinción entre escribir en general y escribir carta, o sea, escribir sobre una hoja delgada, porque *ioke* significa pellejo suelto, papel. Para el pellejo o la piel de animal, usaban la palabra, *huca*. Había, pues, una piel destinada a escribir, a la cual fácilmente asimilaron el papel y, por consiguiente, le dieron el mismo nombre.

Chihiscua o *bchihiscua* también significa pintar, según el vocabulario de Uricoechea. Si se reflexiona en lo que significaba pintar, según la lengua castellana, y el arte de pintar entre los chibchas, se cae en cuenta de que para los indios de Cundinamarca no había diferencia sustancial entre pintar y escribir”, página 23.

Sigue el doctor Rozo analizando el término *leer* para llegar a similar conclusión. Como se ve, el problema queda resuelto. Ahora preguntamos: ¿esta solución es acertada, verdadera? El trabajo del ingeniero Darío Rozo es notable ciertamente, pero tiene algunos puntos un tanto vulnerables y su crítica detallada nos llevaría muchísimo espacio. Comparemos por ahora la interpretación de la roca *Pict. Cum26-1* (fig. 1). Triana dice refiriéndose a ella (pág. 212 de su obra) (M): “El otro parece indicar el itinerario que seguirá el Soberano para trasladarse a la laguna sagrada donde se daba las abluciones de ritual, según la leyenda de *El Dorado*. Se comprende allí que había necesidad de transmontar la serranía que separa la altiplanicie del sitio de recreo, en uno de cuyos boquerones de paso aparece un guardián, formado por los dos rombos representativos del hombre, y a orillas de la laguna están la piedra de los sacrificios y el plano del palacio real. Por medio de crucesitas y de cortas rayas se indican la entrada y salida y los pasos regios de la ceremonia”.

Esta es la interpretación más benigna que tiene el doctor Triana de cuantas se leen en su libro; compárese con la misma, mucho más acertada, del doctor Rozo: escritura de tipo bustrófodon, que en conjunto puede leerse por “Los tunjos habrán de esta bajo tierra” (véase fig. 1).

En el año de 1941 se publica, como lo anotamos ya, la obra del Profesor Pérez de Barradas, pero con documentación muy retrasada, por lo cual no aparece ningún juicio sobre los últimos trabajos y en especial sobre el del doctor Rozo. Este autor es parco y juicioso en sus apreciaciones por lo que merece gran confianza; refiriéndose a la cita que de don Vicente Restrepo hicimos arriba, dice: “Nosotros aprobamos las reservas de V. Restrepo; pero sin embargo, vamos a inten-

tar ver si es posible el colocar el problema en sus justos términos, puesto que ni lo creemos sin solución ni lo juzgamos como campo propicio a toda clase de fantasías”. A Pérez de Barradas le interesa ante todo la cuestión del origen de las manifestaciones rupestres: anteriormente, en la página 62 había escrito “Queda, pues, sentado que las pinturas o los grabados rupestres colombianos ‘no son ni pueden’ ser indicio o rudimentos de escritura, puesto que los cronistas de la conquista lo niegan y siempre se refieren a la transmisión oral de la tradición”. Razón ésta que nos parece a nosotros completamente insuficiente. En la página 66 leemos: “Hay que partir de que los autores del arte rupestre de Colombia pertenecían a las culturas primarias, más claramente, a la matriarcal, y, por tanto, en la que es propio el arte, no realista, sino, al contrario, esquemático y convencional; en que se desarrolla el arte rupestre, tanto el grabado como la pintura, con fines mágicos, no decorativos, por lo cual resulta acertado todo cuanto ha indicado V. Restrepo. Tal relación es evidente, puesto que ya Crevaux encontró semejanza entre el tatuaje de sus guías y las pinturas rupestres de las Guayanas, y al preguntarles el fin de éstas le contestaron sus guías: “Son para ahuyentar los diablos que podían hacernos morir”. En estos apartes se comprende la mente del autor español.

Posteriormente han aparecido otros estudios; el más reciente; en 1940 de Gustavo White Uribe (S) es un escrito que desconoce ciertamente las principales fuentes y quiere concretarse al problema catío solamente; el autor confunde lastimosamente la piedra “del matrimonio” de Triana (*Ptgl. Cu-m23-2*) y la clasifica como de los katíos de Antioquia; pone una muestra de la numeración azteca, chibcha y katía que es interesante y se muestra excesivamente optimista en cuanto a la civilización de nuestros aborígenes. “La civilización de los Mayas, seguramente varios siglos anterior a la de los egipcios, no era inferior a la de éstos como puede comprobarse por sus sistemas aritméticos, su astronomía, su mecánica, su organización industrial, sus sistemas bélicos, etc. Lo mismo paso con los Incas, los Aztecas, *los Chibchas y los Katíos. Los monumentos de San Agustín y Tierradentro nos revelan un estado de civilización igual al de los tiempos de las pirámides*”. (Página 410). “Los que hayan conocido los monumentos mayas en Yucatán, Uxmal y otros lugares de Méjico o los de los Incas en Cuzco, en Sacsauan, Tiahuanaco, etc. en el Perú, y los nuestros en San Agustín y Tierradentro, tendrán que convenir *en que los aborígenes colombianos no le iban en zaga* a aquellos que se consideran

como razas precolombinas más civilizadas” (pág. 417). “De la sabiduría de los Mayas, la cual no soñaron los griegos ni los egipcios, y que les permitía medir el tiempo hasta un número de siglos indefinido, no les quedó a los indígenas actuales ni siquiera vestigios de aquel adelanto. ¿Y por qué no pensar que a nuestros Katíos les pasó lo mismo como a raza conquistada, robada y esclavizada?” *Revista de la Universidad Bolivariana*, X, N°. 36. (Página 422).

Creemos que con todo lo dicho hasta aquí, el lector puede ya formarse un juicio sobre la cuestión propuesta; réstanos solamente tratar brevemente el problema del origen de estas inscripciones rupestres.

EDAD DE LAS MARCAS. –Cábenos ahora resolver la cuestión de la antigüedad de las inscripciones y por consiguiente, la civilización, el pueblo o grupo étnico a que corresponden, asunto también un poco complejo, pero que dejaremos definido.

La carencia de documentos sobre las tribus que habitaban nuestra patria al tiempo de la Conquista es notable: apenas encontramos en las crónicas datos, relaciones, hechos con los cuales se ha venido trabajando hasta ahora y las más de las veces no en sus mismas fuentes, sino en transcripciones más o menos exactas. En particular los autores que han tratado sobre los Chibchas atribuyeron los caracteres pintados a este pueblo y civilización, si bien ya desde el siglo pasado el doctor Liborio Zerda en su obra (I) lanza la opinión de que pudieran ser de un pueblo anterior al mismo Chibcha, opinión que no compartieron más tarde V. Restrepo y M. Triana. Y en verdad; cuando se estudia y considera el desentendimiento en que los Chibchas tenían estas inscripciones, se llega a la consecuencia de que realmente para ellos no pasaban de ser reliquias o marcas sagradas pero ininteligibles, y por tanto, ya existían cuando la nación dicha invadió las altiplanicies. Porque podría suceder también que fueran los primitivos Chibchas los que dibujaron esos signos en las rocas y que poco a poco se fuera perdiendo la noticia y significado de tales hechos, lo cual es muy poco probable. Nos parece más acertada la primera solución, esto es, que las pinturas fueran ejecutadas por una nación diferente.

Si las pictografías fueran hechas por el pueblo Chibcha, seguramente hubieran conservado, aun cuando un poco desfigurada, la memoria de lo que simbolizaban y esta noticia en alguna forma hubiera sido conocida por los escritores inmediatamente posteriores; nada de esto nos ha llegado. Las interpretaciones de algunos autores sobre dibujos que ellos interpretan como mantas o utensilios chibchas no prue-

ban nada concretamente; el hecho de ver en otros dibujos soldados españoles o acontecimientos de las leyendas muiscas, tampoco es un buen argumento ni es base cierta hasta que tales inscripciones sean sometidas a críticas más severas. La opinión de que las pictografías y petroglifos sean anteriores al tiempo de los chibchas se confirma también con el hallazgo de monolitos tallados en forma de columna, encontrados como es sabido en Ramiriquí, Tunja y Leiva.

El autorizado concepto de Pérez de Barradas es de que el arte rupestre es ciertamente anterior, se debe a una cultura más rudimentaria y diferente de la chibcha, y la atribuye a los pueblos *arawacos*, los cuales se extendían desde Ocaña hasta la región de Tequendama y desde las montañas del oriente andino hasta Girardot (ver pág. 74 de su obra). Estos puntos de vista son ciertamente acertados y nosotros los compartimos plenamente, pues nos parecen los más satisfactorios y demostrativos, ya que, por otra parte, recuérdese que el territorio propiamente muisca no llegaba hasta Palermo (Huila), donde comienzan los pictógrafos ni bajaban hasta las tierras calientes de Pandí, en donde se encuentran las importantes y conocidas piedras de este nombre. Oigamos al profesor Pérez de Barradas: “Como pueblo autor del arte rupestre colombiano hay que considerar en primer término a los *arawacos*, sin que por el carácter simplista del estilo esquemático hayan de excluirse a otros pueblos. Tal sucede con los grabados rupestres de las losas de los templos y sepulturas de San Agustín, que corresponden al pueblo autor de unos y otras por la unidad de estilo, aunque tosco e infantil, y por la representación burda de figuras de dioses del tipo de los de estatuas, partes características de las mismas, como la boca de tipo de boca de jaguar. Algunos signos, especialmente en las losas sepulcrales, de un rectángulo o dos en cruz, cubierto por rayas cruzadas hace pensar en que pudiera ser huella de un juego adivinatorio, como el “patolli” de los aztecas, el que por invocaciones que se hacían al practicarlo como por su significación astronómica tenía carácter religioso”. (Pág. 83). (Q).

Pero pasemos ya a los petroglifos: aquí es otro el problema, ¿o acaso la diversidad de técnica no es más que cuestión de evolución, de condiciones, de materiales? Opinamos que los petroglifos fueron hechos por grupos étnicos diferentes de los que dibujaron los pictógrafos, aun cuando en esto contrariamos el valioso parecer del Profesor español. Otros autores los han considerado hasta ahora como caribes y creemos nosotros que con cierto fundamento; no nos convence ple-

namente el hecho de que sean también *arawacos*, pues, un análisis a fondo demuestra características diferenciales, bastante marcadas; nos inclinamos, pues, a considerarlos como caribes, al menos mientras no se demuestre otra cosa positivamente, ya que son muy similares a los encontrados en la Guayana y en los grandes afluentes del Amazonas y Orinoco.

Muy diversamente conformados, los signos pintados son bastante rectilíneos, al paso que los grabados presentan características curvas muy predominantes, existiendo, sin embargo, petroglifos con marcas rectilíneas y aun geométricas de bastante regularidad y simetría, como las de “El Olivo” en Yolombó (Antioquia). En cambio, una técnica mucho más elemental muestra los trazos rudimentarios de las losas que se encuentran en San Agustín y en Pandiaco (Nariño).

Como modelo de petroglifo y para que se vean las principales figuras que suelen encontrarse, presentamos uno de nuestro catálogo, clasificado en diciembre del año pasado y distinguido con el No. *Cu-c,m-23-1*(Fig, 3). Allí se observa una figura que es muy característica de estas rocas *caribes*, el mono con cola, el cual adquiere multitud de modalidades y estilizaciones, así como el mono sin cola de las piedras pintadas y el cual se viene considerando desde el tiempo de Duquesne, como expresión o representación mejor de la rana.

Terminemos ya este estudio dejando para próximas publicaciones el ocuparnos de cada piedra en particular y el de plantear el problema que se presenta respecto a las conclusiones de Rozo y el origen no chibcha de las pictografías.

Queremos pedir excusas, si por nuestro descuido e ignorancia dejamos de citar, en la Bibliografía, algún artículo o autor, a pesar de haber puesto el máximo de atención en la confección de un fichero lo más completo posible.

Para la inteligencia de las referencias, nos ha parecido conveniente reproducir también parte de nuestro catálogo, el correspondiente al Departamento de Cundinamarca, y también como muestra de clasificación sistematizada.

Petroglifos y piedras pintadas de Cundinamarca

Clasificación Rupestre No. 7

| Municipio o Corregimiento | Piedra | | Especificaciones varias: | | | | |
|---------------------------|---|-----------------------------|----------------------------------|----------------------|----------|--|---|
| | Notación | Nombre | Pglf. | Pict. | R. | Localización | Descubridor Informador Dibujante |
| ALBAN | Cu-m2-1 Cu-m2-2 | | Si Si | | Si | V. Pantanillo V. Chimbe | P. Ortíz b |
| ARBELAEZ | Cu-m5-1,2,3 | | Si | | Si | a 2 horas al E. P. | W.Cabrera a |
| BOJACA | Cu-m8-1,2,3 Cu-m8-6 | Chunubá | | Si Si | Si | V. Cubia R. Galindito | M. Triana b Uribe Borda b |
| COGUA | Cu-m14-1 Cu-m14-2 | | | Si Si | Si Si | H. Los Molinos V. Cardenal | W. Cabrera b Sres. Urbina b |
| CHIA | Cu-m18-1 | | | Si | | | Anónimo |
| EL COLEGIO | Cu-m23-1 Cu-m23-2 Cu-m23-3 Cu-m23-4,5 Cu-m23-10-11 Cu-m23-15 | funerales matrimonio | Si Si Si Si Si Si | | | R.. Calandaima H. Los Olivos H. Argentina H. California H. Las Granjas | L. Saray c G. Ortíz a B. Melo a J. M. Iregui a Vengoechea a Triana a |
| EL TRIUNFO | Cu-cm-23-1 Cu-m23-2 | | Si Si | | Si Si | V. Patiobonito H. Misiones | W. Cabrera b,c W. Cabrera b |
| FACATATIVA | Cu-m26-1,2,3 Cu-m26-7 Cu-m26-8,9 Cu-m26-15 | Tunja de Chueca | | Si Si Si Si | Si Si | a 6 cuadras plaza Valle de Corinto cañada Chaguda | Muchos De Barradas b W. Cabrera De Barradas |
| Fusagasugá | Cu-m32-1,2 Cu-m32-4 Cu-m32-5 | Chinauta el Sepulcro | Si Si Si | | Si | H. Chinautá R. Chocho H. Batabia | L. Girón a Cabrera a,b Narváez a |
| GUAYABAL | Cu-m43.1 Cu-m43-2,3 Cu-m43-7 | | Si Si Si | | | V. Pueblo Viejo V. M. «Monguí» «Chiqui» | Anónimo S. Bernal b R. Bernal a |
| LA CALERA | Cu-m47-1 | | | Si | | Valle Río Sopó | Triana |
| MADRID | Cu-m54-1 Cu-m54-2 Cu-m54-3 | | | Si Si Si | | H. Casablanca H. Mondoñedo Cerro Cátedras | M. Triana b |
| FOSCA | Cu-m29-1 | | | ¿? | | | Triana mapa b |
| FUQUENE | Cu-m31-1 | | | ¿? | | cerca de laguna | “ “ b |
| GUATAVITA | Cu-m42-1 | | | ¿? | | | “ “ b |
| PANDI | Cu-m65-1 Cu-m65-2 | Piedra pin- tada | | | | S.E. del pueblo “ ” | Muchos ” |

| Municipio o Corregimiento | Piedra | | Especificaciones varias: | | | | | a |
|---------------------------|--|---|--------------------------|--|----------------|--|---|-------------------------------------|
| | Notación | Nombre | Pglf. | Pict. | R. | Localización | Descubridor Informador Dibujante | |
| Santandereito | Cu-cm23-1 Cu-cm23-2 Cu-cm23-3, 4 | | Si Si Si | | Si Si | fondo de iglesia H. "Colombia" H. "La Rambla" | Cabrera " | b,c b,c |
| SASAIMA | Cu-m78-1,3,4 Cu-m78-5 | | Si Si | | Si | el Mojón Pte. " | Santacolo- ma Anónimo | a |
| SOACHA | Cu-m81-1 Cu-m81-2,3 Cu-m81-5 Cu-m81-7 Cu-m81-8 Cu-m81-9 Cu-m81-10,11,12 Cu-m81-13 Cu-m81-14,15 | La Iglesia Los alambiques La Leona Las Moscas Rodeo, Carrasco | | Si Si Si Si Si Si Si Si | Si Si Si | H. San Benito " " " El Vínculo H. Tequendama " " " " H. Fute H. Chincha | Triana Cabrera Triana " " " L. Zerda Pérez de B. | b b b,c b b |
| SIBATE | Cu-c-1 | de los destierros | | Si | | | Pérez de B. | b |
| SUBACHOQUE | Cu-m84-1 | | | Si | | | Triana | b |
| SUESCA | Cu-m85-1 | el púlpito | | Si | Si | en las rocas | P. Ortíz | c |
| SUTATAUSA | Cu-m88-1 | del diablo | | Si | | en Boquerón | | b |
| TENA | Cu-m91-1,2 | | si | | | potrero el chulo | B. Osorio | a |
| TIBACUY | Cu-m93-1 | el Poleo | Si | | | | Triana | a |
| TOCAIMA | Cu-m95-1 | el Ambucal | Si | | | | Triana | a,b,c |
| UBATE | Cu-100-1 | | | Si | | | Triana | b |
| USME | Cu-103-1 | | | Si | | E. del pueblo | R. Arboleda | b |
| VERGARA | Cu-m105-1 | | ¿ ? | | | 1. legua del pueblo | J. C. García | b |
| VIOTA | Cu-m109-1,2 | | Si | | | R. Calandaima | J. Mier | a,b |
| ZAPAQUIRA | Cu-m111-1 | | | Si | Si | H. El Abra | Triana | c |
| NEMOCON | Cu-m59-1 Cu-m59-2 | La negra ¿ ? | | Si Si | Si | V. Aguasclaras " " | Cabrera | b,c |
| VILLETA | Cu-m108-1 | El Fraile | si | | | V. El Puente | S. Bernal | b |

NOTA. –Los signos convencionales usados en este cuadro son:

En la *notación* se indica el departamento (*Cu*), el municipio (*m*), o corregimiento (*c*), su orden y el número de piedras clasificadas (*1,2,3*, etc).

El *nombre* de la piedra si lo tiene

Si se trata de un petroglifo o sea una piedra grabada (*Pglf.*) o si es una pictografía o piedra marcada con color (*Pict.*)

"R" indica que hemos visitado y verificado nosotros mismos.

En la *localización*, V. es vereda; H. hacienda; R, río.

BIBLIOGRAFÍA

- 1601 (A) CASTELLANOS (JUAN DE).– *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Madrid, 1886, (tomos 1, 2)
- 1619 (B) LUGO (FRAY BERNARDO DE).– *Gramática de la lengua general del Nuevo Reino llamado Moxca*. Madrid, 1619.
- 1627 (C) SIMON (PEDRO).– *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Bogotá, 1891. (5 tomos).
- 1636 (D) RODRIGUEZ FREILE (JUAN).– *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, 1942. (Tercera edición).
- 1635 (E) ZAMORA (FRAY ALONSO DE).– *Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, 1943. (Tercera edición).
- 1795 (F) DUQUESNE (JOSE DOMINGO).– *Disertación sobre el calendario de los Muiscas*. (En la obra de Joaquín Acosta) (1848) (y Joaquín Acosta Ortegón) (1938).
- 1810 (G) HUMBOLDT (ALEJANDRO DE).– *Vues des Cordilleres et monuments des peuples indigenes de l'Amérique*. París, 1824.
- 1836 GOBERNADOR VELEZ.– *Informe de la Cámara de Provincia sobre un petroglifo en el Municipio de Flórez*.
- 1853 (H) ANCIZAR (MANUEL).– *Peregrinación de Alpha*. Bogotá, 1835 y 1942.
- 1883 (I) ZERDA (LIBORIO).– *El Dorado. Album de Dibujos*. Bogotá, 1883.
- 1884 ISAACS (JORGE).– *Estudio sobre las tribus indígenas del Estado del Magdalena, antes Provincia de Santa Marta. (Anales de Instrucción Pública)*. Bogotá. (T. VIII), 1884.
- 1892 (J) RESTREPO T. (ERNESTO).– *Tribus que habitaban el territorio colombiano a la llegada de los españoles. (Anales de la Instrucción Pública, t. XX, No. 117–118)*. Bogotá, 1892.
- (JJ) *Ensayo etnológico y arqueológico de la Provincia de los Quimbayas*. Bogotá, 1892.
- 1895 (K) RESTREPO (VICENTE).– *Los Chibchas*. Bogotá, 1895.
- 1892 GIRON (LAZARO M.).– *Las piedras grabadas de Chinautá y Anacutá*. Bogotá.
- 1911 CUERVO (L. A.).– *Los Jeroglíficos de Boyacá. (Boletín de Historia y Antigüedades)*. Bogotá. (Vol. VI p. 684).

- 1922 (M) TRIANA (MIGUEL).– *La civilización Chibcha. Album de Petroglifos*. Bogotá.
- 1922 SAENZ (P.).– *Las piedras de Leiva. (Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá (Vol. XII p. 81).
- 1923 TASTEVIN (C.).– *Les Pérogliphes de La Pradera, río Caquetá (Journal de la Société des Américanistes)*. París.
- 1923 (N) ROBLEDO.– Artículo publicado en *Repertorio Histórico*. Medellín, diciembre 1923
- 1926 (O) POSADA (EDUARDO).– *Petroglifos colombianos (Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario)*. Bogotá, (Vol. XXI, N°. 203, pág. 168–181 y N°. 204, págs. 227–233).
- 1936 ORTIZ (SERGIO E.).– *Los petroglifos de Negrohuaco. Pasto. (Boletín de Estudios Históricos*. Vol. V, pág. 313–317).
- 1934 CORDERO (TULIO).– *Raro petroglifo en Estudio*. (Año III, pág. 9). Bucaramanga.
- 1935 FORERO (MANUEL).– *Piedras de Facatativá. (Boletín de Historia y Antigüedades)*. Bogotá. (Vol. XXII, pág. 112–115).
- 1937 FLOREZ AGUDELO (PEDRO).– *Las piedras del Diablo. Viajes*. Bogotá, (Número 15).
- 1973 MARTINEZ (J.), Y RESTREPO (E.).– *Los petroglifos de “El Olivo”*. Medellín, (*Rev. Universidad Católica Bolivariana*. (Vol. I, N°. 2).
- 1938 (P) ROZO (DARIO).– *Mitología y escritura de los Chibchas*. Bogotá. (Folleto aparte y en Registro Municipal No. extra).
- 1938 URIBE (J. M.).– Y BORDA (I.).– *Jeroglíficos precolombinos (Cromos No. 1.138)*, Bogotá.
- 1941 (Q.) PEREZ DE BARRADAS (JOSE).– *El arte rupestre en Colombia*. Madrid.
- 1941 (R.) CABRERA ORTIZ (WENCESLAO).– *Notable descubrimiento arqueológico. (Revista Bartolina N°. 146)* (Extracto de un estudio). Bogotá.
- 1943 MORA DIAZ (FRAY F.).– *Lugares célebres en tradiciones prehistóricas –Estudio–*. (Año XII, Nos. 140–142). Bucaramanga.
- 1944 (S) WHITE URIBE (GUSTAVO).– *Petroglifos precolombinos*. Medellín. (*Rev. Univ. Cat. Bolivariana*. Vol. X, No. 36).

Fuera de estos autores y de los citados en el texto han escrito incidentalmente sobre el tema, o al menos han mencionado petroglifos, etc., entre otros los siguientes: Vicente y Ernesto Restrepo (*Revista Literaria*, 1891–1894). L. C. Márquez, Henao y Arrubla, Otero D´Costa (E), (*Cronicón Solariego*, Manizales, 1922), Ortega, Ricaurte (E), (folleto sobre la inscripción de *Casablanca*), Samuel Bernal G. (*Monografía de Guayabal*, Bogotá, 1946), y las revistas *Repertorio Histórico*, Medellín (1923), *Mundo al Día* (1927), *Senderos*, *Pan*, etc.

INFORME DEL JEFE DEL SERVICIO DE ARQUEOLOGIA Y
DEL INSTITUTO ETNOLOGICO NACIONAL, SOBRE LAS
LABORES, DESDE JUNIO DE 1946 A JUNIO DE 1947.

El presente informe se refiere a las tareas llevadas a cabo por el Instituto Etnológico y el Servicio de Arqueología del Ministerio de Educación Nacional, en el período comprendido entre mayo de 1946 y junio de 1947, tareas éstas que han estado enfocadas principalmente hacia el conocimiento, estudio y divulgación de aspectos ignorados de la realidad colombiana.

Fruto de estos trabajos ha sido el notable adelanto y desarrollo que en estos últimos años ha cobrado la ciencia etnológica colombiana en sus variados aspectos, esto es, la investigación en las principales zonas arqueológicas, por medio de comisiones permanentes desplazadas, al terreno. La formación de parques arqueológicos nacionales, que sirvan de atracción turística y faciliten hasta un máximo la tarea investigativa de nuestros predecesores. Las continuadas expediciones a los grupos indígenas de los territorios nacionales, aún a los más apartados y aislados del país, con el fin de indagar lo relativo a las características de su cultura material y espiritual y el estado social en que se encuentran. El montaje adecuado de los diferentes museos, en Bogotá y en las capitales y otras poblaciones de los departamentos, para la exposición de los resultados materiales de tales estudios. La fundación de institutos etnológicos filiales en diferentes secciones, tales como Cauca, Magdalena y Atlántico; y la publicación del material científico resultante, después de metódicas investigaciones realizadas en el campo. Conocida ampliamente esta tarea en el extranjero, el Instituto Etnológico se ha colocado en una destacada posición entre los centros similares de la América del Sur, de lo cual se ha hecho amplio reconocimiento en repetidas ocasio-

nes, para satisfacción patriótica de los que tienen a su cargo tan importante misión.

Con todo lo anterior, valga decir ahora que la opinión nacional, aun en los círculos de más elevado nivel intelectual, se resiente todavía de un injustificado desconocimiento sobre la trascendencia de tales investigaciones para el desarrollo cultural de Colombia. Es así como la mayoría de las gentes juzgan estas disciplinas como algo exótico, sin fines prácticos, sin aplicación inmediata a los intereses primordiales del país. Para ellos, lo *indio* desapareció en el año de 1550 y en las tareas del espíritu no queda otra que el tutelaje estéril del tesoro cultural que la envejecida Europa legara al Nuevo Mundo; un capital cultural inactivo, anquilosado, cuyos depositarios no se han preocupado por invertirlo convenientemente para lograr una nueva fuente de riqueza espiritual aprovechando los ingentes yacimientos que en América constituyen justamente lo tradicional, lo telúrico, lo folklórico, lo indio, la síntesis del hombre y del paisaje que entre nosotros tiene modalidades propias que lo separan del Hombre del Viejo Mundo tanto como las costas de Flandes de las playas del Caribe.

Y aun suponiendo el hecho de que tales investigaciones constituyeran un campo del cual no pueden derivarse beneficios inmediatos para nuestra patria, no hay que olvidar que, como escribió en alguna ocasión un antropólogo, el hombre tiene una curiosidad ingénita legítima que está en el deber de satisfacer. Pero sucede que a más de contribuir a satisfacer la referida curiosidad de los que alguna vez se han interesado por nuestros orígenes y desarrollo, el Instituto Etnológico Nacional se ha preocupado también por los procesos sociales y culturales del indio colombiano, con técnicas de investigación que en un futuro próximo serán aplicadas al estudio de los demás conjuntos étnicos que integran nuestro pueblo, en lo que se refiere a etnografía, lingüística, antropología social, antropología física, biología y folklore. Lo indio se hace presente no sólo en los pueblos moradores de las comarcas del Vaupés, en los Guajiros de la Pampa, en los nativos de Coconuco y Puracé, sino también en gran parte de la masa campesina colombiana, que esconde su yo precolombino bajo los textiles de manufactura foránea y cabe una aculturación artificial. Afirmar lo contrario es tener una visión recortada de la patria, diseñada tras un despacho burocrático alejado del campo, o deformada grotescamente al regreso de viajes a través de otras latitudes.

Divulgar los aspectos etnológicos de Colombia, estudiar al hombre

de ayer y de hoy, así tenga recta u ondulada la implantación del cabello, su ambiente, la psiquis resultante de la intersección de medio y ser, es sentar precisamente las bases sobre las cuales pueda apoyarse en un futuro el genuino movimiento cultural colombiano en ciencia, arte y letras invirtiendo así de manera fructífera el capital espiritual del Viejo Mundo cuyos intereses reclama ahora, prematuramente, el florentino Papini.

Para fortuna del movimiento etnológico del país, el actual Presidente de la República, Dr. Mariano Ospina Pérez, se ha constituido en el fiel intérprete de lo que para nosotros significa uno de los más nobles ideales americanistas: el conocimiento a fondo de las masas indígenas y del mestizo indianizado. En tal sentido expresó su interés al Director General de la *Unesco* en la reciente visita que este sabio inglés hiciera a Colombia. En la reunión que se verificó recientemente en el Ministerio de Relaciones Exteriores con el fin de que los intelectuales colombianos se entrevistaran con el señor Huxley, el actual Ministro de Educación, doctor Eduardo Zuleta Angel, informó a los concurrentes acerca del criterio del Presidente sobre la ciencia etnológica y sintetizó su pensamiento más o menos en los términos siguientes: “Los países americanos no podrán solucionar sus problemas de trabajo y los inconvenientes que se presentan en la tarea gubernativa, hasta tanto no se estudie a fondo la sicología de las masas indígenas del Nuevo Mundo, cuyos matices se reflejan en la heterogeneidad de los grupos humanos. De ahí que una de las primordiales tareas de la *Unesco* –insinúa el Presidente colombiano– debe ser incrementar hasta el máximo la investigación sobre todas las formas de vida de los nativos de ayer y de hoy, y por ende la formación y desarrollo de institutos indigenistas en todos los países de este Continente”.

En el informe que comentamos, podrá darse cuenta el lector de cómo las labores logradas hasta el presente, por el Instituto Etnológico y el Servicio de Arqueología del Ministerio de Educación Nacional, no son otra cosa que el comienzo de la realización de estos altos ideales, en beneficio del hombre y la cultura de Colombia y América.

MUSEOS Y PARQUES ARQUEOLOGICOS

Museo Arqueológico Nacional.

Después de una paciente y prolongada labor, hoy en día el Museo Arqueológico Nacional es uno de los primeros en su clase, por el material que en él se exhibe y por la técnica de clasificación y presentación

puestos en práctica. Desde el año pasado se han catalogado 249 objetos arqueológicos que constituyen 26 colecciones así:

| <i>Colección</i> | <i>Religión</i> | <i>Objetos</i> |
|------------------|--|----------------|
| I | Rióblanco –Chaparral– (Tolima)..... | 23 |
| II | Tolú Viejo y Corozal (Bolívar)..... | 15 |
| III | Coclé, Chiriquí y Veraguas (Rep. de Panamá). | 28 |
| IV | República de Haití | 35 |
| V | Calima (Valle) | 32 |
| VI | Une (Cundinamarca) | 1 |
| VII | Carare | 4 |
| VIII | Cultura Quimbaya | 3 |
| IX | Tierradentro (Cauca) | 2 |
| X | Procedencia desconocida | 10 |
| XI | Tierradentro (Cauca) | 3 |
| XII | Río Chinche (Valle) | 11 |
| XIII | Pueblito (Magdalena) | 1 |
| XIV | Sogamoso (Boyacá) | 14 |
| XV | San Agustín (Huila) | 27 |
| XVI | Calima (Valle) | 6 |
| XVII | El Guamo (Tolima) | 1 |
| XVIII | Abejorral (Antioquia) | 2 |
| XIX | Chiriquí (Panamá) | 4 |
| XX | Cordillera de Canta (Santander) | 6 |
| XXI | Rióblanco –Chaparral– (Tolima) | 5 |
| XXII | Carare | 1 |
| XXIII | Cultura Chibcha | 1 |
| XXIV | Santuario (Antioquia) | 9 |
| XXV | Cultura Chibcha | 4 |
| XXVI | Pira-Paraná | 1 |

Igualmente se ha clasificado en su totalidad la colección particular del señor Alfonso Vargas, constituida en su mayor parte por urnas funerarias y tapas de las mismas, procedentes de los ríos La Miel, Gurichicono y Arrancaplumas, de la cual el Museo Arqueológico adquirió 32 urnas y 32 tapas de urnas.

Arreglo y presentación.

Es ésta una de las tareas que más tiempo ha ocupado, ya que en repetidas ocasiones ha habido que montar y desmontar el Museo por

razones de arreglo y reparación de la sala en donde actualmente funciona. Para hacer más claras las exhibiciones, se han elaborado tarjetas explicativas sobre la técnica y los aspectos más importantes de los diferentes objetos de la cultura material de cada uno de los pueblos cuyas manifestaciones culturales, se muestran en las vitrinas. Además, síntesis de cada una de las culturas exhibidas, así como mapas de localización de las mismas.

Investigación.

Se está elaborando una monografía de los pueblos que habitaron el Departamento de Nariño a la llegada de los españoles; igualmente se adelanta la ordenación de los datos necesarios para la elaboración de mapas de distribución, de las distintas manifestaciones culturales de los aborígenes colombianos. Dichos trabajos requieren un estudio detenido de las crónicas de la Conquista, lo cual se está realizando, para completar así el fichero, cuya importancia es primordial para adelantar una labor consciente en el Museo y en todas las investigaciones que en él puedan hacerse.

Investigación.

Se están elaborando trabajos de investigación sobre la colección de tejidos de la cultura Guane, procedente de la Mesa de Los Santos, departamento de Santander, estudio éste con el cual se pretende llegar al conocimiento de la industria textil, tal como existió entre los Guane, mediante el estudio y la reconstrucción tanto de la forma de las mantas, como de los diferentes motivos decorativos. Igual procedimiento se lleva a cabo aprovechando objetos recogidos en otras tribus de diferentes zonas del país.

Personal que integra esta Sección.

La Sección de Museología está a cargo de la señorita Blanca Ochoa, señores Julio Cesar Cubillos y Eginhard Menghius, éste último encargado de la elaboración de planos, esquemas y dibujos de las diferentes piezas arqueológicas, para su estudio.

Museo Etnográfico

De no menos importancia es el Museo Etnográfico Nacional, el que es ya una realidad. En este museo se exhiben al público preciosas

colecciones pertenecientes a la cultura material de los indios que aún quedan en Colombia. Los elementos técnicamente clasificados y sometidos a un tratamiento especial de catalogación, recolección y ordenación, son exhibidos al público en forma adecuada. En su totalidad se ha elaborado el material etnográfico recogido entre los grupo *Siona, Kofán e Ingano* y de otras familias indígenas existentes en el territorio de la República, en donde ha sido posible llevar a cabo investigaciones de carácter etnográfico, en los últimos meses, con especial atención en el departamento del Magdalena.

Para el nuevo montaje del Museo Etnográfico, se han clasificado aproximadamente, 2.500 elementos, los que se encuentran listos para su exhibición. Igualmente se ha hecho un resumen de cada una de las diversas culturas, con el fin de elaborar folletos de difusión y mapas informativos. Todo el material etnográfico listo para su exhibición, tiene su ficha especial con detalle sobre su procedencia y técnica de elaboración.

Importancia de la Etnografía

Uno de los aspectos de mayor importancia en la Etnología es el conocimiento de la cultura material de los grupos indígenas existentes, el de los aspectos culturales que presentan y las formas de vida que rigen sus agrupaciones, porque solamente después de este proceso, el investigador puede marcar, sin temor a equivocarse, los caminos para mejorar, en parte, la vida del indígena.

Cuando se conoce pormenorizadamente el régimen alimenticio, se puede señalar con un poco de certeza el cultivo que se debe incrementar y los nuevos sistemas que deben introducirse en su agricultura. La higiene, tan descuidada entre ellos, y que constituye la causa de la alta mortalidad, también puede ser mejorada con pequeños cambios en sus técnicas y en sus hábitos. Con una mínima ayuda del Gobierno, puede igualmente mejorarse su industria que no deja de constituir un renglón primordial en su economía. En fin, la importancia de los estudios etnográficos es tan manifiesta, como que hay grupos indígenas, que por la influencia del mestizaje y la colonización, comienzan a desaparecer, sin que se estudie su bagaje cultural. Debido a esto, el Instituto Etnológico ha dedicado buena parte de sus actividades al estudio de esta rama de la etnología en las diferentes culturas aborígenes.

Personal que tiene a su cargo estos estudios

Con el fin de establecer una especie de responsabilidad en todos y cada uno de los investigadores, se ha dividido el estudio de las distintas ramas de la Etnología, en grupos de acuerdo con su especialización. La Sección de Etnografía está bajo la responsabilidad de las señoras Virginia de Pineda, María Rosa de Recasens y profesor José de Recasens, quienes tienen a su cargo el estudio y clasificación del material recogido, así como la elaboración de mapas informativos y folletos de difusión.

Museo Folklórico

Este museo que ofrece ser una revelación de las manifestaciones populares de nuestro pueblo, desconocidas debido al poco interés demostrado por esta clase de estudios, será montado en breve, en forma organizada. Para tal efecto se cuenta ya con ejemplares de arte popular anónimo que hemos empezado a recibir de diferentes ciudades del país. Este material fue solicitado a todos los municipios en circular de la Comisión, solicitud ésta que fue recibida con verdadero entusiasmo, debido al interés demostrado por la Comisión Nacional de Folklore, para que en esta extraordinaria exposición participe toda la República. Se han elaborado, además, en el Departamento de Dibujo del Instituto, bajo la dirección del maestro Luis Alberto Acuña, un gran número de mapas iluminados a mano, en un tamaño de 76x56, que muestran las expresiones típicas y características de las industrias, las artes, y en general las costumbres del pueblo colombiano. Estos gráficos se refieren a los trajes, danzas e instrumentos musicales, etc. De ellos se han enviado algunas copias a entidades extranjeras con las cuales se tiene establecido un canje de publicaciones de gran interés para el Instituto.

MUSEOS Y PARQUES SECCIONALES

Museo de Antioquia

Como anexo a la Universidad de Antioquia se fundó en ese departamento, el Museo Arqueológico, en cuya formación participo el Servicio de Arqueología con el envío de copias de estatuas de San Agustín y de otros elementos prehistóricos de diversas zonas del territorio nacional, de los cuales existen duplicados. Este Museo lo dirige el Li-

cenciado Graciliano Arcila Vélez, quien viene adelantando una vasta tarea de investigación etnológica en el departamento de Antioquia, en estrecha colaboración con los organismos similares nacionales. Bajo la dirección del licenciado Arcila, se han llevado a cabo comisiones de investigación, de las cuales daremos cuenta en capítulo aparte.

Museo de Popayán y Parque de Tierradentro (Cauca)

En el mes de abril del año en curso, en solemne acto, fue inaugurado el Museo Arqueológico del Cauca, el que cuenta con un pequeño pero valioso material clasificado y presentado técnicamente, por los señores Henri Lehmann y Gregorio Hernández de Alba, este último actual director del Instituto Etnológico filial del Cauca. El Museo en referencia funciona en una galería construida para tal efecto, acondicionada de manera moderna, con vitrinas especiales, muros y luz propia. Además de las colecciones de que antes damos cuenta, posee una copia en tamaño natural de uno de los mejores monumentos funerarios subterráneos de *Inza* (Parque Arqueológico de Tierradentro). La inauguración de este Museo constituyó un verdadero éxito, habiendo sido visitado por más de dos mil personas. Este solo contaba con 932 piezas y hoy en día puede exhibir la apreciable cantidad de 2.080. Entre las nuevas adquisiciones merece destacar una colección de 600 piezas de la cultura de la Costa Pacífica (Tumaco), que por sus peculiaridades, es de extraordinaria importancia. También para este Museo envió el Servicio de Arqueología algunas copias de estatuas agustinianas.

Inzá (Tierradentro).

En la hacienda de Segovia, fue comprada una zona de terreno, con grandes monumentos, para ampliar el parque arqueológico de Tierradentro, y se proyecta la construcción de una casa para alojar comisiones de investigación con la construcción de esta casa será fácil mantener misiones de estudio en esta zona, que a la importancia de sus monumentos y obras de arte antiguo, suma el interés de estar habitada por indios *Páez*, que presentan problemas cuyo estudio y solución deben abocarse sin tardanza. Bajo la dirección del Profesor Gregorio Hernández de Alba y con la colaboración del licenciado Alberto Ceballos Araújo, se han llevado a cabo, entre otros, los siguientes trabajos:

Se abrió una trocha para dar comienzo al camino que conduce a los monumentos ubicados en el potrero de *Las Guacas*; se llevó a cabo

el arreglo del vado de la quebrada de *San Andrés*; se limpió debidamente el plan destinado a la casa-museo y se llevó a cabo la limpieza general de todo el lote; se hizo un arreglo general del camino en la loma de *San Andrés*; se llevó a cabo la limpieza del lote de *El Tablón*, además de la del kiosco donde hay ubicadas algunas estatuas. Además de los trabajos enumerados, se realizaron los de compra de madera aserrada y de otra clase con destino a los trabajos del parque. Igualmente se llevó a cabo la labor de limpieza y preservación de los monumentos arqueológicos de esta zona.

MUSEO Y PARQUES ARQUEOLOGICOS EN SAN AGUSTIN Y QUINCHANA (HUILA)

Museo.

Para la exhibición de las diversas piezas exhumadas, se levantó la pequeña sala-museo, donde se encuentran dentro de vitrinas, la cerámica y algunos elementos líticos, etc. Se ha hecho además, una catalogación completa de todos los elementos, con dibujos y fotografías.

Trabajos de reconstrucción, planos y catalogación

A fines del año pasado se contrataron los servicios del señor Gustavo Angel, quien hizo algunas maquetas y 52 copias de esculturas tanto del parque como de otros lugares. Estas esculturas se encuentran en un pequeño salón dedicado para tal efecto con el fin de que el turista pueda apreciarlas cuando se le dificulte visitar los distintos lugares donde se hallan ubicados los originales de estas esculturas. Se terminaron los planos de los que sólo falta el de la *Meseta B* con los montículos Meridional y Septentrional, que se iniciaran próximamente. Dado el interés despertado en el público por estos trabajos, en los últimos meses del año pasado y los que van corridos del presente, se ha tenido la visita de 1.324 personas entre las cuales se cuenta la de 18 extranjeros de diferente países.

Trabajos en la región del "Alto Lavapatas".

A mediados del año pasado se iniciaron los trabajos en el importante yacimiento arqueológico del *Alto Lavapatas*, en donde se levantaron las estatuas que estaban tendidas en el suelo, se reconstruyeron algunas piezas rotas y se localizó la preciosa estatua que el investigador

alemán Preuss, llamó “perro echado” y que estuvo extraviada por algún tiempo. Igualmente se halló un fragmento de la llamada “Gran guerreo”, la que se reconstruyó en parte. Este sitio se dejó en perfecto estado de limpieza, con buenas vías de penetración y debidamente cercado. Los trabajos enunciados anteriormente han estado a cargo del señor Eduardo Unda, celador del Parque Arqueológico de San Agustín.

Biblioteca del Parque

Para la formación de la Biblioteca del Parque se han hecho gestiones encaminadas a obtener el mayor número de obras de consulta y es así como hoy se cuenta con algunos volúmenes enviados de diferentes países como Costa Rica, México, Argentina, Honduras y las publicadas por el Instituto Etnológico Nacional y Servicio de Arqueología.

Otros trabajos

Mucho, a pesar del poco presupuesto con que cuenta, es el adelanto de los trabajos llevados a cabo en la región de San Agustín. Ahora el visitante no se siente defraudado en su excursión y en su visita puede admirar los diferentes elementos del arte indígena en una forma ordenada, en perfecto estado de limpieza, protegidos debidamente, y con buenas vías de penetración a los yacimientos arqueológicos. Se procura además, que cada uno lleve una visión general de lo que se sabe de esta cultura, sus analogías con otras del Continente y el estado en que se encuentran las investigaciones. Las cuatro zonas del Parque son sometidas periódicamente a una completa limpieza de los montículos, tumbas, esculturas y labores de empradizados. Se lleva a cabo la construcción de los pasadizos que evitan la penetración de los turistas al lugar tallado, lo que constituye la solución en forma definitiva del problema de conservación. Para la mejor presentación del edificio que sirve de dirección y Museo, se construyeron corredores y andenes de cemento, lo mismo que cielos de tablilla y guarda luz en los aleros restantes. Se lleva a cabo, en la actualidad, la construcción de una pequeña casa, con el fin de que sirva más tarde para alojar comisiones de investigación.

Quinchana. Museo y Parque.

En esta región arqueológica del municipio de San Agustín, que está situada cerca del nacimiento del río Magdalena, se proyecta el montaje

de un museo, para lo cual se cuenta, hasta ahora, con el material excavado en octubre de 1946, el que es bastante numeroso y de extraordinario interés.

Se proyecta, además, la organización del parque de esta región, para lo cual se han llevado a cabo gestiones tendientes a obtener los lotes vecinos y que encierran numerosos monumentos megalíticos pertenecientes a la cultura del Alto Magdalena. Se cuenta además con la zona excavada que cuenta poco más de una hectárea, la que ya fue adquirida para la Nación, con este fin.

Facatativá. Museo y Parque

En los terrenos adquiridos para la nación, denominados *Piedras de Tunja y Cercado de los Zipas*, en el municipio de Facatativá, en donde se iniciaron trabajos a comienzos del presente año, a cargo del licenciado Julio César Cubillos, se proyecta el montaje de un museo, para el cual se enviarán copias de las estatuas agustinianas y de otros elementos propios para el efecto.

De un plan de trabajo elaborado para dar comienzo a las labores del Parque Arqueológico en esta zona, se han llevado a cabo las siguientes obras: arreglo de linderos con los predios colindantes mediante construcción de cercas; trazado y construcción de una carretera de entrada a dicho parque, la cual se ha trabajado en parte. La carretera está siendo debidamente afirmada con el objeto de dar entrada a vehículos y peatones. Esta comienza en la carretera departamental de La Vega y termina en el valle situado frente a la piedra de *La Soledad*. Desarrollo de parte del plan de arborización con el trasplante de 350 árboles entre las variedades de pinos y acacias. Este trabajo se ha localizado más que todo hacia la entrada del parque, tratando de hacerlo en distribución ordenada y de acuerdo con la topografía. Sondeo con media caña en una zona del parque, con el fin de localizar enterramientos indígenas. Estos sondeos en dos lugares, han dado resultados positivos; proyecto de portada para el parque arqueológico, obra ésta que se inició en la última semana de junio; limpieza y conservación de algunas piedras sobre todo las que guardan pictografías, descubriendo –con el lavado– algunas pinturas que no se conocían; protección de las mismas por medio de cercas ornamentales; copia de algunos tableros (pinturas distribuidas en una piedra), a escala, con el objeto de publicarlas, e iniciación de estudios sobre el lugar arqueológico. Así, éste será próximamen-

te un sitio de gran atracción no sólo para los turistas, sino para los que por estos estudios se interesan.

Sogamoso (Museo y Parque).

Bien conocidos son los resultados de los trabajos técnicos llevados a cabo en Sogamoso, antiguo lugar sagrado de uno de los principales conjuntos indígenas de Colombia, los Chibcha. Actualmente se activa la formación del Museo de Arqueología chibcha en esta población y la debida protección de 400 sepulturas excavadas por el licenciado Eliécer Silva Celis, en las cuales se pueden ver *-in situ-* la posición de los enterramientos y los objetos hallados, entre los que se encuentran joyas de oro, utillaje en piedra y huesos y abundante cerámica. Todo este material ha sido sometido a un tratamiento especial de clasificación y catalogación para ser exhibido en el Museo de Sogamoso. Adquiridos por el Ministerio de Educación los lotes necesarios, el Parque Arqueológico es también una realidad y constituye hoy en día una verdadera atracción para los turistas y hombres de ciencia que visitan este lugar.

Además, se adelantan los trabajos de construcción de un muro en la quebrada de Ombachita y canalización de la misma. Se llevó a cabo el arreglo de los caminos: el que conduce a la fuente del Conchúcuca y el que por el sitio de *Los Solares*, lleva al Museo Arqueológico Nacional; refuerzo de todas las cercas, en el contorno de los predios del Parque; consecución y acarreo de 500 cargas de paja de zorro, destinada a construcciones de tipo indígena; consecución y acarreo de madera “palma boba”, destinada al mismo fin; y catalogación de las reliquias arqueológicas exhumadas en las necrópolis, y presentadas en el Museo.

Villa de Leiva.

Aprovechando el Templo de Monquirá, en Villa de Leiva, –del cual se ha solicitado el traspaso a la Nación, por tratarse de una realidad histórica–, en este sitio (antiguo templo) podrá montarse un museo en el cual se exhibirá al público el sinnúmero de elementos dejados por los indígenas. Este templo parece ser de los primeros años de la época colonial, destacándose en él, un trabajo netamente indígena, con técnicas muy semejantes a la de los antiguos peruanos en la construcción de sus “chulpas” –piedra superpuesta sin pegante, ajustada con lajas, fragmentos de cerámica y tierra. A unos dos kilómetros el templo de Monquirá existe el lugar en donde se hallan localizadas la

mayor parte de las piedras trabajadas, dejadas por los aborígenes, habitantes de aquella región y conocidas con el nombre de *columnas de Leiva*. Estas piedras pueden ser clasificadas en dos tipos así: a) –Columnas cilíndricas totalmente trabajadas, y b) –Piedras naturales alargadas, casi cilíndricas con una ranura circular en la parte más gruesa y superior, que le da un aspecto de cabeza. Muy cerca de este lugar están las del segundo grupo –las que por su demasiado peso han sido respetadas por los vecinos–; éstas presentan todas la misma ranura, por cierto significativa y que daría lugar a pensar que sirvieron para un culto fálico, o postes para la construcción de un templo. En publicación especial se dará un extenso detalle sobre el templo de Moniquirá y la verdad sobre otras ruinas de la misma región.

Tairona.

Debido a la importancia de los resultados obtenidos en las excavaciones llevadas a cabo allí –a fines del año pasado–, el Instituto Etnológico proyecta el establecimiento de un Parque Arqueológico en esta zona en donde se adelantarán estudios sistematizados. Clasificación del rico material excavado, claro exponente de una de las más altas culturas precolombinas del territorio nacional, la *Tairona*. Con tal fin se han levantado los planos de los sitios en donde funcionará el Parque Arqueológico de *Pueblito*, para lo cual será necesario adelantar gestiones con el Ministerio de la Economía a fin de obtener la correspondiente reserva de tierras.

Magdalena.

También en el departamento del Magdalena, bajo la dirección del señor Gerardo Reichel Dolmatoff, director del Instituto Etnológico filial de ese departamento, se proyecta el montaje del museo, para lo cual se cuenta ya con algún material recogido entre las tribus indígenas visitadas recientemente en esa sección del país.

Barranquilla.

Con el fin de colaborar en el montaje del Museo Arqueológico de Barranquilla, el que fue inaugurado recientemente, el Servicio de Arqueología envió una serie de copias de estatuas agustinianas y un buen número de material etnográfico debidamente clasificado y procedente de diferentes regiones del país.

INSTITUTOS FILIALES

Cauca.

El primero de los Institutos filiales se fundó en el departamento del Cauca, como anexo a la Universidad y bajo la dirección del profesor Gregorio Hernández de Alba. En el desarrollo de las labores etnológicas que se adelantan en Popayán y en otras regiones del Departamento del Cauca, colabora activamente el doctor John H. Rowe, enviado de la Smitsonian Institution, de Washington, quien desde hace varios meses se encuentra en Colombia prestando sus valiosos servicios a la ciencia etnológica. Se llevan a cabo en este Instituto, labores docentes y de investigación, que pueden resumirse así:

La labor docente, destinada a la preparación de nuevos investigadores, se lleva a cabo con alumnos de diferentes Departamentos –Caldas, Cauca e Intendencia del Chocó–. En el primer semestre, se dictaron los cursos siguientes:

| | |
|----------------------------|---|
| <i>Etnología General</i> | Sistemas de investigación. |
| <i>Antropología Física</i> | Teoría y prácticas. |
| <i>Arqueología</i> | Métodos de excavación y reconocimiento. planimetría. |
| <i>Bibliografía</i> | Seminario de generalidades, catalogación, etc. |
| <i>Museología</i> | Teoría y práctica –seminario–. |

Estas clases han estado a cargo de los profesores Gregorio Hernández de Alba, director del Instituto, John H. Rowe, Henry Valencia y Marco Tulio Ante (ingeniero). De extraordinaria importancia ha sido la colaboración del doctor John H. Rowe, quien no solamente ha dado toda su ayuda a los cursos, e investigaciones realizadas, sino que se ha preocupado, en forma decidida, a complementar la Biblioteca de consulta del Instituto.

Otros trabajos.

Se ha concretado últimamente el Instituto al estudio del pueblo o tribu *Guambía*. Para mejor hacerlo, se contrataron los servicios de un informante indígena con quien el profesor Rowe ha establecido un alfabeto práctico para la escritura formando un diccionario de más de 1.000 palabras; textos, apuntes y gramática, traducción de algunos de

los discos impresos bajo la dirección del profesor Henry Lehmann, y se prepara a la vez un libro de primeras lecturas en lengua *Guambía*. Además de estos trabajos, se adelanta una lista bibliográfica etnológica de Colombia, que ya cuenta con más de 300 fichas.

Magdalena.

Por Ordenanza No. 80 del año pasado, la Honorable Asamblea del departamento del Magdalena creó el Instituto Etnológico filial de ese departamento, que ofrece un vasto campo para las investigaciones etnológicas, por tratarse de una zona en donde existen numerosos núcleos indígenas cuyas características culturales y raciales no han sido, hasta el presente, sometidas al tratamiento de un estudio científico, y emplazamiento de sitios arqueológicos que pueden establecer las diferentes escalas de inmigración de pueblos indígenas de la época prehistórica. Es así como el Instituto Etnológico Nacional y el Servicio de Arqueología, entran en pleno desarrollo del plan prospectado para la fundación de centros de investigación en los diferentes departamentos, especialmente rica en manifestaciones folklóricas, en cuyo estudio estamos adelantando actualmente en el campo prehistórico y en los grupos indígenas del territorio nacional. Por otra parte, esta región del país es especialmente rica en manifestaciones folklóricas, en cuyo estudio estamos particularmente interesados. El Instituto Etnológico filial del Magdalena, está bajo la dirección del señor Gerardo Reichel en colaboración con su señora, doña Alicia Dussán de Reichel, licenciada en estudios etnológicos. Más adelante daremos cuenta de las tareas de este centro.

Atlántico.

El 28 de enero del presente año, por acuerdo No. 1 de la Universidad del departamento del Atlántico, se fundó allí el Instituto Etnológico filial y del que es director el licenciado Carlos Angulo V.

Teniendo en cuenta el plan de labores prospectado para el Instituto Etnológico filial del Atlántico, se dio comienzo a la labor docente con un curso de divulgación etnológica, que ha sido un verdadero éxito. Las clases que se vienen dictando, son las siguientes: *Geología del Cuaternario, Prehistoria General, Introducción a la Etnología, Etnografía Americana, Antropología Física, Lingüística*, y están a cargo de los profesores: Dr. Rafael Tovar Ariza, rector de la Universidad del Atlán-

tico, licenciado Carlos Angulo V., director del Instituto, Dr. Solé i Plá, y profesor David Herrera.

Sección de Antropología y Lingüística.

Esta Sección, a cargo de los investigadores Roberto Pineda, Milciades Chaves y Dr. Lothar Petersen, ha realizado los trabajos que resumimos a continuación:

Preparación del material para los cursos que tienen a su cargo en el Instituto. Elaboración del mapa de antropología. Elaboración de un mapa de distribución lingüística, con destino al Museo Etnográfico. Elaboración y envío al Instituto Etnológico del Atlántico del material de estudio, como bibliografías, resúmenes, etc. Traducción de algunas obras especialmente gramáticas indígenas, de las cuales ya está terminada la de un vocabulario de lengua *Arawak* –del alemán–. (En esta traducción ha colaborado eficazmente el señor Eginhard Menghius). Clasificación lingüística de tribus *Chibcha*, *Karib*, *Arawak* y otros grupos independientes del país. Elaboración de gran número de fichas antropométricas de los grupos indígenas visitados. Preparación del material sobre antropología física *Chimila*, para su publicación en el *Boletín de Arqueología*. Estudio del grupo *Kogüi*, con destino al Instituto filial de Santa Marta.

Sección de dibujo artístico.

La Sección de Dibujo Artístico, puesta bajo la dirección del maestro, Luis Alberto Acuña y con la colaboración de los señores Vidal Antonio Rozo Díaz y Eginhard Menghius, ha realizado entre otros, los siguientes trabajos:

Por lo que hace referencia a la Etnografía, tales actividades se han limitado, de manera muy especial, a la confección de un mapa o gráfico demostrativo de la actual ubicación de las principales tribus indígenas que habitan el territorio colombiano. Este gráfico confeccionado en dimensiones de 2m. de altura por 1,60m. de ancho, contiene el dibujo de ciento treinta y cuatro figuras distribuidas en grupos o familias y en ellos se expresan sus principales condiciones de vida en lo referente a vivienda, trajes, utensilios, instrumentos de caza y armas.

Este gráfico es el primero en su género confeccionado en Colombia. De su original ya se han tomado varias copias heliográficas y en la ac-

tualidad se están iluminando a mano algunas de ellas. Sobra recalcar la importancia de este gráfico, cuyo estudio resulta indispensable para cuantas personas necesitan un exacto conocimiento del país. No lo es menos para la cabal enseñanza de la geografía, demografía e historia colombianas en las instituciones docentes.

En lo referente a Arqueología, en esta Sección se han ejecutado gran número de dibujos a lápiz, a tinta china, a carbón y a la aguada, que reproducen piezas raras u objetos con destino al Museo Arqueológico y al archivo del Instituto. También han sido confeccionadas algunas cartas geográficas referentes a las principales zonas del país, donde en la actualidad se practican las más importantes investigaciones arqueológicas, etnográficas, lingüísticas y antropológicas.

El mapa arqueológico o gráfico demostrativo del estado actual de los hallazgos efectuados en suelo colombiano, es una de las labores en que se halla empeñada ahora la Sección de Dibujo. Dicho gráfico está destinado al Museo Arqueológico, pero de él se harán copias para ser distribuidas entre otras instituciones similares de América y Europa, en forma de canje y con el fin de dar a conocer el estado actual de adelanto de los estudios arqueológicos en nuestro país.

En cuanto a Folklore, esta dependencia ha realizado ya el primero de una serie de gráficos, que en tamaño de 0,76 m. x 0.56 m. muestran las expresiones típicas y características de las industrias, las artes y en general las costumbres del pueblo colombiano.

Asimismo se han confeccionado los modelos para una serie de carteles destinados a la propaganda del Museo Folklórico Nacional, cuya creación y sostenimiento constituye una gran aspiración de la Comisión Nacional de Folklore. Como una muestra de lo que será este Museo, ya la sección de Dibujo ha realizado dos compartimentos, artísticamente decorados con representaciones de bulto, en figuras de tamaño natural, de la explotación del caucho en la *Amazonía* y de la elaboración de la lana en *Guambía* (Cauca).

Con un activo servicio de los intereses del Instituto, esta dependencia suya trabaja constantemente, ya que día a día se impone la inmediata colaboración que permita ilustrar en forma gráfica gran parte de los progresos de las labores investigativas y de la obra eminentemente didáctica que adelanta.

Sociedad de Lingüística aborigen.

La Sociedad Colombiana de Lingüística Aborigen, entidad de carácter particular –que desde algunos años viene funcionando en el país– y cuyos fines han sido el estudio y conocimiento de las lenguas indígenas colombianas actuales y desaparecidas, a solicitud de los miembros que la integran, fue incorporada al Instituto Etnológico Nacional, mediante la Resolución No. 582 del 14 de abril del presente año. Los fines que se persiguen con esta incorporación, son desde todo punto de vista convenientes tanto para la Sociedad, como para el Instituto.

Sección de Moldeos, reparación y reconstrucción de piezas arqueológicas.

Esta sección a cargo del señor Jorge Enrique Lesmes y con la colaboración del señor Roberto Alvarez Luna, ha realizado los trabajos que se resumen a continuación:

Reproducción de estatuas de la región de San Agustín (de las que un buen número se ha enviado a los museos seccionales). Moldeado en yeso de más de cuarenta estatuas, con sus correspondientes pátinas. Las no enviadas a los museos seccionales, reposan en los talleres del Instituto. Reproducción en cemento de once estatuas, con sus respectivas pátinas, las que han sido solicitadas para la Avenida de las Américas para la IX Conferencia Panamericana. El tamaño de éstas es desde 0,70 ctms., hasta 4,25 m. Hechura del molde y reproducción de cinco vasijas. Elaboración de diez copias de figuras indígenas procedente de Tumaco. Quince reproducciones de una estatua hecha por los indígenas mexicanos. Reparación y pintura de cincuenta vasijas indígenas. Hechura de ciento cincuenta vasos de yeso y clasificación de moldes para reproducción. Como es de suponer, todos estos trabajos, para su perfecta realización, requieren mucho tiempo y laboriosidad.

Biblioteca del Instituto.

Esta se inició con un reducido número de libros que ha sido aumentado de acuerdo con la necesidad de obras de consulta que se va presentando. En el año pasado contaba con 200 volúmenes y hoy estos llegan a la cantidad de 800, de los cuales hay 100 de revistas sin encuadernar. En gran parte el aumento de la Biblioteca se debe al canje que se tiene establecido con otras instituciones del país y el extranjero.

La labor de organización de la Biblioteca –la que está bajo la dirección del señor César Augusto Alonso– dentro del carácter esencialmente especializado que se lleva, puede concretarse a los siguientes puntos:

1°. – Clasificación, de acuerdo con el sistema decimal Dewey, de 250 volúmenes y su correspondiente colocación ordenada en los estantes destinados a tal efecto.

2°. – Labor de inventario de las obras. Esto se ha hecho en unos 650 volúmenes.

3°. – Catalogación: escritura de 750 fichas correspondientes al catálogo sistemático y su respectivo ordenamiento en el fichero.

4°. – Formación de un kardex-fichero, para el registro y control de las publicaciones que llegan por sistema de canje. Las fichas elaboradas especialmente con este fin, ascienden en la actualidad a 200, que corresponden tanto a publicaciones del extranjero como nacionales.

Otra de las labores desarrolladas ha sido la de atender las consultas y suministro de obras, tanto para el personal de investigadores, como al alumnado del Instituto.

Comisión Nacional de Folklore.

Esta que como ya hemos dicho en repetidas ocasiones fue objeto de una completa reorganización a raíz de su anexión al Instituto Etnológico y por la que sus miembros de número ha venido trabajando silenciosa y tesoneramente en la defensa del patrimonio folklórico del país, con resultados verdaderamente satisfactorios, puede ahora anunciar –en lo relacionado al plan de publicaciones– que en la tercera semana de noviembre próximo aparecerán las dos primeras obras folklóricas de miembros de la Comisión tituladas *El Refranero Colombiano* (del señor Luis Alberto Acuña) y *La interpretación de la poesía popular* (de Octavio Quiñonez Pardo, presidente de la Comisión). Además de éstas, se publicarán las siguientes: a fines del año las obras de que son autores los doctores Lucio Pabón Núñez *Folklore de Santander* y Hernando Márquez Arbeláez *Del Folklore Tolimense*. Para la misma época verán la luz pública *Folklore de Cundinamarca*, del doctor José Antonio León Rey, y *Folklore del Magdalena*, del R. P. Enrique Pérez Arbeláez. Fuera de las publicaciones enumeradas y que forman una cantidad apreciable y valiosa, se publicará la *Revista del Folklore Colombiano* que saldrá cada dos meses y cuya primera entrega aparecerá próximamente.

Cursos de Investigación.

Con el fin de preparar nuevos equipos de investigadores para atender a la gran demanda que sobre trabajos en el terreno solicitan frecuentemente de las distintas regiones del país, este año se reanudaron los cursos de investigación etnológica, los que se han venido dictando en una sala del edificio en donde actualmente funciona la Dirección del Servicio de Arqueología y del Instituto Etnológico Nacional. Las clases consignadas en el pensum fijado para estos estudios, son las siguientes:

Primer año:

| | |
|--|-----------------------------------|
| <i>Lingüística Americana</i> | A cargo de Roberto Pineda C. |
| <i>Antropología Social</i> | A cargo de José de Recasens. |
| <i>Política indiana de la Nueva Granada.</i> | A cargo de Juan Friede. |
| <i>Orígenes del Hombre Americano</i> | A cargo de José de Recasens. |
| <i>Antropología General</i> | A cargo de Milciades Chaves. |
| <i>Etnografía General</i> | A cargo de María Rosa de Recasens |
| <i>Antropología General</i> | A cargo de Luis Duque Gómez. |
| <i>Prehistoria General</i> | A cargo de José de Recasens. |
| <i>Geología General</i> | A cargo de José Royo Gómez. |
| <i>Introducción al Folklore</i> | A cargo de Luis Alberto Acuña. |

Segundo año:

| | |
|---|--------------------------------|
| <i>Etnografía de Colombia</i> | A cargo de Virginia de Pineda. |
| <i>Antropología social</i> | A cargo de José de Recasens. |
| <i>Lingüística colombiana</i> | A cargo de Roberto Pineda C. |
| <i>Política indiana de la Nueva Granada</i> | A cargo de Juan Friede. |
| <i>Antropología Colombiana</i> | A cargo de Milciades Chaves. |
| <i>Arqueología Colombiana</i> | A cargo de Luis Duque Gómez |
| <i>Museología</i> | A cargo de Blanca Ocho S. |
| <i>Técnica de Moldeos</i> | A cargo de Jorge E. Lesmes. |
| <i>Petrografía</i> | A cargo de Emilio Calle. |
| <i>Prehistoria americana</i> | A cargo de José de Recasens. |
| <i>Bio-Antropología</i> | A cargo de Luis Duque Gómez. |

El número de alumnos matriculados en el presente año, de los cuales hay estudiantes de diversas facultades, como Medicina, Ingeniería,

Derecho, Escuela Normal Superior y otros que se han dedicado exclusivamente al estudio de la Etnología, asciende a 30, de los cuales han presentado ya exámenes semestrales quince.

EXPEDICIONES AL TERRENO

Calima.

La tercera expedición a esta región del Departamento del Valle se realizó en agosto del año pasado y estuvo a cargo del investigador Roberto Pineda, quien logró hacer dos excavaciones en un sitio cercano al Municipio de Restrepo y traer, con destino al Museo Arqueológico Nacional, algunas piezas de cerámica de gran importancia.

Nuevamente en febrero del presente año se envió una nueva comisión al Calima, la que estuvo a cargo del licenciado Julio César Cubillos, quien hizo excavaciones en un cementerio prehistórico en la hacienda *de El Dorado*. En el informe que rindió a su regreso dio cuenta de los trabajos y observaciones hechas en forma detallada y que resumimos así:

Aspectos generales de los cementerios –Calima– excavados en la hacienda *El Dorado*.

1°. – Tumbas generalmente hondas con bóvedas para depositar ofrendas o cadáveres, y de formas caprichosas que van desde la palma rectangular hasta la planta ovoidal. Volúmen de tronco de pirámide con paredes cóncavas y sin aristas vivas.

2°. – Enterramientos generalmente en decúbito dorsal y decúbito lateral completamente estirados.

3°. – Puertas talladas en la roca, de forma rectangular y con protección de maderos frente a éstas, contenidos por una cornisa sobre la puerta y un canal antes del dintel de la misma.

4°. – Enterramiento del fuego.

5°. – Enterramiento sobre piedras.

6°. – Enterramiento con acuñación de la cabeza y los pies por piedras.

7°. – Enterramiento de varios cadáveres en una misma tumba.

8°. – Tumbas comunicadas entre sí.

9°. – Enterramiento de animales junto con los humanos.

Otras observaciones hechas en la Hacienda de “El Dorado”.

“No solamente en la hacienda a que nos referimos existen esta clase de trabajos indígenas, sino en todo el territorio que comprendió la

cultura *Calima*. Las terrazas artificiales generalmente se encuentran localizadas en lo alto de las lomas y en sitios horizontales de superficies más o menos grandes. Generalmente se presentan varias terrazas formando escalonamientos a modo de anfiteatro. En otras ocasiones los raspados del terreno son aislados y de pequeña superficie, siempre en forma rectangular y apenas para la edificación de un solo rancho. El último tipo de raspado o banqueo nos puede dar respuesta a la posible forma de casa, que en este caso corresponde al tipo de casa rectangular. Los grandes raspados y rellenos horizontales de superficies son muy codiciados por los guaqueros de la región, pues generalmente aparecen con enterramientos de oro a poca profundidad. Las excavaciones que se pudieron observar en este tipo de trabajos indígenas, que los guaqueros llaman *patios o fraguas*, comprueban enterramientos de cerámica a una profundidad máxima de 1,50 mts. Se comprueba también en estos patios que el indígena operó excavaciones para el enterramiento de objetos después de pasar el terreno artificial. Muchas veces los entierros se hallaban a menos de un metro”.

Quinchana.

A fines de 1946, en los meses de octubre y noviembre, el director del Servicio de Arqueología, y del Instituto Etnológico, señor Luis Duque Gómez, informando del descubrimiento de unas importantes estatuas en la zona de Quinchana, que está situada cerca del nacimiento del río Magdalena, se trasladó a dicho lugar con el fin de adelantar los trabajos del caso. Entre los principales resultados de esta interesante expedición, se encuentra la localización de una estatuaria cuyas características demuestran un grado de adelanto escultórico no conocido antes para esta civilización. El hallazgo de más de 40 tumbas magníficamente construídas, en cuyo interior se encontraron restos óseos en excelente estado de conservación, los cuales permiten ya la aplicación de sistemas antropométricos, para sacar conclusiones definitivas sobre las peculiaridades antropológicas de estos antiguos pueblos, lo que no se había logrado en expediciones anteriores. Junto con los enterramientos, se encontraron, además, como ajuar funerario, cerámica y objetos líticos y de orfebrería. De la zona excavada, se hizo el nuevo Parque Arqueológico de que hablamos anteriormente; allí se construyeron cobertizos adecuados con el fin de lograr la conservación de estas reliquias prehistóricas.

Pueblito (Magdalena).

A cargo de los investigadores Gerardo Reichel Dolmatoff, director del Instituto Etnológico filial de Santa Marta y del licenciado Milciades Chaves, encargado de la Sección de Antropología del Instituto Nacional, se llevó a cabo una expedición a la región de *Pueblito*, en donde fueron explorados sitios de una ciudad prehistórica, descubriendo más de 500 casas, puentes, escaleras, pórticos, caminos y alcantarillados de construcción en piedra indígena.

Pueblito se encuentra situado en la región del Cabo de San Juan de Guía, a unos cinco kilómetros de la costa y a una altura de 250 m. Hasta allí se llega por vía marítima después de pasar frente a las bahías de *Taganga, Concha, Chengue, Gairaca, Nahuanje y Playa Brava*. A medida que se acerca al Cabo de San Juan de Guía, el paisaje comienza a cambiar; las colinas ásperas y con vegetación de cactus, típicos de *Santa Marta y Taganga*, se cambian por plantaciones de coco y una vegetación frondosa que da la impresión del bosque húmedo tropical, donde el caracoli, la ceiba y diferentes palmas, alternan con la pita, la iraca y el platanillo. Abundan en sus alrededores guatinajas, zainos, pavas y guacamayas, lo mismo que la danta y una multitud de roedores que alegran la vegetación. Una amplia y detallada descripción de estos lugares hacen el licenciado Chaves y el señor Reichel, en su informe de regreso de la comisión, en el cual anotan también las siguientes observaciones:

a) – Descripción del ambiente geográfico con su característica de vertiente a unos 1.400 metros sobre el nivel del mar y unos 17 grados centígrados en promedio. Las vías de comunicación y los principales cultivos, entre los que se destacan la yuca, el plátano, el maíz y los cañamelares;

b) – Los problemas que crea la creciente colonización por parte del elemento mestizo para el grupo indígena; el plano de inferioridad en que queda el indígena frente al colono y la necesidad de que sea protegido por el Estado.

c) – La formación del grupo indígena de *San Andrés* como producto de una migración, su condición actual y los problemas que confronta. La descripción de su tipo físico, la industria textil y la situación alimenticia. Esta última merece mayor atención debido a que es la clave para determinar el bienestar o las pésimas condiciones de vida de los grupos indígenas.

d) – Los narcóticos merecen tenerse en cuenta, ya que nuestras in-

vestigaciones aportan el nuevo concepto de que el mambeo de la coca no se realiza por ansiedad alimentaria, sino que atiende a un concepto ritual.

Se han querido redondear algunas ideas acerca de la cultura *Koguí*, para lo cual presentamos la interacción de los diferentes factores que forman la cultura en mención. La casa ceremonial y el *Poblado* como aglutinantes del grupo con todos sus ritos anexos.

El ciclo vital del individuo y el *Mama* o Jefe del grupo como guía para comprender sus pautas culturales, su derecho y religión.

e)– El capítulo de la Mitología, quizá el más interesante nos pone en capacidad para explicar la religión, el derecho y la organización familiar del grupo. Sobre esto se recogieron veintidós mitos.

f)– Referencia sobre la situación económico-social de los *Koguí*, condiciones actuales en que viven, peligros para la pérdida de sus tierras, etc.

En las investigaciones referentes a Antropología Física, se recogieron treinta fichas antropométricas con los datos necesarios para la clasificación racial del grupo.

La Paz.

Dentro del mismo Departamento del Magdalena y a comienzos del presente año, bajo la dirección del señor Gerardo Reichel, se llevó a cabo una expedición a la región denominada *La Paz*, en donde fue posible la localización de grandes enterramientos indígenas entre los cuales fue hallado un cementerio que contiene, en su mayoría, esqueletos de mujeres, con uno que otro de hombre. Igualmente se encontraron variados tipos de cerámica, objetos líticos, hachas, bolsas y objetos de madera de los cuales sólo han sido localizados similares en la región de *Los Santos* –en Santander–. Gran sorpresa causó el descubrimiento del *boomerang*, instrumento arrojadizo, encontrado en perfecto estado, a pesar de los siglos de estar enterrado. Este objeto viene a aumentar el acervo arqueológico de Colombia.

Sevilla y Tucurínca.

Dirigida por el señor Gerardo Reichel se efectuó en abril del presente año una expedición, encaminada a investigar en forma sistemática los grupos indígenas establecidos en las hoyas del río *Sevilla y Tucurínca*, en la vertiente occidental de la *Sierra Nevada*. El objeto principal

de este viaje fue la continuación de los estudios de la tribu *Kággaba* iniciados en noviembre de año pasado. Los estudios entre los indios *del Alto Sevilla* y *Tucurinca* se efectuaron de preferencia en lo relacionado con la economía, organización familiar y en sus interrelaciones.

Los ríos *Sevilla* y *Tucurinca*, que ambos nacen en el nevado, corren en dirección aproximada Este-Oeste y descienden hacia la zona bananera para desembocar en la *Ciénaga Grande*. Sus hoyas forman así la continuación meridional de la zona del *Riofrío* y *Arihueca* que fueron recorridos en el año pasado.

Los grupos étnicos existentes en las hoyas del *Sevilla* y *Tucurinca* representan el avance más meridional de los *Kággaba* quienes en esta zona ya limitaban con los *Ijca*. El límite entre ambas tribus en el río *Tucurinca*, cuya hoya está habitada exclusivamente por los *Kággaba*. Al sur de *Tucurinca* no viven indios de esta tribu sino solamente los *Ijca* que, en cambio, se infiltran lentamente en la zona del *Bajo Sevilla*, ocupando territorios que los *Kággaba* dejaron en su migración hacia regiones, más altas y más aisladas. La tendencia general de estos indios es la de retirarse más y más hacia las cabeceras de los ríos o regiones poco accesibles, mientras que la de los *Ijca* es la de ocupar los cursos medios ya en las tierras templadas.

Los centros poblados en ambos ríos son los siguientes: en el curso medio del río *Sevilla* se encuentran establecidas varias familias de indios *Ijca* que viven aisladamente en las rozas, sin formar poblaciones propiamente dichas. En el curso alto del río *Sevilla*, se encuentra la población *Cherrúa*, habitada por indios *Kággaba*. El curso bajo y medio de *Tucuringa* está deshabitado pero a la altura de *Cherrúa* se encuentran las poblaciones de *Orondúa*, *Mamarongo* y *Sekaíno*.

En total, la población indígena de ambos ríos es de un número reducido y se puede calcular en unos ciento veinte individuos, de los cuales cien pertenecen a la cultura *Kággaba* y el resto a los *Ijca*.

Las poblaciones de *Sekaíno* y *Cherrúa* están en vía de desaparecer, siendo absorbidas rápidamente por *Mamarongo* que parece desarrollarse como centro importante. Todas las poblaciones, con excepción de *Orondúa*, que es un caserío de poca importancia, no representan poblados en el sentido de nuestra cultura sino que, son centros ceremoniales donde se reúnen los indios que viven en sus casas en los alrededores. Toda la zona depende esencialmente del centro ceremonial de *Mamarongo* que ejerce una atracción particular sobre las poblaciones vecinas, siendo la sede de un *Mama* muy venerado.

En resumen, los estudios abarcaron los siguientes aspectos:

Religión.— Se obtuvieron muchos datos sobre La Madre, divinidad principal de los *Kággaba*. Definiciones de los conceptos de *Sewá* y *alúna* con conexión con los sacrificios u ofrendas colectivas o individuales; definición de las fuerzas creadoras y destructoras personificadas en los conceptos de *Gaul-kuché* y *Gaul-chiován*.

Mitología.— Se recogió un texto completo y muy detallado del mito de la creación del Universo, de la humanidad y de la organización del mundo. Se recogieron, además, varios textos muy extensos sobre el concepto del *más allá*, la vida en el otro mundo, el sistema de recompensas, castigo, etc.

Economía.— Se estudió detalladamente el sistema de la horticultura, la organización del trabajo, su distribución. Porcentaje del área cultivada, situación de las rozas, distribución de los sembrados, siembra, cosecha, almacenamiento, distribución de los frutos, circulación de bienes en forma de comida y objetos de valor monetario, herencia, trabajos comunales obligatorios, etc.

Organización familiar.— Organización mitológica, histórica y actual. Relaciones de individuo, familia, grupo local, tribu. Posición del Padre y papel del *Mama* en la familia. Posición de los suegros, de la mujer, esposa, niños huérfanos. Economía del matrimonio monógamo y polígamo. Terminología de parentesco y funcionamiento de esta terminología de parentesco y funcionamiento de esta terminología entre los *Kággaba* e *Ijca*. Problema de primos cruzados y primos paralelos.

Técnicas alimenticias.— Distribución de la comida: preparación, cantidad, dietas especiales. Alimentación de hombres, mujeres, niños, *Mamas*. Valorización de la comida. Técnicas alimentarias de niños: bebes, niños menores, niños mayores, jóvenes, etc. Destete; valor mágico de la comida. Geofagia: consumo de elementos no alimenticios, por hambre. Castigos impuestos por padres, ancianos, *Mamas*, por la sociedad acerca de infracciones de disciplinas alimentarias.

Lingüística.— Compilación de vocabulario *Kággaba*, *Ijca* y *Atánquez*. Datos gramaticales extensos sobre la lengua *Kággaba*. Un texto completo en lengua *Ijca* con traducción intralineal y análisis gramatical. Numerosas notas sobre la gramática *Ijca*. Material sobre el idioma ceremonial en forma de textos fragmentarios y de vocabulario.

Rorschach.— Serie de test psicodiagnósticos efectuados en *Cherrúa*, *Mamarongo* y *San Andrés*.

Además, una biografía completa y varias fragmentarias. Colección

de sueños con su respectiva interpretación indígena. Observaciones sobre la curación de enfermedades. Fotografías, planos de casas, dibujos esquemáticos de casas, telares y el proceso de tejer; dibujos de objetos fabricados, dibujos de puentes y observaciones arqueológicas.

Todos estos estudios se hicieron en compañía del doctor Nils Holmer, quien tuvo oportunidad de completar un importantísimo estudio lingüístico, el que será publicado en *la Revista del Instituto Etnológico Nacional*.

Villa de Leiva.

En el mes de mayo se efectuó una corta expedición a la Villa de Leiva, expedición esta que estuvo a cargo de la señorita Blanca Ochoa Sierra. En esta corta expedición la señorita Ochoa pudo hacer consideraciones relacionadas con el importante sitio arqueológico que aún guarda reliquias casi abandonadas, la ocupación primordial de sus habitantes –constituida principalmente por la agricultura–, ubicación del templo de Monquirá –del cual hablamos ya en consideración a la posibilidad de montar allí un museo–, trabajos en piedra, etc. La señorita Ochoa, visitó además el Parque Arqueológico de Sogamoso, con el fin de dar algunas indicaciones para la presentación adecuada del Museo de esta región.

Antioquia.

Se proyecta realizar una excursión al occidente de Antioquia, bien sea a la región de *Rioverde* o a los indios *Cunas* de la costa oriental del Golfo de Urabá, al norte de Turbo. Esta comisión estará dirigida por el licenciado Graciliano Arcila Vélez, director del Museo Arqueológico de Antioquia.

En la semana Santa se llevó a cabo una expedición de estudio a la región de *Dabeiba*, con el objeto de levantar encuestas folklóricas. Se grabaron 14 discos con motivos musicales incluyendo 4 canciones unipersonales en lengua aborígen y se hizo una encuesta lingüística con vocabulario y diálogos.

Tubará.

En el Departamento del Atlántico y para el mes de julio, se proyecta realizar una salida al terreno, con el fin de visitar las regiones

comprendidas entre *Tubará* y *Puerto Caimán*, las que ofrecen gran interés para el desarrollo del plan de trabajo prospectados por el Instituto Etnológico del Atlántico y que al parecer son las de más urgencia. Esta comisión estará bajo la dirección del licenciado Carlos Angulo V., director de este Instituto filial.

Comisión a algunas regiones del Magdalena y la Guajira.

Integrada por los investigadores, señores María Rosa de Recasens, Virginia de Pineda y señores Milciades Chaves y Roberto Pineda y en colaboración con los destacados etnólogos suecos, doctores Henry Wassén y Nils Holmer, se llevará a cabo una comisión a regiones del departamento del Magdalena y la Guajira, aún no estudiadas. Esta comisión tendrá, según las necesidades, una duración de dos o más meses y para asegurar su completo éxito, en las investigaciones que se han de realizar, se han elaborado extensos formularios sobre lingüística, Antropología, Folklore, etc. Ya daremos un informe detallado sobre los resultados de estos trabajos, con base en el informe que sobre las labores realizadas rindan a este Despacho los investigadores a su regreso. Colabora en este viaje el personal del Instituto Filial del Magdalena.

Sibundoy.

Al comienzo del presente año, el doctor Lothar Petersen, investigador del Instituto Etnológico Nacional, llevó a cabo una expedición a la zona de Sibundoy, en donde permaneció por espacio de seis meses realizando estudios de antropología general, biología, medicina, etc., entre los grupos indígenas *Kocé*. Hizo 400 fichas sobre antropología y trajo algún material etnográfico en el que se destacan mantas –o sayos–, fajas y coronas especiales para bailes indígenas. Además una colección muy interesante de fotografías.

Amazonas.

En los primeros días del próximo mes de julio, sale para el Amazonas, con el fin de estudiar aspectos de la misma índole entre *los Huitoto*, *Bora*, *Wirania* y otros, el doctor Lothar Petersen. Visitará también regiones no estudiadas para buscar la posibilidad de encontrar grupos indígenas nuevos. Después de investigar las regiones entre Putumayo y Caquetá, el doctor Petersen tiene el proyecto de irse al río *Miriti-*

Paraná y de allí pasar a la región del río *Mesay*, en donde tal vez hay indios *Carijonas*, que en una época muy lejana constituían un grupo –o familia– muy extenso, pero que en la actualidad están en vía de desaparecer. Luego visitará la región del *Vaupés* –*Mitú*–. A nadie se escapa la importancia de esta expedición, por tratarse de la localización y estudio de grupos indígenas desconocidos. Se espera además la recolección de una buena cantidad de objetos y datos antropológicos de mucha importancia.

CONFERENCIAS

Organizados por el Instituto Etnológico Nacional, se han venido dictando ciclos de conferencias de gran interés, en la Biblioteca y Radiodifusora nacionales. Estas han estado a cargo de:

Dr. José Estiliano Acosta, sobre *La alimentación en Colombia*.

Lic. Milcíades Chaves, sobre *Problemas de colonización en el Putumayo*.

Sr. Juan Friede, sobre *La importancia de la selva amazónica*.

Lic. Aristóbulo Pardo, sobre *La Lingüística en el Siglo XX*.

Dr. José de Recasens, sobre *Lo sagrado en las culturas primitivas*.

Dr. José Duque Gómez, sobre *Importancia de la Arqueología en Colombia*.

Lic. Roberto Pineda G., sobre *Etnología y Folklore*.

Además el distinguido etnólogo Jean Albert Vellant, quien nos visitó a fines del año pasado, dictó las siguientes conferencias:

En la Biblioteca Nacional, sobre: *Los “Guakí” del Paraguay. Los “Nambikuara” del Matto Grosso, y Los “Uru” y “Chipaya” del Altiplano Boliviano*.

En la Radiodifusora Nacional sobre: *La importancia de la investigación Folklórica*.

En la Facultad de Medicina, sobre: *Los Ofidios*.

MISIONES EXTRANJERAS

A fines del año pasado y principios del presente, hemos tenido la visita de eminentes científicos y destacados intelectuales del extranjero. En primer término el etnólogo John H. Rowe, quien activamente colabora en el Instituto Etnológico filial del departamento del Cauca, en estrecha colaboración con los similares nacionales. Luego el eminente antropólogo doctor George M. Foster, director del Instituto de Antro-

pología Social del *Smithsonian Institute* de Washington. Más tarde el doctor Juan Comas, colaborador del Instituto de Antropología e Historia de México. También el doctor Jean Albert Vellard, Jefe del Departamento de Zoología del *Instituto Miguel Lillo*, Universidad de Tucumán (Argentina). Procedente de Gotemburgo (Suecia), los doctores Henry Wassen y Nils N. Holmer, quienes en estrecha colaboración con el Instituto Etnológico filial del Departamento del Magdalena, adelantan trabajos de investigación en la Sierra Nevada. Todos estos distinguidos etnólogos, han hecho importantes declaraciones en la prensa capitalina, sobre el adelanto de los estudios etnológicos en Colombia.

Proyecto de establecimiento de una escuela-taller de cerámica en Ráquira.

Teniendo en cuenta que en el actual municipio de Ráquira floreció en otro tiempo una industria de cerámica con características propias y altamente estimables dentro de la cultura autóctona colombiana;

que durante las épocas anteriores y aun posteriores a la Conquista ha sido el centro principal de la fabricación de cerámica que ha surtido los mercados tanto de Boyacá como de Cundinamarca y Santander;

que la cerámica de esta región del país debe su fama a la excelente calidad y originalidad artísticas;

que ha sido tradición conservada entre las familias de esta zona, a través de siglos, el ejercicio de esta profesión;

que los yacimientos de diferentes arcillas y kaolines en tal zona ponderados por su riqueza y calidad, han sido origen y han dado base para el sostenimiento de tal industria;

que tales riquezas naturales exploradas sistemáticamente constituirían un renglón económico de gran importancia no sólo para el Departamento sino también para las familias a tal industria consagradas;

que los productos de esta industria constituyen dentro del folklore colombiano, una de las manifestaciones más características y estimables; y

que por falta del debido estímulo oficial, tal industria presenta en la actualidad lamentables características de decadencia y abandono, siendo por consiguiente de inaplazable necesidad propender por su defensa y estímulo, procurando su vigorización y ensanche, el Instituto Etnológico Nacional, teniendo en cuenta que una de sus atribuciones es velar por la conservación e incremento de todas aquellas actividades que constituyen una expresión del arte y de las industrias autóctonas, insinuó

a la H. Asamblea Departamental de Boyacá, la conveniencia de establecer una escuela-taller de cerámica bajo la competente dirección de un maestro de reconocida capacidad en su arte, que enseñe y difunda el conocimiento de todos aquellos adelantos y secretos del oficio de los cuales, en la actualidad adolece la industria raquireña, pero que una vez conocidos por los actuales ceramistas de la citada región, serán seguramente asimilados con gran provecho. Nos hacemos, además, la consideración de que, existiendo en Bogotá una escuela de cerámica, el Instituto Etnológico arreglaría la manera de proporcionarles allí, la enseñanza que sobre la técnica de los esmaltes, empleo del torno, temperaturas de cocción, preparación de pastas, etc., imparte cuidadosamente el curso oficial que tal escuela tiene abierto.

Estamos en la certeza de que logrando el establecimiento de esta escuela-taller de cerámica, se estimulará extraordinariamente esta industria en que los indígenas colombianos pusieron tanto empeño y de la que dejaron muestras de innegable valor e interés.

Publicaciones.

En cumplimiento del plan de publicaciones del Instituto Etnológico Nacional y del Servicio de Arqueología, a fines del año pasado vio la luz pública la tercera entrega de la *Revista del Instituto* No. 1 del 2º volumen, en la que se publicaron estudios de extraordinario interés como son, entre otros, los siguientes: *Un confesionario en lengua Páez de Pitayo*, por Henry Lehmann; *Los indios Motilones* (etnografía y lingüística), por Gerardo Reichel Dolmatoff, y *Las esculturas de piedra blanca de La-Belleza*, por el profesor José de Recasens, quien viene colaborando activamente con el Instituto desde su fundación; está encargado de los cursos de Antropología Social y Prehistoria Americana, en ambos grupos. Este investigador ha dedicado especial interés en la publicación de la Revista, seleccionando el material y cuidando de su pulcra publicación.

Del *Boletín de Arqueología*, publicación en la cual se dan a conocer muchos de los trabajos realizados, han visto la luz pública, últimamente, los números 1 y 2 del segundo volumen. Esta publicación se envía gratuitamente a numerosas entidades nacionales y extranjeras con el propósito de mostrar parte de las investigaciones llevadas a cabo y de, por el conocido sistema de canje, obtener gran número de folletos, revistas y obras de consulta de extraordinario interés para los estudios en que estamos empeñados.

Congreso de Arqueólogos del Caribe.

En cumplimiento de acuerdos y resoluciones de la Unión Panamericana del Caribe, fue convocada, bajo el alto patronato del Gobierno de la República de Honduras, la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, la que se efectuó del 1° al 11 de agosto del año pasado. Tuvo como finalidad principal esta Conferencia, reunir a los investigadores americanos, a los hombres que más se han distinguido en el cultivo de estas disciplinas, para poder conjuntamente estudiar los acápites sometidos a consideración. Para asistir a esta importante reunión fueron invitados el Servicio de Arqueología del Ministerio de Educación, el Instituto Indigenista de Colombia, el Instituto Etnológico filial del Cauca y la Escuela Nacional de Bellas Artes. En representación del Servicio de Arqueología, asistió a esta Conferencia el licenciado Eliécer Silva Celis, y por el Instituto del Cauca, su director el profesor Gregorio Hernández de Alba. En la mesa directiva ocupó destacada posición el licenciado Silva Celis, primer vicepresidente, quien trabajó en la Comisión de Antropología de los Mayas y sus vecinos e informó ampliamente a sus colegas sobre las labores científicas del Instituto Etnológico Nacional de Colombia, lo mismo que del interés de nuestro Gobierno por salvar, restaurar y conservar nuestro patrimonio cultural indígena. El tema principal de la reunión fue *La Cultura Maya*. El Primer Congreso Internacional de Arqueólogos del Caribe constituyó por otra parte, una magnífica oportunidad que las diferentes delegaciones aprovecharon para conocerse y establecer relaciones tanto personales como culturales entre las diversas instituciones o sociedades científicas de sus respectivos países. Pasado el Congreso, el arqueólogo Silva Celis trabajó durante varios días como asesor técnico en el Museo Nacional de Arqueología e Historia Natural de Tegucigalpa y puso el Instituto Etnológico Nacional de Colombia en conexión con numerosas corporaciones científicas y gran número de investigadores del Continente. Trajó, además, abundante material bibliográfico y elementos de arqueología Maya con destino al Museo Arqueológico de Sogamoso.

*Investigador del Instituto
Perfecciona sus estudios en París.*

Como delegado del Instituto Etnológico Nacional y gracias a las facilidades concedidas por el Gobierno de Francia, por intermedio del profesor Paul Rivet, desde fines del año pasado, se encuentra en París

el licenciado Eliécer Silva Celis, quien adelanta curso de especialización en *el Museo del Hombre*. Silva Celis es uno de los investigadores más destacados con que cuentan el Servicio de Arqueología y el Instituto Etnológico Nacional y sus trabajos de investigación etnológica en Boyacá, Santander del Sur, Cundinamarca y Cauca, son bien conocidos por las publicaciones que sobre el particular se han hecho en la *Revista del Instituto* y el *Boletín de Arqueología*. En días pasados el Licenciado Silva Celis, dictó una conferencia ante la Sociedad de Americanistas de Francia, sobre los últimos descubrimientos arqueológicos verificados en la zona de Sogamoso, pertenecientes a la cultura Chibcha.

Sección de Fotografía.

El laboratorio de fotografía ha sido objeto de una nueva reorganización, la que se refiere en parte a compra de algunos elementos que hacían falta para llenar las finalidades que se exigen. Se contrataron los servicios de un técnico especializado. El principal objeto de esta Sección es el de revelar, copiar y ampliar los negativos que cada expedición trae al regreso del terreno, con lo cual se aumentan día por día, en forma apreciable, la fototeca, la que hoy cuenta con más de 5.000 fotografías.

Intercambio de material con otros países.

Con destino a los museos arqueológicos y Etnográficos, hemos estado recibiendo precioso material enviado de diferentes países extranjeros como México, Haití, Panamá, etc. Este intercambio es de interés para el estudio de las distintas culturas de otros países, el material ha sido sometido a un tratamiento especial y a una completa clasificación para su exhibición adecuada.

No podríamos terminar este informe sin mencionar la significativa y eficaz colaboración que el gobierno de la república francesa viene prestando, por intermedio del profesor Paul Rivet, al Instituto Etnológico desde su fundación. La ciencia etnológica colombiana reconoce hoy en todo su significado lo que para el adelanto de estos estudios representó la permanencia de este sabio francés entre nosotros. Desde París, Rivet sigue siendo el director honorario del Instituto Etnológico, y trazando, por consiguiente, las normas generales puestas en práctica en las investigaciones que actualmente se realizan.

LUIS DUQUE GOMEZ

*Director del Instituto Etnológico y del
Servicio de Arqueología*

EL PROFESOR PAUL RIVET

Gracias al tesonero empeño y reconocido dinamismo del Profesor Paul Rivet, actual Director del “Museo del Hombre” de París, y Director Honorario del Instituto Etnológico de Colombia, se reunió, a fines del pasado mes de agosto, en la capital de Francia, el XXVIII Congreso Internacional de Americanistas. A esta reunión científica concurren delegados de la mayoría de los países americanos. Colombia designó al doctor Eduardo Santos, en su calidad de fundador del Instituto Etnológico, y a los señores Eliécer Silva Celis y Juan Friede, en su carácter de investigadores del mismo, para que llevaran la vocería de nuestro país en dicho Congreso, cuya reunión tuvo por fin esencial proponer y estudiar todos aquellos problemas relacionados con la Ciencia del Hombre de América.

Con motivo de esta importante Conferencia Internacional, Rivet comentó en forma elogiosa la marcha de los estudios etnológicos en Colombia, en entrevista especial concedida a un corresponsal de la “France Presse”. Con emocionadas palabras de gratitud y afecto, rememoró el sabio americanista francés los días iniciales de nuestro Instituto Etnológico, privado entonces de recursos económicos suficientes, y sostenido únicamente por el denodado fervor del Maestro y sus discípulos. Bajo la austera y sapiente rectoría del Profesor Rivet, se formaron entonces quienes hoy, en distintas posiciones, mantienen con dignidad el fuego sagrado. Fue aquella una empresa heroica, puede decirse sin riesgo a hipérbole, pues se trataba en los primeros tiempos de darle vida e impulso a una rama de la cultura, que ciertamente no tenía precedentes valaderos entre nosotros. Pero la fe y el desinterés suplieron con sobra, y dentro de muy breve tiempo, lo que no podía dar la deficiencia de los recursos presupuestales asignados a la sazón a este nuevo organismo de nuestra cultura. Como certeramente lo anotó el Profesor Rivet, al cabo de seis años escasos, Colombia, que ocupaba el último lugar en la jerarquía de las ciencias etnográficas y arqueológicas, logró ganar, de un salto, uno de los puestos más destacados en el continente americano.

Pocas instituciones culturales, en verdad, han realizado en tiempo tan precario, una tarea de tan ingentes y efectivos resultados. Sin propaganda efectista, sin vanos alardes de ostentación, el Servicio de Arqueología y el Instituto Etnológico de Colombia han ganado un señalado puesto en el estudio e investigación de los problemas americanistas. Para tener una idea de conjunto de lo que este esfuerzo significa, basta leer el informe rendido al Ministerio de Educación, sobre las actividades llevadas a cabo en el último año, y que en próxima entrega de este Boletín se publicará. Allí el lector podrá enterarse a cabalidad sobre cuanto se ha hecho en las distintas secciones adscritas al Instituto. Por la diversidad e intensidad de los trabajos realizados, podrá llegar a la conclusión de que las palabras del Profesor Rivet son el pleno reconocimiento de una obra sin precedentes en los anales de nuestra vida científica.

El Gobierno de Colombia, haciendo honor a la justicia y al mérito, le acaba de otorgar al Profesor Rivet la Cruz de Boyacá. Ninguna recompensa tan justa como ésta a los merecimientos y al saber de quien, con ejemplar tenacidad e inigualable decisión, logró para nuestro país, en tan breve discurso de tiempo, un tan alto honor y una tan eminente posición en los cuadros de la ciencia americanista.

Con motivo de este homenaje, los discípulos del Profesor Rivet nos congregamos para reiterarle, a la par que nuestra gratitud, nuestra promesa de continuar por la senda que su sabia experiencia de Maestro nos trazó y de no ahorrar sacrificios y esfuerzos hasta no ver coronados por el éxito los nobles propósitos que lo animaron a fundar el Instituto Etnológico de Colombia.

JULIO C. TELLO

Por JOHN H. ROWE

Informes de Lima registran el fallecimiento, el 4 de junio de 1947, de Julio C. Tello, Director del gran Museo Antropológico en Magdalena y el mejor conocido arqueólogo peruano.

El Dr. Tello nació en Huarochirí en 1888. Llegó a interesarse en la arqueología por intermedio de la antropología física, la cual se había desviado ya de los estudios médicos en que se graduó; su trabajo de campo en el Perú, empezó más o menos, en 1913, después de dos años de estudio en la Universidad de Harvard (Estados Unidos). Fue conservador de la Sección Arqueológica del Museo Nacional desde 1913 hasta 1915; Diputado al Congreso por Huarochirí 1916-1918; Director del Museo Arqueológico de la Universidad de San Marcos aproximadamente desde 1921, y fundador del Museo de Magdalena que estaba dirigiendo cuando le sorprendió la muerte. También enseñó arqueología peruana en San Marcos durante muchos años.

Casi no pasó año, desde 1913 hasta el momento de su muerte, sin que el Dr. Tello no trabajara en el campo, y sus exploraciones extensas y excavaciones le dieron un conocimiento sin par de los sitios antiguos de todo el Perú. Entre sus muchos descubrimientos importantes, podemos indicar como los más señalados los que resultaron de sus excavaciones en Nazca (1915 y 1926-27), Chavín de Huántar (1919 y 1934), Paracas (1924), Huari (1933), Nepeña (1933), y Casma (1937). En estas excavaciones llegó a reconocer diferentes variedades de un estilo general muy antiguo que él llamaba Chavín o Arcaico Andino, y que es hoy la cultura alta más antigua que conocemos en la región de los Andes.

Sus trabajos más recientes en el terreno fueron la limpieza del sitio incaico de Wiñay Wayna, cerca de Machu Picchu (1942) y la reconstrucción de la Mamacona en Pachacamac, ruina de las más imponentes de la ocupación incaica de la costa (1945-46). La Mamacona es, tal vez,

el primer edificio antiguo del Perú reconstruido en gran escala. Tello pensaba instalar allí parte de su museo.

La obra del doctor Tello es menos conocida de la que merece ser, por no haber publicado informes científicos sobre su trabajo de campo, contentándose con breves notas publicadas en los periódicos y diarios. Sus publicaciones más importantes son resúmenes generales de la arqueología peruana:

Antiguo Perú: Primera Epoca.— Lima, 1929.

Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas.— XXVII.

Congreso Internacional de Americanistas. Actas, vol. 1, pp.589-720. Lima, 1942, con una bibliografía parcial de sus otros estudios.

Discovery of the Culture in Peru.— *American Antiquity*, vol. 9, pp. 135-160, Menasha, 1943.

También organizó la publicación de tres revistas antropológicas de corta vida, publicadas en Lima:

Inca: (1923-1938).

Wirakocha (1931).

Chaski (1940).

Por medio de sus amistades profesionales con científicos norteamericanos como Herdlicka y Kroeber, Tello tuvo una gran influencia sobre el desarrollo de los estudios andinistas en los Estados Unidos, influencia cuya manifestación más concreta ha sido la organización del Instituto de Investigaciones Andinas (Nueva York).

JULIO C. TELLO

Por BLANCA OCHOA S.

El día 4 de junio de 1947, la muerte arrebató a la ciencia americana a uno de sus más valiosos y meritorios exponentes, el doctor Julio C. Tello, arqueólogo peruano de gran renombre en el mundo de la ciencia.

Nació en Huarochirí, región indígena de la Sierra Peruana en 1880. Hizo sus estudios en la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima, en donde optó el título de doctor en Medicina, tras la sustentación de una brillante tesis sobre antropología indígena, en donde preferentemente estudia la presencia de la sífilis entre los antiguos peruanos. Dicha tesis le mereció grandes elogios y un viaje al extranjero. Durante dos años permaneció en los Estados Unidos, en la Universidad de Harvard, en donde realizó importantes estudios que completaron la cultura general, y especial del joven médico, que desde entonces abandonó su profesión para dedicarse de lleno a las investigaciones arqueológicas. Su afición por la arqueología y, en general, por todas las ciencias que en una u otra forma pudiesen darle mejor conocimiento del elemento indígena que pobló y puebla el continente americano, se explica muy bien si se tiene en cuenta, que en este grande hombre predominaban las características y la sangre indígena.

Fiel a la misión, que por estar dotado de especiales cualidades, le tocó realizar en su país, supo en todo momento aprovechar las diferentes ocasiones para el logro de sus altos ideales. Haciendo grandes sacrificios, que por entonces pasaron ignorados, logró la realización de uno de sus planes: la fundación de un gran museo en donde se concentrasen y mostrasen adecuadamente las riquísimas reliquias dejadas por los antiguos habitantes del territorio peruano, como muestra del avanzado desarrollo de su cultura. Fue éste el que él llamo *Museo de Antropología*, que instaló y puso a funcionar en un magnífico edificio ubicado en la plaza de lo que hoy se conoce con el nombre de Magdalena Vieja, y la

formación en él de un personal de asiduos trabajadores e investigadores de la ciencia arqueológica, que llegaron a constituir con su maestro y formador, una comunidad afectiva tan estrecha que alegrías y pesares, finalidades e intereses del Director, eran los de todos y cada uno de los integrantes de aquella verdadera escuela de trabajo, como bien puede llamarse este Museo.

Una de las obras más importantes y meritorias es la de haber sido maestro de juventudes, tanto en el Museo de Arqueología que dirigió hasta su muerte, como en su cátedra de Arqueología en la Universidad Mayor de San Marcos, en la que se preocupó por despertar entre sus alumnos interés y amor por todo lo americano, por todo lo que nos liga con nuestros antepasados, los indios de América.

Desde su regreso de Estados Unidos hasta su muerte, el doctor Tello se dedicó a las investigaciones en el terreno. Hizo excavaciones e inspecciones de gran valor en las principales zonas arqueológicas del Perú: Nazca, Chavín de Huantar, Paracas, Huari, Nepeña, Casma, Ancón, Pachacamac, Wiñay-Waina y otras de menor interés. Estos trabajos y las experiencias logradas en ellos, lo llevaron a ocupar un destacado lugar entre los arqueólogos americanos y principalmente entre los peruanos, ya que a la hora de su muerte, era el doctor Tello el científico que mejor y más a fondo conocía la arqueología peruana. Sus experiencias le permitieron establecer los diferentes horizontes culturales, en lo que a la antigüedad de las culturas prehistóricas peruanas se refiere y llegar a conclusiones de gran valor para la arqueología americana, principalmente para la relacionada con las zonas andinas.

Sus últimas experiencias y conclusiones están consignadas en forma sintética, en su obra *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. –XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Actas, vol. 1, pp. 589-720, Lima, 1942. Con una bibliografía parcial de sus otros estudios.

La obra de este ilustre hombre de ciencia es menor conocida de lo que se merece, porque no tuvo ningún interés en hacerse conocer y porque no llegó a publicar informes científicos sobre sus trabajos de campo, sólo breves notas, publicadas en los diarios locales.

Muchas de sus observaciones y conclusiones, a su muerte, quedaron sin conocerse y la mayor parte de sus escritos inéditos; por suerte, en poder de un grupo de sus alumnos que por haber sido sus colaboradores y estar empapados de las ideas del meritorio arqueólogo, han de completarlos y publicarlos en beneficio de la ciencia.

A más de las obras anotadas, entre sus publicaciones más importantes pueden citarse las siguientes:

El uso de las cabezas humanas artificialmente momificadas y su representación en el antiguo arte peruano. Lima, 1918.

Antiguo Perú, primera época. Lima, 1929.

Discovery of the Culture in Peru.— *American Antiquity*, vol. 9, pp. 135-160, Menasha, 1943.

También organizó, dirigió y publicó varios artículos en tres revistas antropológicas editadas en Lima: *Inca*: (1923-1938); *Wirakocha* (1931), y *Chaski* (1940).

Brillante inteligencia, gran cultura general, invaluable capacidad y entusiasmo para el trabajo, honradez de espíritu y fortaleza de alma, fueron cualidades fácilmente apreciables en el meritorio sabio cuya desaparición deplora hoy la ciencia americana.

UN ETNOGRAFO NORTEAMERICANO EN COLOMBIA

Por JOHN H. ROWE

Colombia ha brindado siempre franca hospitalidad a los científicos extranjeros, que éstos le han retribuido con muy valiosos aportes al conocimiento de sus problemas y con hacerla conocer en el resto del mundo. Este año muchos han llegado al país, y entre ellos el doctor Víctor Wolfgang von Hagen, etnógrafo y naturalista, con el fin de estudiar la fabricación de corteza machucada entre las tribus indígenas de Colombia y reunir datos para un libro sobre los naturistas exploradores del siglo XVIII.

El doctor von Hagen es un hombre de muchos intereses y un escritor prolífico, caracteres que dificultan algo el aprecio justo de sus contribuciones a los diferentes campos del saber. En esta nota quiero hacer hincapié en sus contribuciones a la etnología, basándome, ante todo, en datos proporcionados por el mismo tema o sujeto de la nota y en mis conocimientos de algunos de sus trabajos.

Von Hagen descende de una noble familia alemana, que vino a los Estados Unidos, por los tiempos de la revolución de 1848, y se estableció en la ciudad de San Luis, Missouri, foco entonces de la expansión norteamericana en el Oeste. Víctor nació en San Luis, el 29 de febrero de 1908. Se interesó muy joven en las ciencias naturales, e hizo sus estudios en varias universidades de los Estados Unidos y de Inglaterra. Su primera investigación fue un estudio del modo que ataca el papel, y por esta puerta inesperada pasó a la etnología. Comenzó su estudio con unas investigaciones históricas sobre el papel en diferentes partes del mundo, y se interesó sobre todo en la industria de papel de los aztecas, entonces casi desconocida. En 1931-32 hizo un viaje por Méjico, bajo los auspicios de la Universidad de San Luis, buscando datos sobre la fabricación de papel entre los indios. En 1933 se casó

con Christine Brown, de California, compañera en muchas expediciones posteriores.

El año de 1934, el joven matrimonio salió para Sudamérica y se internaron en la selva del oriente del Ecuador, en busca de insectos y para hacer un estudio etnográfico de los Jívaros. El resultado de esta expedición fue un libro publicado en 1937 con el título de “Off with their Heads”. Es un estudio etnológico como pocos de cuantos se han hecho en América, por un autor que entiende a fondo el funcionamiento de la cultura jívara, y da a sus lectores la sensación de entenderlo también.

Después, en el año 1935, los von Hagen hicieron una expedición a las islas Galápagos para conmemorar el centenario de la visita de Charles Darwin a este archipiélago. Levantaron un busto del famoso naturista y, a su regreso al Ecuador, prepararon un proyecto de ley para el gobierno ecuatoriano por el cual se hizo de las Galápagos un santuario zoológico. Por esta razón, von Hagen recibió la condecoración de la Orden del Mérito del Ecuador.

Antes de dejar el Ecuador, hicieron una expedición etnológica más, a los indios Colorados de Esmeraldas en 1937. Su informe sobre esta tribu poco conocida del occidente ecuatoriano salió en 1939.

En una visita a Inglaterra, en el mismo año de 1937, el doctor Julián Huxley logró interesar a von Hagen para que buscara en Centroamérica el ave quetzal, antiguamente ave sagrada de los aztecas y los mayas, pero nunca capturada ni estudiada en tiempos modernos. Además del éxito de cazar nueve quetzales en esta expedición, von Hagen aprovechó la oportunidad para estudiar dos grupos indígenas en Honduras; los Mosquitos de la costa del Caribe, y los Jicaques, éstos últimos tenidos como “extinguidos” por muchos autores.

Después de una exploración más, en el norte de Panamá, donde fue a estudiar la vida animal y vegetal en una región sumamente lluviosa, von Hagen se puso a escribir durante los años de 1940 a 1943, mientras que esperaba que le llamaran al servicio militar de su país. Primero escribió su libro sobre la fabricación de papel entre los aztecas y los mayas, traducido inmediatamente al español, y publicado en México. A este siguió el primer libro de una serie sobre los naturistas exploradores de Suramérica, publicado también en inglés y en español, en este último idioma con el título de “Suramérica los llamaba”.

Ahora, terminado su servicio con el ejército norteamericano, von Hagen ha vuelto a sus proyectos científicos y literarios. Tiene en pren-

sa ahora una biografía del gran explorador –arqueológico de las ciudades mayas, John Lloyd Stephens, y otra del artista que acompañaba a Stephens en sus viajes, el inglés Frederick Catherwood, famoso por sus dibujos de esculturas mayas. Su presente viaje a Sudamérica tiene por objeto un estudio de la fabricación de corteza machucada en Colombia, como hemos dicho, y en el campo histórico-literario, investigaciones sobre la leyenda de El Dorado y su influencia histórica, un libro sobre la conquista del Perú y otro sobre los grandes naturalistas de los últimos tiempos de la Colonia.

BIBLIOGRAFIA ETNOLOGICA DE VICTOR WOLFGANG VOV HAGEN

- 1937 *Off with their heads.*– Macmillan Co., New York (etnografía de los indios jíbaros el oriente ecuatoriano).
- 1938 *The ruins of Ingapirca.*– Illustrated London News, London (una ruina incaica de Cuenca, Ecuador).
- 1939 *The Tsátchela Indians of Western Ecuador.*– *Indian Notes and Monographs*, No. 51.– Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York (etnografía de los indios Colorados del occidente ecuatoriano).
- 1940 *Jungle in the Clouds.*– Duell Sloan & Pearce, New York (Descripción de la expedición en busca del quetzal, con muchas notas etnográficas, sobre todo referentes a los Jicaques).
- 1940 *The Mosquito Coast of Honduras and its inhabitants.*– *The Geographical Review*”, vol. 30, No. 2, pp. 238-259, New York (los indios Mosquito de Honduras).
- 1941 *Ecuador the unknown.*– *Two and a half years’ travel in the Republic of Ecuador and Galápagos Islands.* –Oxford University Press, New York (libro general sobre el Ecuador, con notas sobre Ingapirca y los indios Colorados).
- 1943 *The Aztec and Maya papermakers.*– J. J. Augustin, New York (traducido al español con el título “La fabricación del papel entre los Aztecas y los Mayas”. Editorial Nuevo Mundo, México, 750 ejemplares).
- 1943 *The Jicaque (Torrupan) Indians of Honduras.* “*Indian Notes and Monographs*”, N°. 53. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York (Etnografía de los indios Jicaques de Honduras).

- Frederick Catherwood, Archt. Being the tombs, travel and troubles of a pioner archaeologist.* Oxford University Press, New York.
- 1943 *Paper and civilization.* "The Scientific Monthly", vol. 57, pp. 301-314, Lancaster. Pa. (Octubre, 1943) (Orígenes y difusión del papel, y su importancia en la civilización).
- 1944 *Francisco Hernández: natulalist, 1515-1578*". "The Scientific Mounthly", vol. 58, pp. 383-385. Lancaster, Pa. (Mayo 1944). (La carrera de un distinguido etnobotánico de México colonial).
- 1944 *South America called them.*— Alfred A. Knopf Inc., New York. (traducido al español con el título "Sudamérica los llamaba. Exploraciones de los grandes naturistas". Editorial Nuevo Mundo, México, 1946. Además de su importancia como historia de la exploración, este libro contiene muchas notas etnográficas entre otras de las tribus de Tierra del Fuego).
- 1946 *Waldeck Natural History*, Diciembre 1946. New York (Un antiguo explorador de Yucatán).
- 1947 *Frederick Catherwood.*— Natural History, Abril 1947. New York (El artista que hizo las ilustraciones arqueológicas para las obras de Stephens sobre las ruinas mayas).

OBRAS PARA SALIR

- The green world of the naturalist, An abthology of four centuries of natural history writing on South America.* Greenberg. (Una antología de historia natural; contiene muchas notas etnográficas).
- Maya explorer, John Lloyd Stephens and the lost cities of Central America and Yucatán.* University of Oklahoma Press, Norman.
- The unnatural naturalist, the life and troubled times of Constantine Samuel Rafinesque-Schmalz.* (saldrá en Natural History, Septiembre, 1947).

Como se ve, las obras que aparecerán en 1947 son todas aportes a la historia de la exploración científica de América, un campo poco trabajado, y que el doctor von Hagen ha aprovechado con resultados muy satisfactorios.

Popayán, agosto de 1947.

UNA MONOGRAFÍA SOBRE SAN AGUSTIN

Con positiva complacencia saludamos la aparición de un importante libro del cual es autor el señor Tiberio López M.; dicha publicación lleva por título *Compilación de Apuntes Arqueológicos, Etnológicos, Geográficos y Estadísticos del Municipio de San Agustín* y en ella hállanse reunidos los más importantes apartes contenidos en los más autorizados estudios hasta hoy publicados sobre aquel floreciente municipio del Huila, del cual el citado señor López es alcalde. En cuatro breves y sesudos capítulos iniciales el autor de la *Compilación* expone sus experiencias y personales puntos de vista sobre el arduo y por demás complejo problema de la civilización del pueblo que, en época remotísima, se cimentó en las fecundas tierras que hoy forman el Municipio de su jurisdicción. Inserta allí mismo el señor López el informe que en su carácter de máxima autoridad municipal rinde al señor Jefe del Servicio Arqueológico del Ministerio de Educación Nacional, a propósito de la visita por él practicada al sitio denominado “Canoas”, en la margen izquierda del río Magdalena, frente a Quinchana, lugar del cual dista cinco horas, en donde se encuentra las ruinas de una gran población desaparecida”. Como labor de compilación de la obra del señor López representa un notable esfuerzo de selección de valiosos documentos existentes sobre la importancia de San Agustín en la Arqueología Colombiana, y en tal sentido hállanse allí transcritos los lacónicos conceptos del sabio negrogranadino Caldas, a propósito de la visita que él mismo efectuara a esos lugares, en el año de 1797, llevado de su curiosidad científica; los trabajos se ubicaron geográfica e interpretación de los mitos, debidos a los Generales Agustín Codazzi y Carlos Cuervo; un extracto de la obra del profesor K. T. Preuss *Arte Monumental Prehistórico*, referente a las *Consideraciones Etnográficas de los Hallazgos* y apartes de las obras de que son autores los investigadores Schottelius Lunardi y Pérez de Barradas.

Los tres capítulos finales de la *Compilación* los dedica su autor a la historia propiamente dicha del pueblo de San Agustín, desde los os-

curos días de su fundación, en el año de 1790, como aldea perteneciente al cantón de Timaná, hasta su erección en Municipio, en 1926. No es posible leer sin que despierte en nosotros un extraordinario interés, la historia de las constantes vicisitudes por que tuvo que atravesar la actual población en sus principios, para poder subsistir y llegar a ser la floreciente ciudad que en la actualidad es, cuyas propiedades raíces gravables ascienden ya, según los cuadros catastrales, a un valor aproximado de dos millones quinientos mil pesos.

Tanto por su valor informativo como por su interés didáctico la obra que motiva esta reseña bibliográfica bien merece ser leída y consultada por cuantas personas deseen, en adelante, conocer este próspero, feliz e inclusive sagrado rincón de la patria. Sagrado, sí, porque su remoto carácter de lugar de adoración (como lo atestigua la prolijidad de su monumentos esculpidos) así nos lo hace concebir y porque su condición de zona arqueológica privilegiada constituye, quizás, el más apasionante capítulo en los anales de nuestra nacionalidad. Sin duda así lo ha comprendido el autor de la citada *Compilación*, quien con su entusiasmo y sinceridad dignos de todo elogio, pero sin ninguna pretensión científica, ha ordenado su obra en una serie de breves capítulos en los cuales, según sus textuales palabras, “sólo se ha tratado de recoger los diferentes conceptos oídos de labios autorizados en las ciencias de la Arqueología, la Etnografía y la Prehistoria, sin omitir los de grandes artistas... que han visitado esta tierra legendaria, incrustada en una de las primeras estribaciones del gran nudo de los Andes”.

L.A.A

EL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL

A nadie se escapa ya el desarrollo extraordinario que ha tomado en estos últimos años el estudio de la “Ciencia del Hombre” en Colombia. La organización del Instituto Etnológico Nacional y de sus centros filiales en diferentes departamentos; el plan prospectado para el Centro de Estudios Afro-Colombianos, y las investigaciones logradas entre grupos indígenas en el campo de la lingüística, la antropología física y social, arrojan un balance que indica el significado de este esfuerzo en el movimiento cultural del país y su trascendencia para los estudios similares que se adelantan en los países vecinos, en los cuales el factor étnico constituye un denominador común. Con el ritmo actual de estas observaciones, no está lejano el día en que pueda hablarse de una clasificación y estudio sistemático del pueblo colombiano, de acuerdo con los modernos recursos técnicos con que cuenta la antropología en la época presente.

Siendo la población indígena colombiana muy reducida en comparación con la densidad de los demás grupos étnicos, los esfuerzos realizados por el Instituto Etnológico Nacional han estado enfocados en primer término al estudio de las características culturales y antropológicas de estas minorías, en busca de una solución adecuada para sus problemas sociales más urgentes, y del conocimiento de datos que interesan de manera fundamental a la etno-historia y a los orígenes, migraciones y desarrollo del hombre del Nuevo Mundo.

Tales investigaciones constituyen, como es natural, la base para lograr el análisis del individuo como ser social y de sus relaciones con el grupo a que pertenece. En este sentido se han encauzado en estos últimos años los esfuerzos de la etnología americana, con base en los estudios anteriores. Es éste justamente el objeto de la moderna rama de la Ciencia del Hombre, la *antropología social* dedicada al análisis de las relaciones culturales de los grupos humanos, del mecanismo de estas relaciones entre el individuo y un orden social establecido, en función

de los artefactos, costumbres, ideas y su estructuración; en fin, el estudio de los *patterns* o patrones culturales, entendidos por John Gillin como “un curso de acción acordado socialmente y seguido por los miembros de la sociedad o grupo”. Los *patterns* culturales son los que distinguen una sociedad humana de cualquier otra”. “La moderna ciencia cultural –agrega el mismo autor– ha reunido métodos para el estudio de la dinámica de los patrones de costumbres y de culturas enteras con una comprensión precisa de la función sociológica de las acciones humanas. Tal sistema de teoría y procedimiento confiere al estudiante cierta potencialidad para predecir acciones y actitudes de individuos y de grupos sociales”.

Sería ingenuo negar el interés de estos nuevos rumbos de los estudios etnológicos y de su aplicación inmediata a los problemas humanos individuales y de grupo en el orden de su cultura y de sus mutuas relaciones. El Instituto Etnológico, que ha iniciado este tipo de observaciones entre tribus indígenas de la Sierra Nevada y de la pampa guajira, ve hoy con verdadero beneplácito la fundación que acaba de hacerse de un Centro de Antropología Social en la Escuela Normal Superior de Colombia, con el fin de enfocar estos apasionantes aspectos de la Ciencia del Hombre.

Sea esta la ocasión para formular nuestros votos por que el naciente Instituto de Antropología Social, cuya dirección ha sido encomendada al señor Gabriel Ospina, viejo alumno del Instituto Etnológico y quien regresa ahora de México después de perfeccionar sus conocimientos sobre la materia, logre con verdadero éxito el adelanto de esta trascendental tarea en una campo cuyos intereses nos son comunes.

L. D. G.